

# NOU

## HISTORIA

EDICIÓN COLECCIONISTA



ENLACE AL CANAL

[x.com/byneontelegram](https://x.com/byneontelegram)

O escanea el código QR:



# LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

LA HISTORIA COMPLETA, 90 AÑOS DESPUÉS: LO QUE PASÓ, LO QUE SE SILENCIÓ Y LO QUE AÚN SE DISCUTE



# regards

NUMÉRO SPÉCIAL

1 fr. 50  
2 fr. BELGES  
0.40 F. SUISSES  
24 pages



## Un an de Guerre en ESPAGNE

Articles de  
Margarita NELKEN - Ella FAURE  
Nordahl GRIEG - Claude MARTIAL  
Robert HONNERT - André WURMSER  
etc...; etc.

Photos de Capa - Chim - Taro - Walter  
MISE en PAGE de E. PIGNON

ALBUM

«Un año de guerra en España», fotografía de Gerda Taro para la portada de la revista *Regards* del 14 de julio de 1937.

«EN ESPAÑA LO MEJOR ES EL PUEBLO.  
EN LOS TRANCES DUROS, LOS SEÑORITOS  
CONVOCAN A LA PATRIA Y LA VENDEN;  
EL PUEBLO NO LA NOMBRA SIQUIERA, PERO  
LA COMPRA CON SU SANGRE Y LA SALVA»

*Antonio Machado (1875-1939)*

*Poeta, dramaturgo y narrador español*

# Una herida abierta

**H**an pasado noventa años desde que aquel 18 de julio de 1936 España se precipitara hacia uno de los episodios más trágicos y decisivos de su historia. Lo que comenzó como una sublevación militar destinada a derribar a la República terminó convirtiéndose en una guerra larga y compleja que fracturó el país durante generaciones. España contra España. Si bien el golpe fracasó en su objetivo inicial de tomar rápidamente el poder, lo cierto es que no pudo ser sofocado por el Gobierno, abriendo así el camino a una contienda que nadie sería capaz de detener.

La Guerra Civil fue mucho más que una sucesión de batallas, fue una lucha de ideas, de proyectos de país, de esperanzas y de miedos. Fue la guerra de los intelectuales y de los campesinos, de las ciudades y de los pueblos, de la propaganda y de las armas. Fue también un laboratorio donde las potencias extranjeras ensayaron la guerra que, pocos años después, incendiaría Europa. Y fue, sobre todo, una tragedia humana que dejó tras de sí muertos, exiliados, cárceles, silencios y heridas que aún hoy forman parte de nuestra conversación pública.

Sinceramente, estas páginas no pretenden dictar sentencia ni ofrecer respuestas simples, su propósito es comprender. Comprender cómo se llegó a la guerra, cómo se vivió, cómo transformó España y por qué sigue ocupando un lugar singular en nuestra memoria colectiva después de tanto tiempo. Es cierto que la historia no puede cambiar el pasado, pero sí ayudarnos a mirarlo con más conocimiento, más matices y, quizá, también, con algo más de serenidad.

Noventa años después, aquel verano de 1936 sigue interpelándonos. Y quizá esa sea la razón por la que seguimos volviendo a él.

---

CRISTINA ENRÍQUEZ  
DIRECTORA



Milicianos apuntan con sus fusiles hacia las posiciones enemigas, en la zona de la Casa de Campo y carretera de Extremadura de Madrid, hacia el mes de noviembre de 1936.

ALBUM

# CONTENIDOS

CRONOLOGÍA ESENCIAL DE 1936 A 1939. UNA GUERRA EN TRES ACTOS .....	8
INTELECTUALES EN LA GUERRA. INTELECTUALES EN EL EXILIO .....	24
UNIDAS, PERO MENOS. LAS DERECHAS BAJO LA FÉRULA DE FRANCO .....	34
GUERRA, REVOLUCIÓN Y CONTRARREVOLUCIÓN EN LA ESPAÑA REPUBLICANA. LA DIVERSIDAD DEL CONFLICTO .....	44
MATAR LEJOS DEL FRENTE: LA REPRESIÓN EN LA RETAGUARDIA EN LA GUERRA CIVIL .....	56
LA GUERRA DE LA PROPAGANDA. CARTELES, RADIO, CINE Y MENTIRAS DURANTE LA GUERRA .....	66
REFILMAR LA HISTORIA. LA GUERRA CIVIL EN EL CINE .....	76



EXTRANJEROS EN NUESTRA GUERRA. BRIGADISTAS, EXPÍAS Y LABORATORIO DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL.....	86
PETRÓLEO, DINERO Y COBARDÍA. LA AYUDA SECRETA DE LAS POTENCIAS OCCIDENTALES A FRANCO.....	96
MUJERES EN LA GUERRA. DE MILICIANAS A VENCIDAS.....	106
LOS NO ALINEADOS CON NINGÚN BANDO. LA TERCERA ESPAÑA.....	118
LA DERROTA QUE NO TERMINÓ EN EL 1939. REPUBLICANOS EN LOS CAMPOS DE CONCENTRACIÓN.....	126
JURAMENTO HIPOCRÁTICO: EL ALTRUISMO SANITARIO.....	136
LA NUEVA ESPAÑA O LA CONSTRUCCIÓN DE LA DICTADURA FRANQUISTA EN TIEMPO DE GUERRA.....	144
HERIDAS QUE NO SE CIERRAN. POR QUÉ LA GUERRA CIVIL SIGUE SIENDO NUESTRO GRAN TEMA INCÓMODO.....	152
BIBLIOGRAFÍA.....	160



CRONOLOGÍA ESENCIAL DE 1936 A 1939

# Una guerra en tres actos

POR JOSÉ LUIS HERNÁNDEZ GARVI

Periodista y escritor



De izquierda a derecha: el capitán Justo Sanjurjo, el comandante Luis Redondo (detrás, parcialmente visible), el general José Sanjurjo, el teniente coronel Varea de la Guardia Civil, el general García de la Herrán y el teniente Parladé.

**D**urante los casi tres años de Guerra Civil en España, la contienda atravesó diferentes etapas que marcaron su evolución, desde el fracaso del golpe militar hasta llegar a una guerra total de trágicas consecuencias. En la primavera de 1936, el clima de crispación social y violencia política en España estaba alcanzando cotas muy peligrosas que amenazaban con un estallido que podía desembocar en un enfrentamiento armado entre bandos que defendían ideas irreconciliables. A este clima de imprevisibles consecuencias, se unieron los constantes rumores de una intervención involucionista contra la República por parte de un amplio sector del Ejército.

## **RUIDO DE SABLES**

Aunque los conspiradores se mantuvieran en la sombra, el ruido de sables en los cuarteles era demasiado estridente para pasar inadvertido. Muchos militares, especialmente los llamados *africanistas*, nombre por el que eran conocidos los que habían apuntalado su carrera castrense en el Norte de África, manifestaban abiertamente su descontento con el Gobierno de la República en foros públicos y privados. Sin embargo, desde instancias oficiales la autoridad civil se mostraba reticente a la hora de actuar con contundencia contra los presuntos conjurados. A pesar de las evidencias que advertían del peligro se optó por adoptar una serie de tibias medidas, temiendo quizá que una respuesta más enérgica pudiera desencadenar una reacción en cadena descontrolada. En cierto sentido, la polarización sectaria que atenazaba a la sociedad española llevó a muchos pensadores lúcidos a creer que el derramamiento de sangre entre españoles era inevitable y se produciría más temprano que tarde. Esta resignación era respaldada por los discursos incendiarios de unos y otros, que proclamaban la necesidad de acabar con el rival político, si era preciso mediante la eliminación física.

En abril de 1936, el general Emilio Mola estaba ultimando los preparativos de una sublevación militar que debía encabezar el general Sanjurjo, exiliado en Estoril desde el fracaso de su golpe contra el Gobierno en 1932. Desde su puesto en la Comandancia Militar de Navarra, el «Director», nombre en clave de Mola, actuó como cerebro de toda la operación. El plan había previsto hacerse con el control inmediato de Madrid para descabezar al Gobierno de la República, pero ante el riesgo más que probable de que este hecho no se produjera, columnas procedentes de Zaragoza, Burgos y Valladolid, bajo el mando de militares que habían manifestado su adhesión al golpe, debían converger rápidamente sobre la capital para aplastar cualquier foco de resistencia. Otras divisiones orgánicas del Ejército deberían estar preparadas para intervenir en Asturias y Cataluña.

En junio se acordó que el golpe comenzase en el Protectorado de Marruecos para extenderse después a los archipiélagos y a la península. La postura ambigua del general Francisco Franco, jefe del Ejército de África, generó inquietud entre los golpistas, que necesitaban de las fogueadas tropas profesionales bajo el mando del futuro dictador para garantizar el éxito de la sublevación. Con Franco de su lado, se ultimaron los detalles del levantamiento para la segunda quincena del mes de julio. Mientras tanto, las autoridades de la República seguían sin conceder demasiada importancia a los rumores que hablaban de la posibilidad de un golpe inminente. A las 17 horas del 17 de julio de 1936, la sublevación se puso en marcha. El

### Primeras «directivas» de Mola

- Sede de Comandancia Militar
- Límite de las regiones militares
- V Número de División Orgánica
- Goded** Jefe militar encargado de llevar a cabo la sublevación

Mola abandonó el clásico procedimiento de alzarse en la capital del país. Las debilidades de ciertos generales y las deportaciones de otros dejan a Franco y Mola como únicos garantes del éxito. Franco, cauteloso y confinado en las Canarias, dejó a Mola convertirse en el auténtico artífice del golpe.

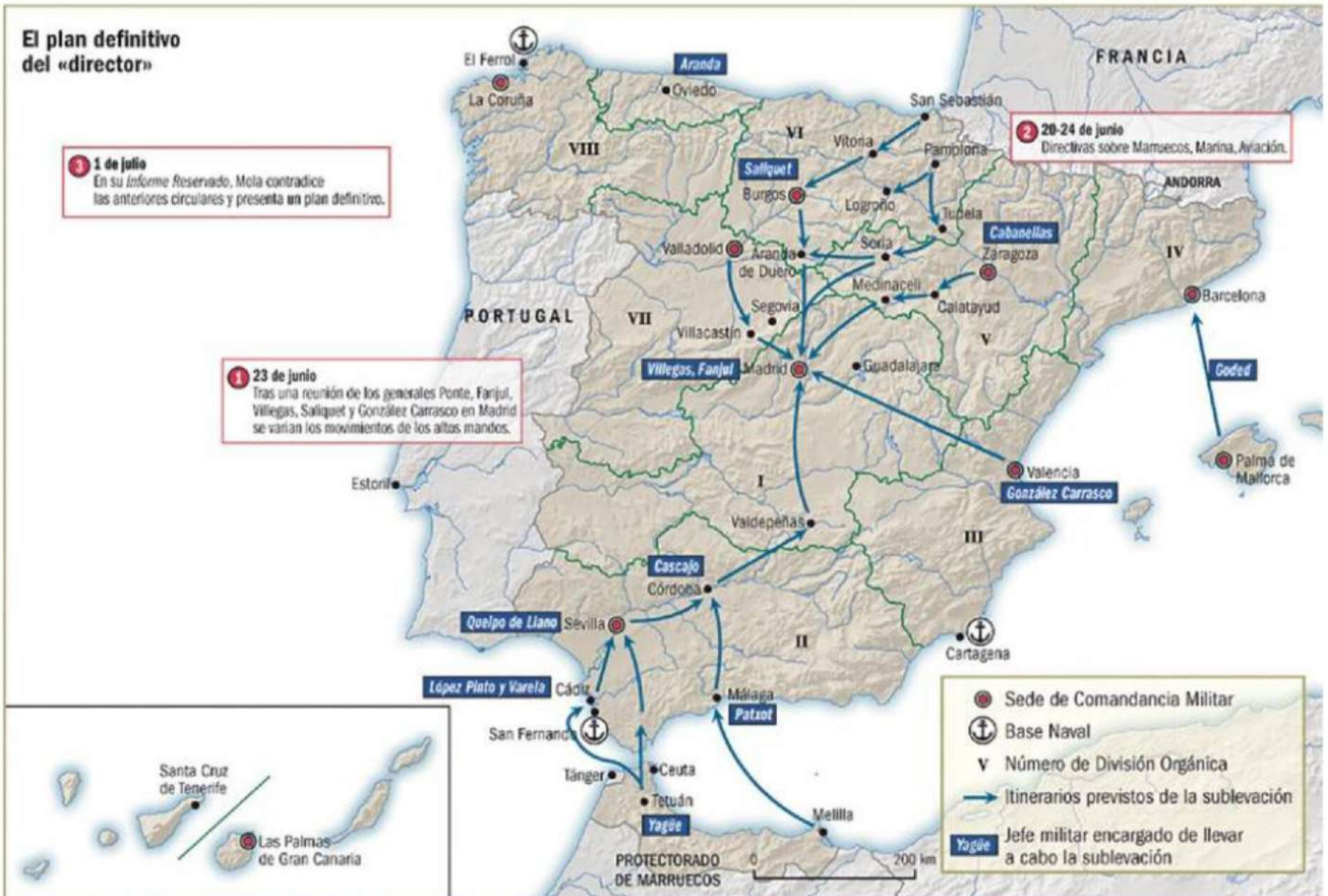


### El plan definitivo del «director»

**1 1 de julio**  
En su *Informe Reservado*, Mola contradice las anteriores circulares y presenta un plan definitivo.

**1 23 de junio**  
Tras una reunión de los generales Ponte, Fanjul, Villegas, Saliquet y González Carrasco en Madrid se varían los movimientos de los altos mandos.

**2 20-24 de junio**  
Directivas sobre Marruecos, Marina, Aviación.



Son los componentes de Estado Mayor de cada una de las Divisiones los que llevarán el peso de la sublevación. Si bien, por una parte,

era indispensable contar con un jefe de alta graduación para llevar a cabo la declaración de guerra, por otra, los únicos capaces de salir

a la calle y ocupar los centros neurálgicos e institucionales eran los oficiales con mando de tropa.



A la izquierda, el general José Sanjurjo. A la derecha, portada de *La Voz de España* conmemorativa del 18 de julio, con los principales generales de la Junta de Defensa Nacional.

alzamiento se inició en el Protectorado de Marruecos y desde allí se extendió a las Islas Canarias antes de dar el salto a la península, con levantamientos en las guarniciones de Sevilla, Cádiz, Córdoba y Málaga. A primeras horas de la mañana del día 19, la situación en la mayoría de las capitales de provincia todavía resultaba confusa. La sucesión de pronunciamientos militares se prolongó hasta el 21 de julio, con diferente resultado. El golpe generó una gran incertidumbre en el seno del Gobierno de la República, que desconfiaba de las unidades del Ejército y de las fuerzas de orden público que habían expresado su lealtad a las autoridades civiles. La noche del 18 de julio, el presidente del Consejo de Ministros, Santiago Casares Quiroga, dimitió reconociendo así su fracaso para detener la sublevación.

En un intento por reconducir la grave situación se formó precipitadamente un gobierno de concentración encabezado por Diego Martínez Barrio, político de perfil moderado, líder del partido Unión Republicana y presidente de las Cortes. Martínez Barrio contactó telefónicamente con Mola en un intento de negociación que resultó inútil. Decepcionado por el resultado de su mediación, en la tarde del día 19 abandonó el cargo. Azaña, Presidente de la República, encargó entonces a José Giral, hombre de confianza, la formación de un nuevo gobierno.

Mientras se producían estos dramáticos acontecimientos en rápida sucesión, en las calles de las ciudades donde no se había impuesto el golpe militar crecía la indignación entre los sectores más radicalizados de la izquierda, que exigían a las autoridades la entrega inmediata de armas para hacer frente a los militares rebeldes. En respuesta a esta demanda, una de las primeras medidas adoptadas por Giral

fue abrir los arsenales a organizaciones políticas y sindicales. Esta movilización popular, junto con el apoyo de unidades militares y de orden público que se habían mantenido leales a la República, fue decisiva para derrotar a los rebeldes en ciudades como Madrid y Barcelona.

A finales de julio, ambos bandos eran conscientes del fracaso del golpe. Pero mientras los sublevados, en contra de lo esperado, no habían logrado hacerse con el control de toda la península, el Gobierno de la República tampoco había sido capaz de sofocar la rebelión armada. Mientras tanto, llegaban informes sobre el número creciente de víctimas causadas por los primeros combates y la brutal represión política desencadenada en las zonas bajo respectivo dominio de los bandos enfrentados. La Guerra Civil española había estallado en toda su crudeza.

## **FRENTES DEFINIDOS**

Al estallar el conflicto, España quedó dividida en dos grandes zonas: la sublevación había triunfado en el Protectorado de Marruecos, Canarias, amplias zonas de Andalucía, Cáceres, todo el norte de la meseta, Galicia, Álava, Navarra, las tres capitales aragonesas y las Baleares, a excepción de Menorca; la República controlaba las principales ciudades, entre ellas Madrid, Barcelona, Valencia, Málaga y Bilbao. El Levante, Cataluña, Badajoz, toda la cornisa cantábrica hasta Asturias, amplias zonas de Castilla, y el resto de Andalucía se habían mantenido leales al gobierno. El país había quedado fracturado sin que ninguno de los dos bandos tuviera la capacidad suficiente para imponerse sobre el otro.

En la zona republicana estaba casi todo el potencial industrial, mientras que las regiones donde había triunfado el golpe contaban con los recursos agrarios. Las diferencias también eran de arraigado carácter social. La España republicana estaba populosamente urbanizada, con una fuerte implantación del movimiento obrero en las ciudades. La base que sustentaba la causa de los sublevados era eminentemente rural y depositaria de los principios tradicionales.

La inesperada muerte del general Sanjurjo en accidente aéreo desbarató el minucioso plan trazado por Mola. Ante este contratiempo, el 23 de julio el Director anunció la creación en Burgos de la Junta de Defensa Nacional, órgano que debía servir como gobierno provisional en la zona sublevada. Al frente de la misma situó al manejable general Miguel Cabanellas, venerable militar sometido a los dictados de la cúpula que había organizado el golpe. Mientras tanto, empezaron a organizarse las primeras columnas de entusiastas milicianos de izquierdas que partieron de Cataluña y Levante para marchar en dirección a Aragón. En la zona del Estrecho, los sublevados dieron los primeros pasos para el traslado del Ejército de África a la península. En medio del caos de las primeras semanas de guerra, poco a poco se fueron dibujando los frentes en los que ambos bandos iban a medir sus fuerzas. En las filas de los dos ejércitos enfrentados había una mezcla heterogénea

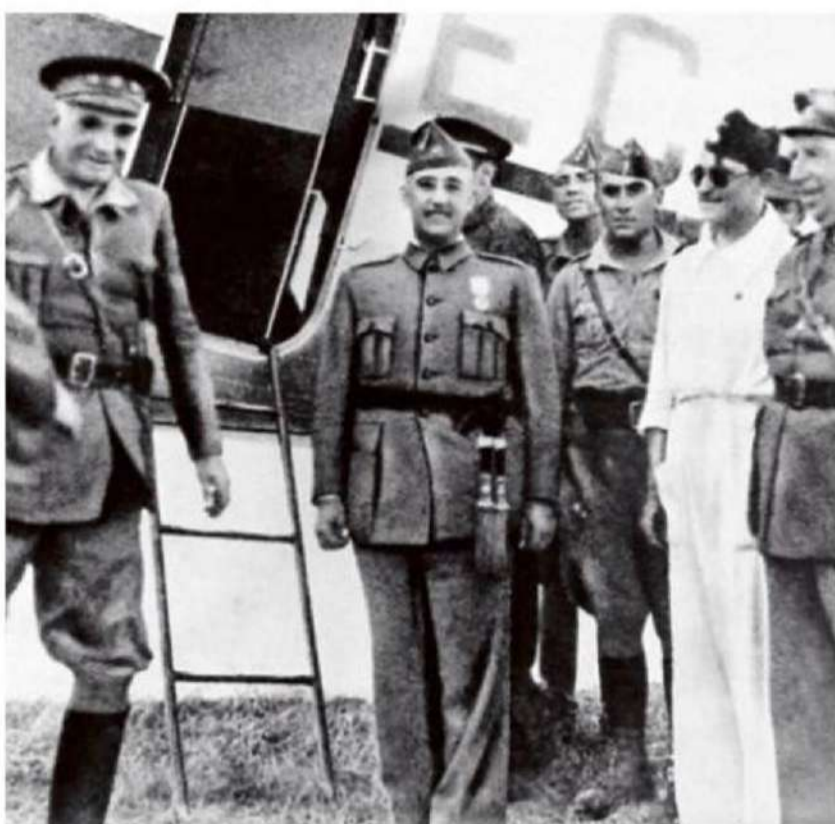
## **LA NOCHE DEL 18 DE JULIO, CASARES QUIROGA DIMITIÓ RECONOCIENDO ASÍ SU FRACASO PARA DETENER LA SUBLEVACIÓN**

de milicianos fanatizados con escasa o nula formación castrense, jóvenes reclutas, militares profesionales y fuerzas de seguridad. En el caso republicano, la combinación entre oficiales leales y civiles armados indisciplinados, poco dados a obedecer cualquier tipo de autoridad civil o militar, se reveló como peligrosa e ineficaz. En todo caso, parecía evidente que ninguno de los dos bandos contaba con el poder bélico suficiente para infligir una derrota absoluta y definitiva sobre el enemigo. Ante esta certeza, republicanos y sublevados fueron conscientes de que iban a precisar de apoyo exterior para imponerse sobre el enemigo, ayuda que debía ir más allá de las simples declaraciones de solidaridad o reconocimiento.

## AYUDA PARA LOS SUBLEVADOS

Ante la falta de aviones de transporte para establecer un puente aéreo que permitiera a las tropas del Ejército de África llegar a la península, los mandos sublevados solicitaron ayuda a las potencias del Eje para el suministro inmediato de los aparatos necesarios. Mussolini, deseoso de involucrarse directamente en el conflicto, respondió con el envío de una docena de aviones de transporte. Esta modesta participación fue el anticipo de un aumento progresivo de la ayuda a los militares españoles sublevados.

A los aviones de transporte no tardaron en unirse escuadrillas de cazas que entraron inmediatamente en acción contra los aparatos de las FARE, las Fuerzas Aéreas de la República Española. Poco a poco los italianos aumentaron sus efectivos aéreos, estableciendo su principal base de operaciones en el aeródromo de Son Bonet en Mallorca, desde donde lanzaron ataques contra el levante peninsular. Bajo el nombre de Aviación Legionaria, el cuerpo aéreo italiano participó en numerosas misiones de bombardeo contra la retaguardia republicana.



Fotografía del momento en el que el general Franco llega a Sevilla procedente de Marruecos para ponerse al frente del Movimiento Nacional.

Al margen de la participación de los aparatos de la Aviación Legionaria, el grueso de la ayuda militar italiana se centró en el envío de fuerzas terrestres. Mussolini deseaba que sus tropas pudieran alcanzar la gloria de las antiguas legiones romanas derrotando al comunismo, primero en España y después en el resto del mundo. Con ese objetivo, el 23 de diciembre de 1936 desembarcó en el puerto de Cádiz un primer contingente de 3000 soldados italianos al mando del general Mario Roatta. En enero de 1937, el número total había alcanzado la cifra de 44 000 hombres, entre soldados regulares y voluntarios de los «camisas negras».

En un principio, el cuerpo expedicionario recibió el nombre de Misión del Ejército italiano, pero a finales de febrero de 1937 pasó a llamarse *Corpo Truppe Volontarie* (CTV). Organizado en cuatro divisiones compuestas exclusivamente por tropas italianas y dos mixtas junto a soldados españoles, el CTV contaba con tanques ligeros, vehículos blindados, unidades motorizadas y artillería de campaña y antiaérea. A primeros de marzo de 1937 las tropas italianas en España alcanzaron los 50 000 hombres. Un mes antes, el CTV había recibido su bautismo de fuego en los combates librados por la conquista de Málaga, sufriendo sus primeras bajas. Siguiendo las órdenes del *Duce* el coronel Emilio Faldella, oficial de enlace de la misión militar italiana en España, propuso que se utilizase al grueso del CTV en la nueva ofensiva que se iba a lanzar sobre Madrid desde Guadalajara. Los duros combates pusieron a prueba a los soldados italianos que sufrieron un gran número de bajas sin alcanzar sus objetivos.

Al contrario que el *Duce*, Hitler se mostró en principio reticente a enviar ayuda a los militares sublevados ante el temor a una enérgica reacción por parte de Gran Bretaña y Francia que pudiera precipitar un conflicto europeo para el que Alemania todavía no estaba lo suficientemente preparada. La mediación de los emisarios enviados por Franco a Berlín fue decisiva para que Hitler cambiase de opinión. El *Führer* tampoco quería ser menos que su homólogo italiano y autorizó un primer envío de aviones de transporte y aparatos de caza para el puente aéreo sobre el Estrecho.

En un principio, la Luftwaffe no estaba autorizada a entrar en combate sobre los cielos españoles. Sin embargo, sus pilotos no tardaron en verse involucrados en la lucha. En agosto de 1936, aviones alemanes bombardearon los aeródromos de Getafe y Cuatro Vientos; a finales de mes, las primeras bombas lanzadas por la Luftwaffe cayeron en el centro de Madrid. En el otoño de 1936 ya había



Santiago Casares Quiroga (jefe de Gobierno) y Manuel Azaña (presidente de la República).

## LOS MANDOS SUBLEVADOS SOLICITARON AYUDA A LAS POTENCIAS DEL EJE PARA EL SUMINISTRO DE LOS APARATOS NECESARIOS

# FUE LA INTERNACIONAL COMUNISTA LA QUE ENCARGÓ A ANDRÉ MARTY LA ORGANIZACIÓN DE LAS BRIGADAS

146 aviones alemanes sobrevolando los frentes de batalla de la Guerra Civil y a finales de ese año se constituyó oficialmente la Legión Cóndor, bajo el mando del general Hugo Sperrle.

De la Legión Cóndor también formaron parte un número indeterminado de asesores militares, además de unidades acorazadas y de artillería antiaérea. En total, 5000 hombres sirvieron en sus filas, poniendo a prueba en España la maquinaria de guerra alemana que iba a combatir en la Segunda Guerra Mundial. Su participación en la contienda española también sirvió a los pilotos bisoños alemanes para adquirir la experiencia necesaria de cara a la *Blitzkrieg* que Hitler iba a desplegar en Europa. Durante la primera fase de su intervención, los pilotos alemanes de la Legión Cóndor pagaron un alto coste al enfrentarse a los aviadores de las FARE, en su mayoría veteranos del Ejército del Aire español que habían permanecido leales a la República.

## BRIGADISTAS Y SOVIÉTICOS EN APOYO DE LA REPÚBLICA

A la hora de apoyar a la República española, las democracias occidentales, más preocupadas por las consecuencias que podía tener en el tablero geopolítico una posible intervención y en hacer negocio con el tráfico de armas, se mostraron tibias a la hora de manifestar un respaldo categórico y sin fisuras al que, a fin de cuentas, era



ASC

Diego Martínez Barrio fracasó en su intento de formar un gobierno de reconciliación para evitar el conflicto.

el gobierno legítimo de España. Ante esta pasividad, otros decidieron dar un paso al frente en favor de la República, ya fuera por idealismo o por intereses políticos.

El 18 de septiembre de 1936, la Internacional Comunista encargó a André Marty, dirigente del Partido Comunista Francés, la organización de las Brigadas Internacionales de voluntarios dispuestos a combatir en España contra el fascismo. En un primer momento, el Gobierno de la República receló de la oferta, debido sobre todo al control que sobre ellas podía ejercer el Partido Comunista, pero ante la desesperada situación militar terminó aceptando su ayuda.

El centro internacional de reclutamiento de las Brigadas se estableció en París y fue puesto bajo el control y la dirección del Partido Comunista de la Unión Soviética y el Partido Comunista

## EL ASESINATO DEL TENIENTE CASTILLO

Como muchos de los oficiales de su generación, el joven alférez José del Castillo Sáenz de Tejada sirvió en la guerra colonial que España mantenía en el Norte de África contra las belicosas cabilas rifeñas. El valor mostrado por el oficial en primera línea le valió su ascenso al grado de teniente. De regreso a la península, fue destinado al Regimiento de Infantería de Alcalá de Henares y al proclamarse la Segunda República, el teniente Castillo no dudó en manifestar su lealtad a las nuevas autoridades. Fue a partir de entonces cuando empezó a mostrar un creciente interés por la política, sin ocultar sus simpatías por las ideas socialistas.

Cuando en octubre de 1934 estalló la que fue conocida como Revolución de Asturias, el gobierno presidido por Alejandro Lerroux ordenó al ejército sofocar los disturbios. Fue en este contexto donde el teniente Castillo protagonizó un incidente que puso de relieve sus convicciones políticas al negarse a ordenar a sus hombres abrir fuego contra los revolucionarios. Habría sido entonces cuando pronunció la frase «Yo no tiro sobre el pueblo», que le costó ser condenado por un consejo de guerra a un año de cárcel.

Tras recuperar su libertad y producirse el triunfo del Frente Popular en las Elecciones Generales celebradas el 16 de febrero de 1936, Castillo solicitó su ingreso en la Guardia de Asalto, cuerpo policial creado cuatro años antes para velar por el mantenimiento del orden público en las ciudades. Aceptada su petición, el teniente fue destinado al cuartel de Pontejos, situado muy cerca de la Casa de Correos en la madrileña Puerta del Sol, en lo que entonces era conocido como Edificio de Gobernación y hoy es sede de la Comunidad de Madrid. Castillo también se afilió a la Unión Militar Republicana Antifascista, organización que asumió la instrucción y el reparto clandestino de armas entre los miembros de las milicias de las Juventudes Socialistas.

Durante el entierro del alférez Anastasio de los Reyes, asesinado el 14 de abril de 1936 durante los actos de celebración del V Aniversario de proclamación de la Segunda República, elementos de extrema derecha fueron tiroteados por incontrolados de la izquierda radical que habían acudido a reventar el acto. La confusa intervención de la Guardia de Asalto produjo la muerte de Andrés Sáenz de Heredia por disparos efectuados por uno de los agentes al mando de Castillo. El propio teniente también hirió gravemente a otro militante carlista desarmado.

Tras prestar declaración sobre lo ocurrido, Castillo fue puesto en libertad sin cargos, decisión que provocó la indignación de los sectores ultraconservadores. Amenazado de muerte por sus rivales políticos, el teniente de la Guardia de Asalto fue asesinado a tiros por desconocidos la tarde del 12 de julio de 1936 cuando se dirigía al cuartel de Pontejos.

francés. El Gobierno republicano tramitaba la documentación necesaria para cada voluntario que posteriormente era remitida a París. Una vez que recibían los papeles en regla para viajar a España, el centro de reclutamiento formaba grandes grupos de voluntarios que partían hacia Barcelona por vía férrea. El centro de instrucción de los contingentes se estableció en el aeródromo de



ALBUM

Tropas italianas del *Corpo Truppe Volontarie* avanzando hacia Santander en agosto de 1937.

Los Llanos en Albacete. En sus instalaciones brigadistas de cincuenta y cuatro nacionalidades recibieron un entrenamiento militar básico antes de entrar en combate. Agrupados en unidades formadas por voluntarios de cada país para facilitar así la integración y comunicación entre ellos, intentaban suplir su escasa preparación militar y pobre equipamiento con una elevada moral. La cruda realidad de los campos de batalla no tardó en devolverles a la realidad de una guerra en la que los españoles se asesinaban con una saña carente de épica.

Cuando la balanza de la contienda se inclinó claramente del lado sublevado, el presidente Negrín buscó alcanzar una salida negociada al conflicto que permitiera la supervivencia de la República. Con esa intención el 21 de septiembre de 1938 anunció ante la Sociedad de Naciones en Ginebra la retirada de todas las tropas extranjeras que luchaban por el bando republicano, declaración que supuso el desmantelamiento de las Brigadas Internacionales. Sin embargo, algunos brigadistas irreductibles continuaron combatiendo por su cuenta hasta el final de la guerra. Se calcula que el número total de voluntarios que sirvieron en las Brigadas Internacionales osciló entre los 30 000 y 40 000, aunque nunca hubo más de 20 000 luchando en los diferentes frentes. En proporción, su número de bajas fue muy superior al de los contingentes extranjeros del enemigo, alcanzando las 10 000 entre muertos y heridos.

Aunque en un principio Stalin se mostró reticente, la Unión Soviética respondió a la petición de ayuda de la República con el envío de gran cantidad de armamento y suministros bélicos. Aviones, tanques, vehículos blindados, piezas de artillería, camiones, fusiles y millones de cartuchos salidos de las factorías soviéticas llegaron a España para equipar a las fuerzas de la República. Sin embargo, en realidad nunca se trató de una ayuda desinteresada. El Banco de España depositó parte de sus reservas de oro en Moscú, lingotes con los que supuestamente se pagó el armamento ruso.

La intervención soviética no se limitó al suministro de pertrechos militares. Entre agosto de 1936 y el final de la guerra llegaron a España asesores y especialistas de las Fuerzas Armadas soviéticas. Bajo el paraguas protector de su emba-

## AUNQUE RETICENTE AL PRINCIPIO, STALIN RESPONDIÓ FINALMENTE A LA PETICIÓN DE AYUDA DE LA REPÚBLICA

jada en Madrid, al frente de la cual se encontraba el diplomático Marcel Rosenberg, instructores del Ejército Rojo y agentes del GRU (Directorio Principal de Inteligencia), colaboraron con el esfuerzo de guerra de la República. Al frente de la misión militar soviética se sucedieron Yan Berzin, Grigory Shtern y Kuzmá Kachánov, militares que posteriormente serían ejecutados en la Gran Purga ordenada por Stalin a finales de la década de los años treinta.

Uno de los principales objetivos de estos asesores fue la reorganización del Ejército Popular de la República. También hubo pilotos y tanquistas que lucharon en el campo de batalla enfrentándose a alemanes e italianos, sus futuros enemigos en la Segunda Guerra Mundial. Su presencia en los cuarteles generales de los mandos republicanos influyó en la planificación de algunas de las operaciones militares más importantes desplegadas contra el enemigo. En algunas ocasiones, los asesores soviéticos se extralimitaron en sus funciones, presionando a las autoridades políticas españolas o actuando por su cuenta cumpliendo las órdenes llegadas desde Moscú. Estas situaciones dieron lugar a algunos roces con el Gobierno de la República, como ocurrió en el agrio enfrentamiento que el embajador Rosenberg sostuvo con Largo Caballero.

No se sabe con exactitud la cifra total de asesores soviéticos que sirvieron en España, pero entre instructores, agentes del GRU, comisarios políticos y aviadores, se calcula que su número total debió rondar los 2000. En el momento álgido de la guerra, su número alcanzó los 600. De todos ellos, cerca de un centenar murieron en los diferentes frentes.

### **EL PRINCIPIO DEL FIN**

A pesar de la reestructuración que supuso la creación del Ejército Popular y de contar en muchos casos con mejor armamento, con el avance de la guerra las fuerzas republicanas fueron retrocediendo en todos los frentes ante el empuje constante de las tropas al mando de los sublevados. La estabilización de los frentes en torno a Madrid o la toma bajo terribles condiciones invernales de la ciudad de Teruel en diciembre de 1937, la única capital de provincia recuperada por la República, fueron excepciones que apenas sirvieron para elevar una moral desgastada ante la sucesión de reveses militares.

En el verano de 1937, las unidades militares bajo control de los nacionalistas vascos se rindieron ante los italianos del CTV. A finales de agosto la caída de Santander era inminente y en el mes de septiembre las Brigadas de Navarra, unidades militares compuestas principalmente por requetés que habían llevado el peso de la ofensiva sobre Vizcaya, participando en la decisiva conquista de Bilbao, ocuparon Ribadesella. La resistencia republicana en Asturias amenazaba con derrumbarse y la toma de Gijón y Avilés en manos sublevadas supuso la caída definitiva del frente norte a finales de octubre de 1937.

## LA EJECUCIÓN DE CALVO SOTELO

**A**bogado del Estado y brillante jurista, José Calvo Sotelo había desarrollado una intensa carrera política durante la dictadura de Miguel Primo de Rivera. Exiliado en París, esperó el momento oportuno para regresar a España. Las elecciones celebradas el 19 de noviembre de 1933 dieron la mayoría parlamentaria a las fuerzas políticas de centro-derecha y Calvo Sotelo obtuvo su acta por las circunscripciones de Orense y La Coruña en las listas de Renovación Española. El político se benefició de la amnistía concedida a finales del mes de abril de 1934 y el 4 de mayo llegó a Madrid.

La falta de unidad de la derecha auguraba su derrota en las próximas elecciones generales y Calvo Sotelo se convenció de que un golpe militar era la única opción que podía reconducir la situación. Esta certeza, unida a sus esfuerzos por convertirse en el líder político conservador, le convirtió en el máximo exponente de los principios contra los que combatía las fuerzas radicales de izquierda.

En la sesión parlamentaria del 16 de junio de 1936, Calvo Sotelo expuso un panorama desalentador de la situación por la que atravesaba España, insinuando la posibilidad de una sublevación militar como única salida a la anarquía. En su turno de réplica Casares Quiroga, presidente del Gobierno y ministro de la Guerra, lo acusó de ser el máximo responsable de fomentar un golpe de Estado. Fue entonces cuando la diputada comunista Dolores Ibárruri, conocida como Pasionaria, afirmó que era vergonzoso que la República todavía no hubiera juzgado a Calvo Sotelo por sus responsabilidades en los abusos y delitos cometidos durante la dictadura de Primo de Rivera. Según algunos testimonios, incluidos los de los diputados Josep Tarradellas y Salvador de Madariaga, en un momento determinado Dolores Ibárruri habría exclamado: «Este hombre ha hablado por última vez», refiriéndose directamente a Calvo Sotelo. La frase no quedó reflejada en el Diario de Sesiones y la diputada comunista siempre negó haberla pronunciado.

### LA CAMIONETA POLICIAL NÚMERO 17

Las voces que exigían venganza por el asesinato del teniente Castillo se habían extendido entre amigos y compañeros del oficial de la Guardia de Asalto. Entre ellos estaba Fernando Condés, capitán de la Guardia Civil, que había participado junto a Castillo en la instrucción de La Motorizada, milicia de los socialistas madrileños que se desplazaba en motos y vehículos de cuatro ruedas.

En la madrugada del 13 de julio de 1936, algunos guardias de asalto y milicianos se organizaron con la intención de detener a falangistas y otros militantes de derechas sospechosos de haber participado en el atentado contra Castillo. Nunca se ha determinado de quién partió la idea de realizar esas redadas. Antes de actuar, solicitaron autorización a Juan Moles, ministro de Gobernación, que la otorgó con la condición de que solo se detuviera a elementos fichados que posteriormente debían ser entregados a la autoridad gubernativa.

Una vez obtenido el permiso ministerial, la camioneta policial número 17, bajo el mando de Condés, se presentó a las tres de la madrugada frente al domicilio de Calvo Sotelo en el número 89 de la madrileña calle de Velázquez. El capitán de la Guardia Civil, vestido de paisano, llamó a la puerta reiteradas veces, sobresaltando a la familia del



ALBUM

El cuerpo de Calvo Sotelo en el depósito de cadáveres del cementerio del Este (La Almudena).

político. Calvo Sotelo salió a recibirlos en pijama y batín antes de preguntarles: «Vamos a ver, ¿qué desean ustedes?». Condés respondió que traían una orden de registro y mientras se producía este diálogo, una docena de hombres armados entraron en la casa revolviendo cajones y documentos.

Después de tranquilizar a su esposa, Calvo Sotelo accedió a acompañarlos a la Dirección General de Seguridad. De nada sirvió que intentara hacer valer su inmunidad parlamentaria frente a los que habían allanado su morada. En la calle, le subieron a la camioneta policial, un vehículo sin capota que tenía varios bancos de asientos. El político se sentó en la cuarta fila, escoltado por guardias situados a cada lado. Justo detrás de él se colocó Luis Cuenca Estevas, militante socialista y miembro de La Motorizada, conocido por su carácter violento.

El vehículo policial apenas había circulado doscientos metros cuando sonaron dos disparos y el cuerpo sin vida de Calvo Sotelo se desplomó contra el suelo de la camioneta. Su cadáver fue abandonado en el depósito del Cementerio del Este y la investigación posterior fue entorpecida por las autoridades gubernativas, poco dispuestas a que se aclarasen los hechos. Finalmente, el inicio de la Guerra Civil paralizó las pesquisas.

La mayoría de los historiadores coinciden en señalar a Luis Cuenca como el autor de los disparos que ejecutaron a Calvo Sotelo. También apuntan a que habría actuado por iniciativa propia, incitado por el odio que en él había despertado el atentado contra el teniente Castillo. El presunto asesino nunca fue procesado ni juzgado. Cuenca falleció en combate en el frente de Somosierra durante los primeros compases de la contienda.

En marzo de 1938, la ofensiva de Aragón lanzada por los sublevados culminó el 15 de abril cuando las tropas de Franco alcanzaron el Mediterráneo a la altura de Vinaroz. De esta forma el territorio controlado por la República quedó dividido en dos, con Cataluña aislada de la zona centro. En Barcelona, nueva sede del Gobierno republicano tras la evacuación de Valencia, cundió el desánimo y se extendió el derrotismo. Ante esta nueva derrota, muchos en el gobierno se convencieron de la inutilidad de seguir resistiendo.

La decisiva batalla del Ebro, la más larga y de mayor despliegue humano y material de toda la guerra, se desarrolló entre el 25 de julio y el 16 de noviembre de 1938. Tras el éxito inicial de la ofensiva republicana, su empuje se debilitó en una implacable lucha de desgaste que culminó con su retirada final. El fracaso de la ofensiva del Ebro, en la que el Gobierno había depositado sus últimas esperanzas, selló el final de la Segunda República.

## **EL GOLPE DE CASADO**

Si la Guerra Civil había comenzado con un golpe de Estado fallido, también iba a terminar con una sublevación dentro del bando republicano. Ante el avance imparable de las fuerzas de Franco, se formaron en el seno del Gobierno dos corrientes enfrentadas. Por un lado, la facción partidaria de alcanzar una paz negociada, liderada por Manuel Azaña con el respaldo de los partidos Izquierda Republicana y Unión Republicana, los nacionalistas vascos y catalanes, junto con el apoyo de Indalecio Prieto y Julián Besteiro al frente de un amplio sector del PSOE. Opuestos a ellos estaban Negrín, Presidente del Consejo de Ministros, y los comunistas, partidarios de resistir a toda costa con la esperanza de que la guerra que se oteaba en el horizonte europeo pudiera implicar a las potencias del continente en el conflicto español.

Ante la imposibilidad de destituir a Negrín, Besteiro sondeó a los mandos profesionales del Ejército Popular que se oponían a la influencia de los comunistas. Al frente de este grupo estaba el coronel Segismundo Casado, jefe del Ejército del Centro. Casado y Besteiro se entrevistaron y durante el encuentro el militar ofreció al político la presidencia del gobierno si le ayudaba en el golpe de Estado que estaba preparando. Besteiro escuchó los argumentos del coronel pero no aceptó su propuesta.

A principios de febrero de 1939, la conspiración de militares republicanos contra Negrín se puso en marcha. Tras la dimisión de Azaña, el Presidente del Consejo de Ministros se preparó para llevar a cabo una reestructuración del Ejército Popular y ponerlo en manos de los comunistas. Ante esa posibilidad, Casado consideró que había llegado el momento de encabezar el golpe de Estado que llevaba planeando desde hacía tiempo.

Ante los rumores de un golpe militar dentro de la República, el 4 de febrero Negrín citó en la «Posición Yuste», nombre en clave de la última sede del Gobierno de la República, instalada en una finca rústica situada cerca de la localidad alicantina de Petrer, al general Miaja y al coronel Casado. Ante el riesgo de ser detenidos, ambos desobedecieron la orden. El 5 de marzo, Casado se trasladó a la Real Casa de la Aduana en la madrileña calle Alcalá, muy cerca de la emblemática Puerta del Sol. En este imponente edificio, sede del Ministerio



Julián Besteiro (en el centro, leyendo) y el coronel Segismundo Casado (a su derecha) anuncian por radio el golpe de Estado contra el gobierno de Juan Negrín.

de Hacienda, se pronunció contra Negrín y anunció la formación de un Consejo Nacional de Defensa.

En las horas siguientes, unidades militares y de orden público leales a Casado ocuparon puntos estratégicos de la capital mientras muchos mandos comunistas eran detenidos por los agentes del Servicio de Información Militar (SIM), controlado por los socialistas. Cerca de la medianoche, el coronel Casado y Julián Besteiro se dirigieron a la población en una alocución emitida por radio y leyeron sendos manifiestos en los que justificaban el golpe contra el gobierno de Negrín.

A la mañana siguiente, todos los partidos políticos y organizaciones del Frente Popular, a excepción del Partido Comunista, hicieron público su apoyo al golpe, mientras se constituía el Consejo Nacional de Defensa presidido por el general Miaja. El golpe derribó al gobierno de Negrín y en Madrid se produjeron algunos combates esporádicos entre las fuerzas leales al coronel Casado y los comunistas dispuestos a resistir.

Mientras se luchaba en las calles y en los alrededores de la capital, el Consejo Nacional de Defensa inició conversaciones con el bando sublevado pero Franco, como ya había manifestado en reiteradas ocasiones, solo estaba dispuesto a aceptar la rendición incondicional del Ejército Popular.

El último capítulo de la contienda se escribió en el momento en el que las tropas sublevadas entraron en Madrid sin encontrar apenas resistencia y ocuparon Valencia y la zona centro-sur del país, los reductos que todavía quedaban bajo autoridad de la República. De esta forma se ponía fin a casi tres años de cruel Guerra Civil. ■



El escritor y periodista soviético Ilya Ehrenburg (izquierda), Ernest Hemingway (centro) y el escritor socialista alemán y comisario político de la XII Brigada Internacional Gustav Regler (derecha).

GETTY



INTELECTUALES  
EN LA GUERRA,  
**intelectuales**  
**en el exilio**

---

POR DRA. NIEVES RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ  
Universidad Complutense de Madrid

**L**a revolución cultural de la generación del 27 se produjo en un primer momento durante la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930) también conocida como la «dictadura con rey», expresión acuñada por el historiador Santos Juliá en *Un siglo de España. Política y sociedad* (1999) y que se refiere al hecho de que el triunfo del golpe militar la decidió, precisamente, el rey Alfonso XIII al no respaldar al Gobierno y ceder el poder a Primo de Rivera, lo mismo que, según sigue recogiendo Santos Juliá, había hecho un año antes el rey de Italia Víctor Manuel III, que se negó a firmar el decreto que declarara el estado de sitio para impedir el triunfo de los fascistas durante la marcha sobre Roma, dirigida por Benito Mussolini y a quien, al día siguiente, nombró jefe del Gobierno. Este triunfo sitúa la dictadura de Primo de Rivera como la antecesora del fascismo en que vivirá sumido el país pocos años después, tras la Guerra Civil.



Miguel Primo de Rivera (derecha), dictador y presidente del Gobierno entre 1923 y 1930, con Alfonso XIII en marzo de 1930.

## LA PRIMERA DICTADURA

Junto con la decadencia de la dictadura, que fracasa en el empeño de instaurar un nuevo régimen ante el auge creciente de la oposición, se produce el conflicto de la dictadura con los intelectuales cuyo primer episodio tuvo lugar en 1924 cuando Primo de Rivera expedientó a varios catedráticos, Luis Jiménez de Asúa y Fernando de los Ríos, por haberse solidarizado con Miguel de Unamuno, que había sido destituido de sus cargos en la Universidad de Salamanca y desterrado a Fuerteventura por las críticas que había hecho al régimen dictatorial tal y como recoge en su libro *La modernización de España (1917-1939). Política y sociedad*, la historiadora Ángeles Barrio. Este conflicto se acentuó cuando varios intelectuales también apoyaron las protestas de los estudiantes universitarios y que fueron respondidas por la dictadura expulsando y desterrando a Cuenca al líder del movimiento, Antoni Maria Sbert, creador de la Federación Universitaria Escolar (FUE).

En este contexto de decadencia política y de revuelo en el ámbito intelectual, la generación del 27 se aleja gradualmente del esteticismo y em-



Sobre estas líneas, homenaje al escritor español Antonio Machado, muerto en el exilio, realizado en el cementerio de Collioure, en Francia, el 22 de febrero de 1959.

prende una rehumanización al mostrar interés por lo que afecta al ser humano otorgando al arte su cualidad de comunicación directa y eficaz. Esta nueva etapa, desde la perspectiva artística, está relacionada por la influencia del surrealismo y por temas antes no abordados que se colocan en el centro: el amor, las frustraciones, las inquietudes existenciales y el compromiso político y social. Este giro, donde lo culto se ve relegado por lo popular, comienza de manera decisiva tras la caída de la dictadura y la proclamación de la II República Española el 14 de abril de 1931.

### **LA FUGA DEL TALENTO**

Aunque en 1934 ya se respirara «un clima de preguerra» como dejó escrito María Zambrano en su artículo «El payaso y la filosofía» (1957) redactado desde el exilio, tres fueron los hechos que provocaron al final de la Guerra Civil que más de medio millón de personas se exiliaran: 1) La reforma de la segunda enseñanza del 20 de septiembre de 1938, impulsada por Pedro Sáinz Rodríguez

**LA DE PRIMO DE RIVERA (1923-1930) FUE CONOCIDA COMO LA «DICTADURA CON REY» PORQUE ALFONSO XIII LA RESPALDÓ**

## EL LYCEUM CLUB FEMENINO FUE ARRASADO EN EL AÑO 1939 POR LA SECCIÓN FEMENINA QUE LO CONVIRTIÓ EN EL CLUB MEDINA

que establecía las bases del sistema educativo franquista: nacionalcatolicismo, segregación por sexos e ideologización. 2) La caída de Barcelona el 26 de enero de 1939, cuando miles de republicanos abandonaron la península intentando salvar la vida e ingresando en Francia, aunque muchos de ellos terminaron en los campos de concentración de Argelès-sur-Mer o Saint Cyprien y 3) La promulgación de la Ley de Responsabilidades Públicas el 9 de febrero de 1939 que consideraba dos los períodos de «subversión»: el que transcurría desde el 1 de octubre de 1934 y el que comenzó el 18 de julio de 1936. La ley provocó múltiples sanciones (multas, incautaciones de propiedades, inhabilitaciones profesionales, destierros, etc.) y se aplicó especialmente contra destacados políticos e intelectuales republicanos exiliados como Juan Negrín, Niceto Alcalá

Zamora o Claudio Sánchez Albornoz, así como a otros que ya habían fallecido como el presidente de la República, Manuel Azaña o el expresidente de las cortes republicanas Julián Besteiro. Todos ellos fueron sancionados con la incautación de sus bienes y propiedades como «reparación moral a la Patria».

Puede comprobarse, entonces, que las primeras leyes afectaron y de manera decisiva a la labor que los y las intelectuales de la II República habían comenzado a tejer gracias a sus proyectos en materia artística, cultural, científica y educativa. Ocurre que durante la II República convivieron muy diversas generaciones de intelectuales: la generación del 98, la generación del 14 y la generación del 27, la llamada Edad de Plata (1902-1939), aquella que supo consolidar espacios de creación y pensamiento con gran proyección internacional como la Residencia de Estudiantes, la Institución Libre de Enseñanza o el Lyceum Club Femenino que poco a poco, tras el estallido de la Guerra Civil fueron sufriendo las consecuencias de las leyes descritas. En 1940, el régimen confiscó los bienes de la Institución



ASCWIKIPEDIA

Retrato del periodista, ensayista, diplomático y pensador político español Ramiro de Maeztu, adscrito a la generación del 98.



En el año 1940, la dictadura confiscó los bienes a la Institución Libre de enseñanza.  
En la imagen, párvulos en el patio de la Institución Libre de Enseñanza en 1930.

Libre de Enseñanza, disolvió la Fundación Giner de los Ríos y forzó al exilio a gran parte de sus docentes, erradicando sus métodos pedagógicos progresistas. La Residencia de Estudiantes, baluarte de la vanguardia intelectual fue desmantelada tras la Guerra Civil por el régimen franquista. Sus instalaciones en la Colina de los Chopos –como la llamaba Juan Ramón Jiménez– fueron reconvertidos en colegios mayores como el Ximénez de Cisneros en 1943 bajo una ideología nacionalcatólica rompiendo con su pasado de apertura liberal. El Lyceum Club Femenino fue arrasado en 1939 por la Sección Femenina de Falange que lo convirtió en el Club Medina, imponiendo una ideología patriarcal y tradicionalista. A esta lista cabría añadir otros muchos más ejemplos, pero lo importante es ver cómo se intentó dentro de España arrasar con todos los avances republicanos en materia de cultura, es decir, en materia del derecho fundamental a la cultura.

Hubo, entre todos los exilios, uno que se convirtió en símbolo de aquella barbarie, nos referimos a don Antonio Machado.

El poeta salió el 22 de enero de 1939 ante la inminente ocupación de la ciudad condal acompañado de su familia en un vehículo de la Dirección de Sanidad. A la mañana siguiente con ayuda de Navarro Tomás y Corpus Barga, se trasladó en tren hasta Collioure donde encontraron albergue en la tarde del 28 de enero en el Hotel Bougnol-Quintana. Allí quedó junto a su familia a la espera de una ayuda que no

llegaría a tiempo, pues murió de neumonía a las tres y media de la tarde del 22 de febrero de 1939, apenas un mes después de salir de España. La muerte de Antonio Machado, junto al fusilamiento de Federico García Lorca en el verano de 1936, supuso la derrota definitiva del bando republicano en lo que a cultura se refiere. Junto a Antonio Machado, salieron con desigual suerte nombres tan relevantes de nuestra cultura como Maruja Mallo, Luis Cernuda, Concha Méndez, Rafael Alberti, María Teresa León, Manuel Altolaguirre, Rosa Chacel o María Zambrano, siendo esta la última en regresar de un exilio de cuarenta y cinco años en la no inocente fecha del 20 de noviembre de 1984. ¿Qué hicieron los intelectuales fascistas que se quedaron en España? ¿Qué hicieron por la recuperación de la historia cultural que se exilió? ¿Qué hicieron además de considerar, paradojas del destino, a Antonio Machado como el *gran maestro*?

### INTELECTUALES EN PIE DE GUERRA

En España, quedaron otros intelectuales, algunos afines al régimen como Ramiro de Maeztu, uno de los artífices del golpe de Estado que estuvo durante la dictadura de Primo de Rivera en Argentina como embajador impulsando el concepto de «hispanidad», referente de toda una escuela de pensamiento cultural y socio-



En esta fotografía vemos a Benito Pérez Galdós leyendo las galeradas de su discurso de ingreso en la Real Academia Española (RAE) el 6 de febrero de 1897.

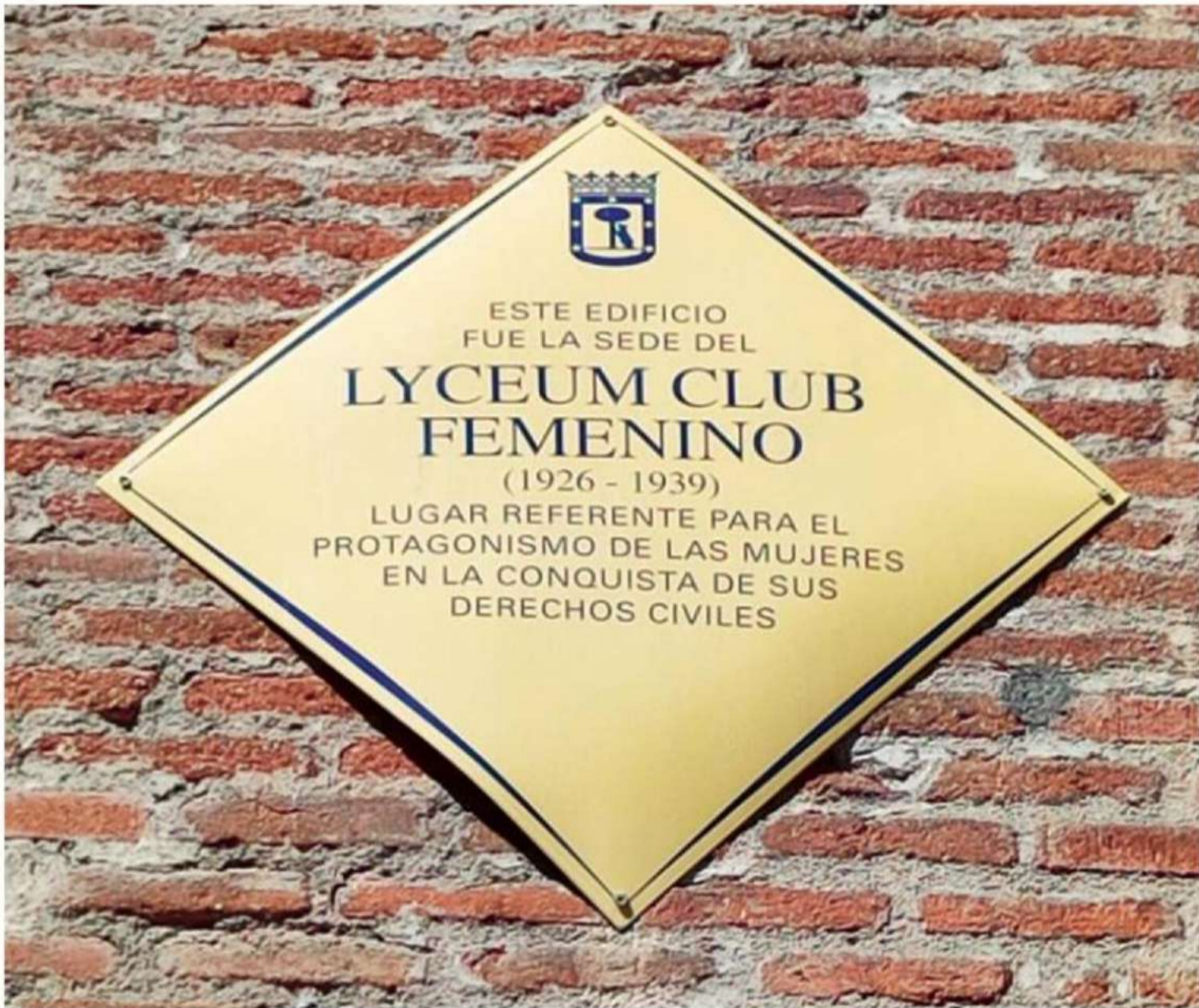
## DIONISIO RIDRUEJO, ARTÍFICE DEL GOLPE DE 1936 DESDE EL ÁMBITO CULTURAL, ACABÓ ARREPINTIÉNDOSE DE ELLO

político en España como recoge González Cuevas en su obra *Maeztu: biografía de un nacionalista español* (2003). De hecho, una de sus obras más conocidas es *Defensa de la hispanidad* (1934). Maeztu fue un militarista convencido a lo largo de su trayectoria destacándose durante la II República como la principal figura de la sociedad cultural y de la revista *Acción Española* de clara ideología monárquica. Tras el inicio de la Guerra Civil, sin embargo, fue detenido y aprehendido en la cárcel de Ventas y objeto de una de las sacas realizada por el Comité Provincial de Investigación Pública (CPIP) en otoño de 1936. Fue asesinado en el cementerio de Aravaca. En 1939 el régimen franquista denominó al Instituto-Escuela, Instituto Nacional «Ramiro de Maeztu».

Otro nombre ligado a este, con mejor suerte, fue el de Ernesto Giménez Caballero, destacado representante del vanguardismo, prosista lúcido que dirigió con enorme éxito *La Gaceta Literaria* (1927-1932) —la plataforma más importante del movimiento vanguardista español y de la generación del 27—. De profunda ideología fascista y descontento con la estrategia marcada por Primo de Rivera en el movimiento falangista, se apartó del partido con la crisis de enero de 1935 y se lanzó a la creación del Partido Económico Patronal Español (P.E.P.E.) a la par que se acercaba al grupo de *Acción Española*, en cuya revista colaboró. Tras el estallido de la Guerra Civil fue nombrado vocal del Secretariado Político del nuevo partido unificado, FET y de la JONS y en octubre de 1937 miembro del Consejo Nacional. Mal visto por los falangistas *auténticos* (que no le perdonaban sus discrepancias públicas con José Antonio), se hizo alférez provisional y fundó el periódico del frente *Los combatientes*, que redactaba prácticamente en solitario.

Si conocemos este último dato es gracias al otro intelectual de la guerra, Dioniso Ridruejo, que lo recoge en *Casi unas memorias* (1976) y que, como los anteriores, fue otro de los artífices desde el ámbito cultural del golpe de Estado de 1936. Dioniso Ridruejo, una de las biografías más eclécticas de su generación, se unió al bando sublevado al inicio de la contienda siendo nombrado jefe provincial de falange en Valladolid. Al término de la Guerra Civil fundó junto a Pedro Laín Entralgo la revista *Escorial* baluarte del movimiento poético conocido como garcilasismo o poesía arriesgada. En 1941 se alistó voluntario en la División Azul como soldado raso yendo a luchar a la Unión Soviética junto a las tropas alemanas. A su vuelta se enfrentó con el régimen del general Francisco Franco porque este no seguía las líneas de la revolución falangista. Comienza así, la «conversión» liberal que mantuvo hasta el final de sus días y que recoge con maestría en su exitosa obra *Dioniso Ridruejo: una pasión española* (1983) el dramaturgo Ignacio Amestoy.

Valgan estos ejemplos, la lista es mucho más amplia, para ver cómo la guerra también se perdió en el mundo de las ideas. Pues estos nombres hoy, en plena democracia, son los más olvidados de nuestra cultura reciente. Pero si no se



Sobre esta slíneas, placa que conmemora la sede del Lyceum Club Femenino en Madrid. La primera sede estuvo en Casa de las Siete Chimeneas, donde se encuentra la placa.

perdió parte del esplendor cultural de la segunda república fue a la labor intensa e inagotable de los intelectuales republicanos en el exilio quienes carta a carta, publicación a publicación, cuidaron y tejieron el patrimonio cultural del que hoy seguimos disfrutando y aprendiendo.

## INTELECTUALES EN EL INSILIO

El «insilio», entendido como un «estar sin ser», lo padecieron aquellos intelectuales que durante la II República vivieron su sueño dorado. Quedan encerrados, desterrados dentro de su propia patria, la vivieron como enajenada lo que les provocó un vivir bajo una identidad vulnerada, una memoria reprimida. El término exilio interior es el usado para describir la situación de aislamiento vivida por los intelectuales que se quedaron en España tras la victoria franquista y que se produjo paralelamente al exilio propiamente dicho de los que huyeron al extranjero. El sentido del término fue acuñado por Miguel Salabert en 1958 cuando publicó el artículo «L'exil intérieur» en el semanario francés *L'Express* donde recoge a todos aquellos españoles que «resistieron pasivamente o cuya única forma de colaboración con el franquismo consistió en no luchar activamente contra él». Ahí encontramos nombres tan relevantes

## GERARDO DIEGO NO SE EXILIÓ PORQUE ABRAZÓ LA CAUSA FRANQUISTA DESDE EL INICIO DE LA GUERRA CIVIL

como Miguel de Unamuno, que quedó preso en su casa hasta el último mes de 1936 donde falleció, Josep Vicenç Foix, poeta próximo al vanguardismo, que sufrió una soledad profunda durante los años de posguerra que solo calmaba manteniendo contacto con otros artistas en las tertulias «clandestinas» que organizaba en su casa y a las que iba Joan Brossa, Antoni Tàpies o Cuixart. El caso de Rafael Cansino Assens, que sufrió Expediente de Depuración en 1940 acusado de ser judío y de llevar una «vida rara». Fue totalmente olvidado como escritor durante la dictadura. Dámaso Alonso, quien al término de la Guerra Civil buscó en Murcia protección de su antiguo compañero de Universidad Ernesto Giménez Caballero y consiguió superar la depuración sin ser sancionado, obteniendo en 1941 la cátedra de Filología Románica en la Universidad de Madrid. Aun así resistió con la escritura desesperada de posguerra y publicó *Oscura noticia* (1944) y su obra más importante *Hijos de la ira* (1944) poemarios en los que expresa una visión desgarrada y sombría de la condición humana. Gerardo Diego, renovador esencial de la poesía de vanguardia, no se exilió porque abrazó la causa franquista desde el inicio de la Guerra Civil hasta su muerte en 1987, pero sufrió, de algún modo un exilio como escritor, siendo hoy y ayer uno de los poetas menos valorados de su generación. El último caso que vamos a citar, la nómina es muy extensa, es el poeta del sosiego, aquel que hizo de la pasividad su fuerza creadora y que logró el mayor logro posible en las letras universales, nos referimos a Vicente Aleixandre que como J.V. Foix sobrevivió gracias a las tertulias en su casa, Velintonia, 3, en Madrid, y a la correspondencia con los amigos exiliados de la patria como Max Aub, Luis Cernuda o Guillermo de la Torre. Recibió en democracia el premio Nobel de Literatura de 1977.

### **CODA FINAL**

Es una tarea ingente rescatar todos los nombres de aquellas mujeres y hombres que tras el estallido de la Guerra Civil y habiendo participado previamente de la denominada Edad de Plata seguimos recuperando en democracia. Valgan como ejemplos las labores de divulgación que Tània Balló llevó a cabo con «Las Sinsombrero» y que actualmente está haciendo lo mismo, junto a Carmen de la Guardia, con las mujeres de vanguardia que conformaron el Lyceum Club Femenino del que este año se cumplen los cien de su nacimiento. Nombres que siguen apareciendo en algún fondo documental olvidado, en alguna carta abandonada durante décadas, en los archivos que no expurgaron, afortunadamente, o en los libros aparecidos en librerías de viejo sin que nadie les hubiera quitado el polvo. Seguimos aprendiendo y descubriendo la labor de nuestros y nuestras intelectuales tras el régimen franquista y el posterior exilio, signo de que, de alguna manera, sí, ganaron la guerra. ■

UNIDAS, PERO MENOS

**Las  
derechas  
bajo la férula  
de Franco**

---

POR FERNANDO HERNÁNDEZ SÁNCHEZ  
Profesor titular de la Universidad Autónoma de Madrid

Dos niños realizan el saludo fascista frente a un cartel propagandístico de Francisco Franco al finalizar la Guerra Civil.

ASC/WIKIPEDIA

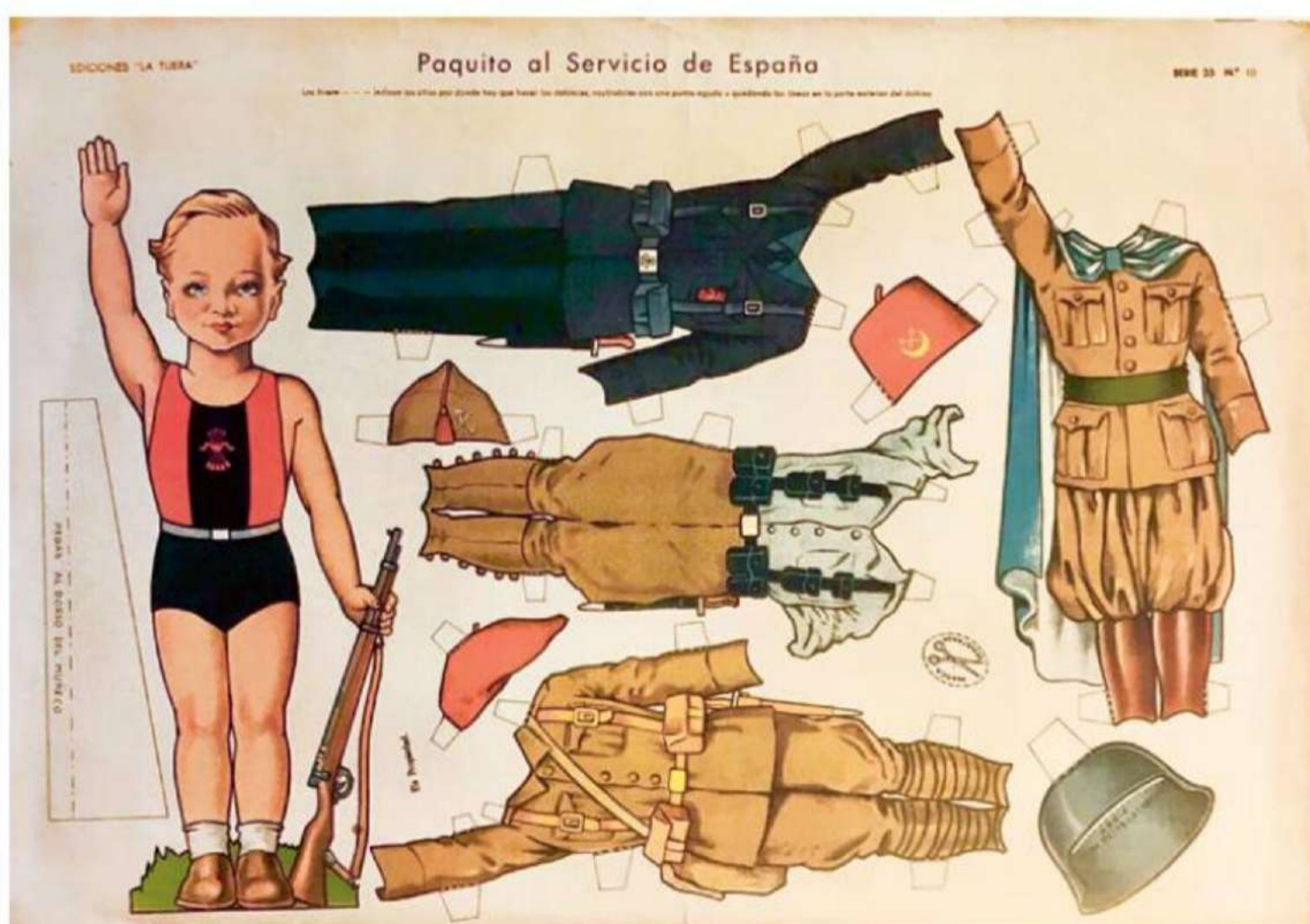


**D**urante mucho tiempo, la lectura de la guerra de España tendió a pintar el bando franquista como un bloque monolítico, una férrea unidad de acción movida por la sola voluntad del Caudillo. Nada más lejos de la realidad. Si bien es cierto que la disciplina militar impuso un orden que la República en guerra —devorada por sus propias contradicciones internas, sus conflictos de hegemonía y la dialéctica guerra o revolución— no logró alcanzar, el bando sublevado no escapó a las intrigas, los celos ideológicos y el choque entre posiciones políticas que, de no resolverse por decreto, hubieran resultado incompatibles a la larga.

## JUNTOS EN LA CONSPIRACIÓN, DIVIDIDOS EN LOS OBJETIVOS

La conjura contra la Segunda República aunó a actores políticos diversos, circunstancialmente unidos en el objetivo general de derribarla, pero divergentes en sus proyectos ideológicos. Era una coalición que incluía a monárquicos alfonsinos, conservadores católicos, falangistas y carlistas tradicionalistas, con la Iglesia y un sector sustancial del Ejército como elementos aglutinantes.

Monárquicos y conservadores diferían en el accidentalismo respecto a la aceptación del régimen vigente. Renovación Española, el partido del exministro de Hacienda de la dictadura primorriverista, José Calvo Sotelo, se oponía por principio al sistema republicano y pronto evolucionó a concepciones próximas a las del fascismo. La Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA), impulsada en 1933 por José María Gil-Robles, líder de Acción Popular, representaba los intereses



Sobre estas líneas, un recortable infantil de la época titulado *Paquito al servicio de España*, publicado por ediciones La Tijera en Madrid durante los años 40.



El general José Millán-Astray (centro) junto a un miembro de la Falange (izda.) y un teniente del requeté carlista (dcha.), poco antes del Decreto de Unificación de abril de 1937.

de los terratenientes conservadores, la jerarquía eclesiástica y las clases medias católicas. Era la más moderna de las opciones conservadoras y reaccionarias, siendo el primer partido de masas de ese campo.

La Falange fundada por José Antonio Primo de Rivera era antes de julio de 1936 una fuerza marginal. Inspirada en los modelos fascistas en alza en Europa, aunaba en su seno tendencias radicales —las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista de Onésimo Redondo— junto con otras más cercanas a un totalitarismo de tintes católicos. Su función fue la de colaborar con su terrorismo callejero —choques con milicias juveniles de izquierdas, acciones de represalia, atentados personales— en la creación del estado de necesidad para la justificación de un golpe militar rectificador. Los carlistas, herederos de una larga tradición defensora del integrismo católico y del antiliberalismo, pusieron al servicio de la insurrección a su milicia, el Requeté, particularmente activo en Navarra, y el aporte de armas merced al contrabando en la frontera pirenaica.

Pero, aunque unidos en la voluntad de acabar con la República, las aspiraciones de unos y otros entraban en colisión. Alfonsinos y carlistas pugnaban por la legitimidad dinástica. Ambas ramas, defensoras de un catolicismo tradicional e incluso integris-

## LOS CEDISTAS SE INTEGRARON CON RAPIDEZ EN LAS ESTRUCTURAS ADMINISTRATIVAS Y MILITARES DEL BANDO FRANQUISTA

ta, confrontaban con las veleidades republicanas de los falangistas, partidarios de una revolución nacional-sindicalista. La defensa del foralismo por los carlistas estaba en las antípodas del férreo centralismo propugnado por los militares y el conservadurismo castellano. Los conservadores ligados a la CEDA podían simpatizar con los partidarios de la restauración borbónica, pero les disgustaba el cesarismo de los jefes militares. Ellos aspiraban a un régimen católico y corporativista dentro de un marco jurídico-político que hiciese algunas concesiones a las libertades individuales.



José María Gil-Robles, líder de la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA), durante un mitin en el frontón Urumea de San Sebastián (1935).

La Falange les parecía una herramienta útil de movilización de masas, pero peligrosa por su retórica revolucionaria. La Iglesia temía el paganismo del que hacía gala el fascismo europeo y buscaba que el componente católico fuera el que definiera la naturaleza del movimiento. La coalición que se alzó en julio de 1936 era, pues, un frente nacional reactivo. A sus integrantes no los unía un modelo de país, sino unos enemigos comunes: el liberalismo democrático, el ateísmo, el marxismo y el separatismo.

### LA COOPTACIÓN DE LAS ÉLITES

Desde el 16 de febrero de 1936, tanto monárquicos como cedistas, que veían en el triunfo del Frente Popular el preludio de la revolución social, se movilizaron activamente en apoyo del levantamiento. Las investigaciones de Ángel Viñas han demostrado el papel protagonista de los monárquicos alfonsinos en la conspiración. Dotados de un denso entramado de redes sociales y políticas que penetraban en la administración civil, el Ejército y la Iglesia, fueron el vector que logró catalizar la ayuda de la Italia de Mussolini, aprovechando los contactos establecidos por el entorno del exrey Alfonso XIII, asilado en Roma. Su líder, Antonio de Goicoechea, anudó lazos con los conspiradores militares desde 1933 y recabó una ayuda exterior que se tradujo en la subvención de las actividades clandestinas de los conspiradores y en el compromiso de suministro de armamento, incluidos aviones de bombardeo de la aviación militar italiana —la *Regia Aeronautica*— como elemento de apoyo en los primeros compases del golpe de Estado.

Gil-Robles, por su parte, contribuyó a la radicalización del clima político al denunciar constantemente la amenaza revolucionaria y legitimar la idea de que solo una intervención militar podría salvar a España. La CEDA proporcionó su capacidad de movilización de masas y puso a disposición de los conjurados los fondos recaudados para su campaña electoral de febrero de 1936, al tiempo que una parte sustancial de su organización juvenil, las Juventudes de Acción Popular (JAP), se pasaba a las filas de la Falange.

Los cedistas se integraron rápidamente en las estructuras administrativas y militares del bando franquista. Muchos de ellos ocuparon puestos en la administración civil de las zonas conquistadas, en la represión política y en la movilización de recursos para el esfuerzo de guerra. A cambio de ello, la CEDA dejó de existir formalmente poco después del inicio de la guerra. Similar proceso de absorción experimentaron los monárquicos. Franco los utilizó para sus propios fines, pero se ocupó de impedir que tuvieran una influencia política determinante en el nuevo régimen. Los alfonsinos, que habían esperado que la victoria militar condujera a una restauración de la monarquía, se encontraron con que Franco no tenía intención de traer a Juan de Borbón. Aunque el Caudillo mantenía una retórica ambigua respecto a la posibilidad futura de una restauración, en la práctica se dedicó a consolidar su propio poder personal. Los monárquicos se vieron obligados a elegir entre aceptar la subordinación a Franco, quedar en tierra de nadie o incluso enfrentarse a la represión. La mayoría optó por participar de las prebendas del régimen a la espera de una restauración perpetuamente diferida.

Algo similar ocurrió con los carlistas. Sus líderes políticos experimentaron un proceso de neutralización por la vía de la absorción por la maquinaria del nuevo Estado franquista. En enero de 1938, con la formación de su primer gobierno



ASC/WIKIPEDIA

Desfile de la Sección Femenina de la Falange Española por las calles de San Sebastián, la rama femenina de la Falange creada en 1934 y liderada por Pilar Primo de Rivera.

## DECRETO DE UNIFICACIÓN

El Decreto de Unificación número 255 que creó la Falange Española Tradicionalista y de las JONS (FET y de las JONS) fue promulgado el 19 de abril de 1937 y publicado en el *Boletín Oficial del Estado* el día 20. Mediante él, Franco fusionó dos ideologías incompatibles —el estatismo fascista y el foralismo tradicionalista— bajo su jefatura única. El Caudillo no buscaba una síntesis ideológica, sino la domesticación de ambas fuerzas. Los que se opusieron, como Hedilla, acabaron en prisión; los carlistas, como Fal Conde, en el exilio.

El Decreto de Unificación sentó las bases legales para la jefatura absoluta de Francisco Franco, subordinando todas las fuerzas políticas al mando militar. Pero la desunión no desapareció; simplemente se trasladó a las antecámaras del poder. Durante el resto de la guerra, falangistas y carlistas compitieron de forma encarnizada por el control de la propaganda, el auxilio social y los puestos de la administración periférica.

### **Preámbulo (Extracto):**

*«Una acción de Gobierno eficiente, cual requiere el depósito de las esperanzas del pueblo español [...] exige supeditación de los destinos individuales a los destinos colectivos para la salvación de la Patria. [...] Esta unificación que yo exijo en el nombre de España y en el nombre sagrado de los que por ella cayeron [...] no quiere decir ni conglomerado de fuerzas, ni mera unión gubernamental, ni amalgama pasajera. [...] Exige un proceso de asimilación, una norma común, un espíritu de unidad».*

### **Artículo primero:**

*«Falange Española y Requetés, con sus actuales servicios y elementos, se integran, bajo mi Jefatura, en una sola entidad política de carácter nacional que, de momento, se denominará Falange Española Tradicionalista y de las JONS. Esta organización, intermedia entre la Sociedad y el Estado, tiene la misión principal de comunicar al Estado el aliento del pueblo y de llevar a este el pensamiento de aquel, a través de las jerarquías de clase, de cultura y de fortuna».*

### **Artículo segundo:**

*«Serán órganos rectores de la nueva entidad política nacional el Jefe del Estado, un Secretariado o Junta Política y el Consejo Nacional. [...] El Jefe del Estado es Jefe Nacional de la Falange Española Tradicionalista y de las JONS. En él se vinculan todas las facultades y poderes de la nueva entidad política».*

### **Artículo tercero:**

*«Quedan disueltas las demás organizaciones y partidos políticos. [...] Se declaran símbolos de la nueva entidad los del Yugo y las Flechas y la Cruz de Borgoña».*

### **Artículo cuarto:**

*«Las milicias de Falange Española y de Requetés se integran en la Milicia Nacional, conservando sus emblemas y distintivos externos. [...] El Jefe del Estado es el Jefe Supremo de la Milicia».*



ASC/WIKIPEDIA

Fotografía del 12 de octubre de 1936, en la que vemos a militantes de Falange Española de las JONS en formación frente a la Basílica de Nuestra Señora del Pilar en Zaragoza.

formal, Franco, nombró ministro de Justicia a Tomás Domínguez Arévalo, Conde de Rodezno. Representaba al carlismo «posibilista». Desde su ministerio, se encargó de derogar la legislación laica de la República y de integrar el espíritu tradicionalista en el nuevo sistema legal, pero siempre bajo la bota de Franco. Esta facción aceptaría la disolución de la Comunión Tradicionalista dentro de FET y de las JONS, convirtiéndose en una de las familias del régimen, a cambio de perder su independencia política.

Esto no se logró sin alguna resistencia: para el Requeté, la guerra era una Cruzada contra la impiedad liberal y marxista. Su modelo era la monarquía tradicional y foral. No deseaban un Estado fascista centralizado, sino una vuelta a la España de las esencias católicas. Los líderes carlistas «intransigentes», encabezados por Fal Conde, Jefe Delegado de la Comunión Tradicionalista, agrupados alrededor del regente carlista, Javier de Borbón-Parma, miraban con desconfianza a los falangistas, a quienes veían como «rojos de camisa azul». En mayo de 1938, poco después de la batalla de Teruel, el regente fue expulsado de España por orden directa de Franco tras intentar visitar el frente y arengar a sus tropas sin permiso del Cuartel General. Manuel Fal Conde fue obligado a vivir en el exilio, en Portugal. Franco no le permitió regresar a España debido a sus intentos de mantener una estructura carlista independiente de la Falange. Aunque fue nombrado miembro del Consejo Nacional de FET y de las JONS para intentar comprar su silencio, Fal Conde rechazó el cargo y fue marginado. La expulsión del pretendiente y la marginación del jefe de la Comunión Tradicionalista dejaron claro que Franco no tenía ninguna intención de restaurar la monarquía carlista; su único objetivo era usar su fuerza militar para ganar la guerra. A partir de 1938, el carlismo dejó de existir como una fuerza política unificada y autónoma. No obstante, la tensión entre carlistas y falangistas conocería un último episodio convulso el 16 de agosto de 1942, en los denominados



Requetés carlistas desfilando por las calles de San Sebastián en septiembre de 1936, tras la ocupación de la ciudad por las tropas sublevadas durante la Guerra Civil.

sucesos de Begoña (Bilbao), cuando unos falangistas lanzaron dos granadas contra los asistentes a una misa en honor a los requetés caídos. Franco reestructuró el gobierno y cesó a las cabezas en él del carlismo y la Falange, neutralizando así a las facciones díscolas. Ningún poder concurrente de ninguna familia ideológica habría de estar en lo sucesivo por encima del suyo.

## DE CAMISA VIEJA A CAMISA NUEVA

Despejado el asunto de los monárquicos por la vía de la diseminación en las estructuras administrativas del nuevo régimen, quedaba por resolver el problema con la fuerza que estaba cobrando músculo militante. En 1937, la unificación del mando militar se había resuelto por la desaparición de potenciales rivales. Franco no era el líder natural del golpe, cuyo espadón era Sanjurjo con Mola como «director», pero la muerte accidental de ambos le permitió presentarse como el elegido por la Providencia. El 1 de octubre de 1936 consiguió para sí los poderes excepcionales que le otorgaron sus conmlitones mientras durase la guerra, que luego supo convertir hábilmente en permanentes como Jefe del Estado y Generalísimo de los Ejércitos. Una vez en la cúspide y con las bayonetas apoyándole, someter a las facciones políticas era cuestión de tiempo.

Falange Española de las JONS representaba la modernización por la vía fascista. Su objetivo no era restaurar el orden antiguo, sino crear un «Estado Nuevo» nationalsindicalista, totalitario y, sobre el papel, anticapitalista. Franco estaba convencido de que la división ideológica podía conducir al fracaso militar o a un escenario postbélico inestable. El primer peldaño para someter a la Falange fue aprovechar el descabezamiento del partido tras el fusilamiento de José Antonio

## LOS SUCEOS OCURRIDOS EN SALAMANCA EN ABRIL DEL AÑO 1937 FUERON UNA LUCHA POR EL ALMA DEL FUTURO ESTADO

Primo de Rivera, el 20 de noviembre de 1936. Este vacío de poder generó una crisis interna de liderazgo y fue la rendija por la que Franco se introdujo para domesticar el movimiento. El sucesor de José Antonio, Manuel Hedilla, Jefe de la Junta de Mando Provisional desde septiembre de 1936, era un mecánico santanderino, hombre de acción y poco intrigante, con escaso carisma político. Representaba la tendencia «revolucionaria» del nacional-sindicalismo e intentó mantener la pureza del programa original de José Antonio frente al aluvión de «camisas nuevas» que se afiliaban por conveniencia. Defendía la autonomía de la Falange respecto al ejército, lo que lo enfrentó a sus camaradas dispuestos a someterse a la jerarquía militar a cambio de cuotas de poder. Estos se reclamaban como la «Vieja Guardia» o los «legitimistas» (Agustín Aznar, Sancho Dávila, Rafael Garcerán) y querían un mando colegiado. Eran los «señoritos» de Madrid, próximos a José Antonio, y despreciaban a Hedilla por su origen obrero.

Esta tensión cristalizó en los sucesos de Salamanca de abril de 1937. No fue solo una riña entre facciones, sino una lucha por el alma del futuro Estado que estuvo a punto de desembocar en un conflicto armado interno. Curiosamente, un proceso paralelo a lo que en el otro lado se iba a dar con los hechos de Barcelona de mayo de ese mismo año, que enfrentaron a un sector del anarco-sindicalismo y a la izquierda antiestalinista del POUM con los comunistas y los republicanos de izquierda. El conflicto estalló cuando Sancho Dávila intentó deponer a Hedilla mediante una maniobra en el Consejo Nacional. La respuesta no se hizo esperar: partidarios de Hedilla asaltaron la casa de Dávila el 16 de abril. En la refriega murieron dos falangistas, uno por cada bando, y hubo varios heridos. Para Franco y Ramón Serrano Suñer, su consejero principal, estos incidentes fueron la excusa perfecta para fusionar los diferentes partidos en uno solo, la Falange Española Tradicionalista y de las JONS. Hedilla fue arrestado tras negarse a ocupar un cargo decorativo en la nueva organización. Fue condenado a muerte por traición, pero gracias a las gestiones de Serrano Suñer y el embajador alemán, la pena le fue conmutada por cadena perpetua y acabó deportado a Canarias. La «Vieja Guardia» acabó integrándose en el aparato del Estado y ocupando cargos secundarios en la jerarquía del partido. Raimundo Fernández-Cuesta, preso en Madrid, fue canjeado y llegó a Salamanca en 1938. Franco lo nombró Secretario General de FET y de las JONS porque era un hombre dócil que no cuestionaba la autoridad del Caudillo.

A partir de entonces, la Falange quedó reducida a una «burocracia azul» a la que se premió con prebendas en los sindicatos verticales y en distintos ramos relacionados con la administración (la concesión de despachos en los monopolios estatales) o la vigilancia (porterías). Como el propio Franco diría años después, eran su «claque», quienes le aplaudían incondicionalmente cuando recorría el país. La unificación forzada consolidó el liderazgo personalista de Franco, que supo acallar divergencias internas —sin resolverlas plenamente— apoyándose en el aparato militar y burocrático para imponer un orden político monolítico. ■

# PARTIDO COMUNISTA

PARA DEVOLVER A SUS FAMILIAS  
A LOS 30.000 PRESOS

PARA LLEVAR EL PAN A LOS  
HOGARES  
DE LOS PARADOS Y REPRESALIADOS

VOTO

¡VOTAD AL  
FRENTE POPULAR!

ENLACE AL CANAL

[x.com/byneontelegram](https://x.com/byneontelegram)

Ó escanea el código QR:



byneon  
Neon147

GUERRA, REVOLUCIÓN Y  
CONTRARREVOLUCIÓN  
EN LA ESPAÑA REPUBLICANA

La  
**diversidad**  
del  
**conflicto**

---

DR. JULIÁN VADILLO MUÑOZ

Profesor de educación secundaria.

Profesor de la Universidad Carlos III de Madrid

Una de las cuestiones más aireadas en el panorama de la Guerra Civil es ofrecer la visión de que la desunión de la izquierda fue el factor fundamental que determinó la derrota final de la República española. Una visión interesada en el campo de la historiografía conservadora que tiene como misión ofrecer que la diversidad de tendencias conduce irremediablemente a la derrota frente a un bando sublevado que estuvo unido. Esta visión se muestra falsa, pues ni la desunión de la izquierda determinó la derrota de la República ni el bando sublevado era un bloque monolítico. Si bien aquel factor tuvo su importancia en el desarrollo de la guerra hay que entender la idiosincrasia de las diferentes culturas políticas que coincidieron defendiendo el barco republicano.

### LAS IZQUIERDAS EN VÍSPERAS DE LA GUERRA

La victoria del Frente Popular en febrero de 1936 vino determinada por la voluntad general de las izquierdas de confluir en un frente electoral, con un programa de mínimos, que tenía como objetivo frenar el ascenso de la derecha y retomar las medidas de reforma que habían quedado cortadas con la victoria conservadora en noviembre de 1933. No fue aquel proceso fácil, pues significaba para la izquierda dejar aparcadas algunas diferencias sustanciales para ponerse al servicio de una causa mínima común. De igual manera, el llamamiento del movimiento libertario a que sus militantes tomaran la posición que considerasen conveniente, siendo una invitación al voto al Frente Popular, fue fundamental. Una vez que se consiguió el objetivo de la victoria electoral, los partidos obreros no participaron del Gobierno, aunque podían dar su apoyo parlamentario a los republicanos que detentarían el poder ejecutivo.

Esa comunión electoral vino acompañada de unas series de crisis internas y replanteamientos estratégicos de todos los sectores de la izquierda que determi-



Un miembro del Cuerpo de Seguridad y Asalto deposita su voto en la urna durante la jornada electoral de las elecciones generales (16 de febrero de 1936).

naron su posición a lo largo de la guerra. A pesar de ser Gobierno, los republicanos fueron perdiendo vigor y fuerza social, a pesar de que los esfuerzos de Azaña habían llevado a la creación de un partido político como Izquierda Republicana. Sin embargo, no todas las sensibilidades se vieron representadas surgiendo otro partido como Unión Republicana. El PSOE, por su parte, se dividió en tres grandes tendencias: la caballerista encabezada por Francisco Largo Caballero, muy apegada al modelo sindical y de una senda de construcción de una república socialista; la prietista encabezada por Indalecio Prieto partidario del pacto con los republicanos; y la besteirista, encabezada por Julián Besteiro, ya venido a menos y partidario de una ruta propia del PSOE sin

el peso de los republicanos y alejados de cualquier concepto revolucionario. Los comunistas de diversa índole se estructuraban en un incipiente Partido Comunista de España (PCE) que había adoptado la vía frentepopulista y que le habían dado unos resultados relativos. Su estrategia de unión había conseguido que las juventudes socialistas y comunistas se unificasen en un solo organismo, las JSU (Juventudes Socialistas Unificadas) y ya con la guerra en marcha la unificación de los grupos catalanes en el PSUC (Partido Socialista Unificado de Cataluña). Frente ellos se situaba un partido como el POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista) con implantación en algunas áreas de Cataluña, Madrid y Extremadura, y encabezado por personajes de renombre como Joaquín Maurín o Andreu Nin. En ambos casos, tanto el PCE como el POUM tenían la asignatura pendiente de su influencia en el sindicalismo, pues sus intentos de estrategia de control o de creación de sindicatos propios (la CGTU en el PCE y la FOUS en el POUM) habían fracasado. Por último estaba el campo sindical, representado por la UGT, que estaba dividida en las mismas sensibilidades que el PSOE (caballeristas, besteiristas y comunistas que querían controlarla) y el anarcosindicalismo, que a pesar de la desunión causada entre 1932-1933 por el treintismo y el nacimiento



Propaganda electoral del Frente Popular para las elecciones de febrero de 1936. Muestra los extremos ideológicos cada vez más evidentes.

## LOS REPUBLICANOS FUERON PERDIENDO VIGOR Y FUERZA SOCIAL, A PESAR DE LOS ESFUERZOS DE MANUEL AZAÑA

# ESPAÑA VOTA POR LAS IZQUIERDAS

**EL FRENTE POPULAR TENDRA MAYORIA ABSOLUTA EN LA PROXIMA CAMARA**

**SE CALCULA QUE SU MAYORIA EXCEDERA DE DOSCIENTOS SETENTA DIPUTADOS**

**EL SR. LERROUX SE HA QUEDADO SIN ACTA**

**Se ha declarado el estado de alarma en toda España**



Los exaltados de izquierda triunfantes por Madrid, señores Besteiro, Azaña, Alvarez del Vayo, Aranguren, Largo Caballero y Indalecio Prieto.

Portada del periódico *La Voz* tras las elecciones generales (17 de febrero de 1936), donde se anuncia la victoria electoral del Frente Popular con mayoría absoluta.

de la FSL (Federación Sindicalista Libertaria), la CNT en su congreso de mayo de 1936 había logrado unificar todas aquellas escisiones y volvía a ser una organización unida. Algo similar le pasó a la Federación Anarquista Ibérica, pues sus grupos lograron unificarse nuevamente. Como posiciones más pequeñas quedaban el Partido Republicano Democrático Federal o el Partido Sindicalista de Ángel Pestaña, único grupo del entorno libertario que no regresó en bloque a la CNT. También todo el entorno republicano regionalista, nacionalista y periférico, que tenía en la Esquerra Republicana de Catalunya (ERC) a su mejor exponente.

Al producirse el golpe de Estado de julio de 1936 los grupos más cohesionados eran los comunistas del PCE y los anarcosindicalistas, con diversidad de caracteres que se reflejaría durante el conflicto bélico.

## DE LOS MICROPODERES A LOS GOBIERNOS PLURALES

El fracaso del golpe de Estado de 1936 provocó un derrumbe de las instituciones republicanas que fueron sustituidas en muchos lugares por micropoderes locales con una enorme influencia de las organizaciones obreras. Las constituciones de esos pequeños poderes no eran nuevas en la historia de España pues aquellos micropoderes se hacían garantes de la defensa de la revolución con un cuerpo popular armado ejemplificado en las milicias y las patrullas de control. Algo no muy diferente al fenómeno juntista del siglo XIX y la defensa de la Milicia Nacional. De hecho, los revolucionarios, canalizados por los anarquistas, llegaron a constituir

## EL FRACASO DEL GOLPE DE ESTADO DE 1936 PROVOCÓ EL DERRUMBE DE LAS INSTITUCIONES REPUBLICANAS

organismo como el Comité de Milicias Antifascistas de Cataluña (CMAC), con capacidad política y militar y que venía a sustituir al gobierno de la Generalitat de Lluís Companys, que seguía existiendo nominalmente.

Sin embargo, aquel «verano de la anarquía» se fue diluyendo ante la realidad de la guerra y ante la propia posición de los anarquistas que no veían más solución que los frentes antifascistas para vencer al campo sublevado. Las hipótesis de García Oliver y su posterior «a por el todo» eran insostenibles pues no en todos los lugares los libertarios gozaban de tanta fuerza. En septiembre de 1936 quedó disuelto el CMAC y por primera en la historia los anarquistas formaban parte de un gobierno, el de la Generalitat, con tres consellerías y con todas organizaciones presentes, desde los republicanos hasta los anarquistas pasando por el POUM y el PSUC.

Ese colaboracionismo gubernamental se vería también reflejado a nivel general en España. Aunque la CNT propuso en septiembre-octubre de 1936 la conformación de un Consejo Nacional de Defensa compuesto por las organizaciones sindicales y la presencia testimonial de los partidos políticos bajo la presidencia de Azaña (lo que era de facto un Gobierno sindical), con la constitución del segundo Gobierno de Largo Caballero en noviembre de 1936, se daba entrada a cuatro ministros de la CNT: Juan García Oliver en Justicia, Federica Montseny en Sanidad, Juan López en Comercio y Juan Peiró en Industria. Se venían a unir a dos hechos históricos más: Largo Caballero como primer presidente del Gobierno socialista en España y a Jesús Hernández y Vicente Uribe como ministros comunistas



Manifestación del Primero de Mayo en Madrid tras la proclamación de la Segunda República, con Francisco Largo Caballero, Miguel de Unamuno e Indalecio Prieto entre otros.

## EL GOLPE DE CASADO

Los reveses militares de la guerra se dejaron sentir en las decisiones políticas adoptadas por el Gobierno republicano. Una cuestión que tampoco era ajena a la política internacional, bajo las consecuencias del Pacto de Múnich de septiembre de 1938. La situación de la España republicana a partir de ese momento se hizo más complicada. La aquiescencia que Francia y Reino Unido le dieron a Hitler y Mussolini hizo que la posición de estos a nivel internacional fuera más fuerte y eso perjudicaba las aspiraciones de la República y la estrategia del presidente Juan Negrín de una implicación internacional y diplomática en favor de la democracia republicana.

A esto se unieron varias cuestiones. En abril de 1938 se reformó el Gobierno, dando nuevamente entrada a los libertarios. De la misma forma, las Brigadas Internacionales, que habían tenido un papel protagonista en episodios clave de la guerra como la defensa de Madrid o la batalla de Guadalajara, se retiraban de España con el apoyo del Gobierno en un gesto internacional que no fue correspondido por los fascistas. Y, por último, las campañas militares clave como la batalla del Ebro o la batalla de Cataluña torcieron definitivamente las aspiraciones militares de la República española. La única consigna era resistir a un posible combate europeo que todos divisaban en el horizonte pero que nadie era consciente de cuándo podía estallar.

### **Estado de guerra**

Además era una resistencia sobre las bases de un pueblo que llevaba casi dos años y medio de guerra. El problema se agravó a partir de febrero de 1939. En ese momento, la República declaró por primera vez el estado de guerra, lo que dejaba la vía expedita a los militares para poder hacerse con el poder. Igualmente, a nivel internacional Francia y Reino Unido reconocían al Gobierno de Franco, perdiendo la República su referente internacional. En este contexto, empezó a tomar fuerza la figura de Segismundo Casado, coronel del Ejército Popular de la República y jefe de los Ejércitos del Centro. Desde hacía tiempo, Casado mantenía relaciones fluidas con la embajada británica, muy interesada en liquidar la guerra de España contra los intereses republicanos y también contactó con la Quinta Columna en Madrid. La situación nacional e internacional motivó a Casado a preparar un golpe contra el gobierno de Negrín, apoyándose en algunos sectores del antifascismo que sin conocer todos sus movimientos, compartían con él la animadversión al Gobierno negrinista y al poder que sobre él podían ejercer los

desde septiembre de 1936. Es el Gobierno de mayor unidad formal en la historia de España. Sin embargo, aquel gobierno de unidad no estuvo bien avenido y las pretensiones y diferencias entre las diversas tendencias provocaron paralizaciones o enfrentamiento entre ministerios. El desarrollo del proceso de control sindical de la economía a partir de los controles obreros y de las colectivizaciones enfrentó a ministerios como el de Hacienda, en manos del socialista Juan Negrín, el de Industria controlado por el cenetista Peiró o el de Agricultura en manos del comunista Uribe. En medio de todo el conflicto estaba el presidente Largo Caba-

comunistas. La materialización de ese golpe se dio el 5 de marzo de 1939, cuando Casado, junto a Miaja, Julián Besteiro y Cipriano Mera, se dirigieron a la nación para anunciar la constitución de un Consejo Nacional de Defensa (CND) con la participación de todas las fuerzas antifascistas menos los comunistas, y la destitución del Gobierno de Negrín, que no le daban legitimidad tras la dimisión del presidente de la República Manuel Azaña.

### **Enfrentamiento antifascista**

El movimiento de Casado generó un nuevo enfrentamiento entre antifascistas, esta vez en Madrid. Un movimiento que se puede extender en algunos sectores como caballeristas y libertarias como consecuencia del resultado de la crisis de 1937, pero en un momento mucho más dramático y débil para la República española. Los comunistas iniciaron un movimiento contra el CND que duró cinco días (la llamada «semana del duro»), que enfrentó a las fuerzas antifascistas. Sin apenas casi recursos y con la mayoría de sus dirigentes ya fuera del país, los comunistas fueron derrotados y muchos de ellos ingresaron en prisión y en campos de prisioneros provisionales. Casado había conseguido su objetivo a corto plazo, pero su idea era llegar a una «paz honrosa» con el enemigo, en una especie de «Abrazo de Vergara» cien años después, donde todo se solucionaría entre militares. Sin embargo, los cálculos de Casado fueron erróneos y la ingenuidad de los colaboradores también. Franco no tenía ninguna intención de negociar nada que no fuera la rendición incondicional de la República. Las imposibles negociaciones en Gamonal entre ambos organismos significaron el fin de la República. A pesar de que los anarquistas querían seguir resistiendo, era demasiado tarde. El 27 de marzo de 1939 los frentes se desploman y el 28 de marzo las tropas rebeldes entran en Madrid. Por parte de las autoridades de la República solo quedaron Julián Besteiro como representante del CND y el anarquista Melchor Rodríguez como alcalde de Madrid. Su suerte fue la de todos los antifascistas: la cárcel y la represión.



Retrato del coronel Segismundo Casado López.

llo que veía como algunos objetivos bélicos como Toledo o Málaga se le iban de las manos y la división del Gobierno cada vez era más evidente.

Los sucesos de mayo de 1937, significaron el fin del Gobierno de Largo Caballero y la desaparición de la influencia sindicalista. El nuevo ejecutivo estuvo en manos del doctor Juan Negrín, con un fuerte influjo de los comunistas y con la desaparición formal de cenetistas y caballeristas. La pérdida del poder estatal de los anarquistas se recuperó en la remodelación ministerial de abril de 1938, cuando Segundo Blanco fue designado como ministro de Instrucción Pública.

## EN FEBRERO DE 1939, FRANCIA Y REINO UNIDO RECONOCIERON AL GOBIERNO DE FRANCO A NIVEL INTERNACIONAL

El campo de batalla se dirimió entonces entre fuerzas políticas en otros ámbitos como la influencia de los Comités de Enlace UGT-CNT, el intento de hacer perder influencia a los comunistas en los espacios sindicales y también en los reordenados Consejos Municipales (antiguos ayuntamientos) desde enero de 1937, donde los organismos sindicales intentaron restar fuerza a los comunistas y al resto de organizaciones partidistas.

El golpe de gracia para el Gobierno de Negrín vino determinado por el fracaso formal de su política de internacionalización de la guerra. A la altura de febrero de 1939, Francia y Reino Unido reconocieron al Gobierno de Franco, dejando sin el respaldo internacional las aspiraciones de la República. Igualmente, los reveses sufridos a nivel militar con el fracaso de la ofensiva del Ebro y la caída de Cataluña, dejaron a la República en un espacio de la zona centro y con la única salida por el Mediterráneo. Al estallar el conflicto en julio de 1936, los políticos republicanos no quisieron declarar en la zona por ellos controladas el Estado de Guerra, con el objetivo de no facilitar a los militares el control político. Pero en febrero de 1939 esa situación se hizo insostenible y el gobierno accedió a la declaración de dicho estado. Para ese momento, militares como Segismundo Casado ya venían trabajando con los agentes británicos para liquidar la guerra con un supuesto Abrazo de Vergara. El 5 de marzo de 1939 se produjo un golpe contra el Gobierno de Negrín, acusado de estar en manos de los comunistas, que contó con el apoyo de otras organizaciones republicanas y así como con los sectores caballeristas y la CNT madrileña. Estos dos últimos, más por las querellas surgidas desde 1937 con los comunistas que por apoyar a Casado. La situación se tornó en dramática, y a pesar de la constitución de un Consejo Nacional de Defensa sin participación comunista, unas imposibles negociaciones de paz con el Gobierno franquista hicieron naufragar los últimos reductos de la legalidad republicana. El 28 de marzo de 1939 las tropas sublevadas tomaban Madrid y pocos días después alcanzaban todo el Levante. El 1 de abril de 1939 se emitía el último parte de guerra que no el final del conflicto que se extendió bastantes años más.

### LA REVOLUCIÓN EN LA ECONOMÍA Y EL CONTROL DEL EJÉRCITO

Las disputas de hegemonía entre las distintas tendencias de la izquierda en la Guerra no se circunscribieron a los espacios puramente políticos. Al iniciarse el conflicto bélico se mostró una importante capacidad de los sindicatos para asumir tareas de gestión económica. Las organizaciones sindicales, que hasta ese momento habían sido organismo de defensa de los trabajadores, pasaron a ser organismos de gestión en todos los ámbitos productivos y laborales.

La CNT y la UGT ocuparon fábricas, tranvías, empresas de todo tipo, etc., que pasaron a estar bajo control obrero. Los trabajadores mostraron una capacidad importante de reorganización, sabedores de los pasos que había que dar para re-

organizar la producción. Ese control se dio en la práctica totalidad de la España republicana tomando más fuerza una vez que Juan Peiró llegó al ministerio de Industria. Destacaríamos aquí organismos como el CLUEA (Consejo Levantino Unificado para la Exportación de Cítricos) o la explotación de la industria del espectáculo, que mostró una capacidad de gestión y de creación muy importante en la CNT. Aunque el protagonismo de los sindicatos fue evidente también hubo una colaboración gubernamental en estos procesos, no sin disputas interministeriales.

Lo mismo que se ocuparon los espacios industriales también se hizo con el entorno agrario. Las tierras fueron colectivizadas y los productos obtenidos se repartían entre los campesinos y se ponían al servicio de la guerra. Las colectividades agrarias proliferaron por todo el campo aragonés, levantino, castellano y andaluz, donde el protagonismo de los anarquistas fue evidente. En Aragón, los libertarios llegaron a impulsar un modelo de organización política autonómica como el Consejo de Aragón, encabezado por Joaquín Ascaso. Sin embargo, aquí los enfrentamientos sí fueron enconados. Los anarquistas defendían el modelo colectivizador por ellos impulsado mientras que desde el Ministerio de Agricultura de Uribe se quería controlar este proceso y darle una naturaleza de corte estatal. El enfrentamiento estaba servido, pues hubo acusaciones cruzadas de interferencias en asuntos de guerra y el dilema de «guerra o revolución» enconó las posiciones. Mientras los anarquistas tuvieron una posición de fuerza las colectividades gozaron de protección, pero tras los sucesos de mayo de 1937 y el cambio de gobierno se inició una política contra las colectivizaciones que acabó con la disolución por orden gubernativa del Consejo de Aragón y la detención de sus integrantes.

El Ejército también fue campo de batalla. Con el golpe de Estado el Ejército quedó disuelto y aunque muchos militares fueron fieles a la República la fuerza de resistencia pasó en los primeros momentos a las milicias. Estas se habían



Al comienzo del conflicto, miles de milicianas (como la de la imagen) se unieron voluntariamente a las columnas republicanas para combatir en primera línea.

## LOS HECHOS DE MAYO DE 1937

Las diferencias que se ejemplificaron en el campo republicano durante el conflicto bélico tuvieron su punto álgido en los llamados «Sucesos de mayo de 1937». Estos acontecimientos los tenemos que entender en varias lecturas. En primer lugar el conflicto suscitado entre el PCE y el POUM y por otra el conflicto que surge entre el PCE y la CNT. El primer proceso respondía a una lectura internacional del conflicto que provenía desde 1924 entre Stalin y Trotsky. El testamento político de Lenin no fue respetado y Stalin se hizo con el control del poder frente a otras opciones que Lenin vio más viables como Bujarin o Trotsky. El exilio de Trotsky, fundador del Ejército Rojo, significó una ruptura en el comunismo internacional con la aparición de una corriente denominada trotskismo. El trotskismo en España fue residual y testimonial, pero el contacto mantenido por Andreu Nin con Trotsky valió para que el POUM siempre tuviera el calificativo, completamente injusto, de trotskista. Al estallar el conflicto bélico en España y debido a la creciente influencia del PCE y la presencia de asesores soviéticos fieles a Stalin, motivó una persecución contra el POUM que respondió a criterios de la estrategia del Komintern y no de la política interior española.

### **Divergencias ideológicas**

Por otra parte, el PCE también tuvo un enfrentamiento con el anarcosindicalismo de la CNT, pero este respondía más al intento de control y hegemonía del movimiento obrero, en una asignatura pendiente para los comunistas como fue el desarrollo del sindicalismo. Desde el inicio de la guerra, y siendo ambas organizaciones más cohesionadas y vehementes, hubo un intento de contrarrestarse mutuamente. Enfrentamientos que sobrepasaron lo meramente ideológico y estratégico y que se plasmó en colisiones físicas.

A pesar de la complejidad del conflicto, lo cierto es que algunos sectores del movimiento libertario, muy críticos con la participación gubernamental de la CNT, se alinearon junto al POUM en Cataluña, mientras los sectores comunistas tenían consonancia con el ala moderada del PSOE o con algunos grupos republicanos. A esto se unía que la situación en Cataluña desde julio de 1936 era de una hegemonía del movimiento libertario que no era bien recibida ni por la Generalitat de Cataluña ni por partidos como el PSUC.

Los enfrentamientos entre grupos fueron recurrentes a lo largo del tiempo, con momentos críticos como los «sucesos de la Fatarella» de enero de 1937 o la sustracción de material bélico de los cuarteles controlados por la CNT por parte de integrantes del PSUC, o el asesinato de militantes de las Juventudes Libertarias en algunos puntos de Cataluña.

Pero fue en medio de la anunciada crisis de Gobierno de Francisco Largo Caballero donde se produjeron los llamados «sucesos o hechos de mayo de 1937». El 1 de mayo de 1937 no llegó a celebrarse en Barcelona debido al estado de tensión entre un sector del movimiento

conformado en base a dos estructuras: la MAOC (Milicias Antifascistas Obreras y Campesinas) que estaban bajo influencia socialista y comunista y los Grupos de Defensa Confederal impulsados por la CNT. Con el paso fueron conscientes que la fuerza miliciana no era suficiente para vencer a un ejército regular y optaron por el mando único, aunque con motivaciones distintas. Los comunistas veían esa organización como reflejo del Quinto Regimiento por ellos impulsados desde julio de 1936 mientras que los libertarios en casi su conjunto optaban por un ejér-

libertario dinamizado por Los Amigos de Durruti junto al POUM frente al cada vez más creciente poder de la Generalitat y del PSUC. El 3 de mayo de 1937, un grupo de Guardias de Asalto tomó a la fuerza la sede de la Telefónica en Barcelona, en manos de la CNT. Esta acción considerada como un *putsch* de fuerza por parte del Gobierno de la Generalitat tomó cariz de enfrentamiento armado en las calles de Barcelona, que se llenaron de barricadas enfrentando a sectores de la CNT (Los Amigos de Durruti) y del POUM contra la Generalitat, las fuerzas del orden público e integrantes del PSUC. De forma testimonial existían grupos trotskistas agrupados en la llamada «Sección Bolchevique-Leninista de España de la Internacional».



Cartel del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM).

### **Persecución de dirigentes**

Los enfrentamientos que se extendieron durante días se cobraron la vida de personajes de primer nivel como Antonio Sesé, dirigente de la UGT y del PSUC, que murió en un tiroteo, o el de los anarquistas italianos Camillo Berneri y Francesco Barbieri, secuestrados y asesinados por estalinistas, aunque no se descarta la participación de agentes fascistas encubiertos y militantes de Estat Catalá.

La situación de tensión se rebajó cuando dirigentes anarquistas se dirigieron a la población de Barcelona para llamar a la calma. Los propios ministros anarquistas, Juan García Oliver y Federica Montseny, se desplazaron a Barcelona.

En este *putsch* salió victorioso el sector de la Generalitat y el PSUC. La CNT fue apartada de las funciones gubernamentales, al igual que el POUM, y en la remodelación del Gobierno central, Largo Caballero fue destituido y Negrín no nombró ningún ministro sindicalista. El protagonismo político y social pasó de los sindicatos a los partidos. Pero las consecuencias fueron mucho más amplias. La posición del POUM fue de debilidad y sus integrantes fueron detenidos y acusados de colaboración con el fascismo, siendo juzgados y el partido ilegalizado. La peor parte se la llevó su máximo dirigente, Andreu Nin, que fue secuestrado en Barcelona, trasladado a Alcalá de Henares, torturado por agentes soviéticos y asesinado en algún punto indeterminado entre Alcalá y Arganda del Rey. Un escándalo nacional e internacional mayúsculo teniendo en cuenta que Nin era un líder muy reconocido.

Como último episodio en este proceso, en junio de 1937 quedaba también disuelto, por orden gubernativa, el Consejo de Aragón, de mayoría anarquista, dando un duro golpe al proceso colectivizar iniciado en julio de 1936.

cito popular de defensa de la República sin interferencia partidista. La formación del Ejército Popular de la República (EPR) contuvo elementos de ambos y modernización en su estructura. Pero el peso de los asesores soviéticos en el mismo fue una cuestión que siempre denunciaron los mandos cenetistas. Aun así, el campo de disputa entre comunistas y anarquistas en el ejército estuvo también circunscrito al comisariado de guerra que si bien comenzó siendo de dominio comunista al final tuvo un importante componente anarquista. ■

ALBUM  
FOTODIARIO  
El general Juan Yagüe, comandante del Cuerpo de Ejército Marroquí, dirigiéndose a una multitud en la Plaza de Cataluña de Barcelona (27 de enero de 1939).



MATAR LEJOS DEL FRENTE

La  
represión en  
la retaguardia  
en la  
Guerra Civil  
española

---

POR DR. RUBÉN BUREN

Profesor e investigador. Universidad de Diseño,  
Innovación y Tecnología (UDIT)

**P**or supuesto que los matamos. ¿Qué esperaba usted? ¿Qué iba a llevar a 4000 prisioneros rojos conmigo, teniendo mi columna que avanzar contrarreloj?, ¿o iba a soltarlos en la retaguardia y dejar que Badajoz fuera roja otra vez?».

El (luego general) coronel Juan Yagüe justificaba alegremente su crueldad ante un periodista del *New York Herald*. Este africanista no llamaba a engaño, dos años antes había hecho lo mismo contra los mineros asturianos y Franco sabía que podía contar con él, aunque luego fuera «apartado» por su lealtad al heredero natural de José Antonio, Manuel Hedilla, encarcelado y torturado, y por no creer en ese mecano de la FET de las JONS. La política de cárcel o paredón del enemigo republicano (palabras de Yagüe también) fue hecha efectiva por los sublevados en toda la contienda.

### UN ODIO MUY MUY LEJANO...

El odio se había ido fraguando durante décadas entre obreros y campesinos, con trabajos semiesclavos en muchos casos, y los que regentaban el poder (militares, iglesia, nobleza, caciques y burguesía). La bomba explotó definitivamente en julio de 1936 y salpicó en todas las direcciones.

Madrid no cayó, contra todo pronóstico, en el invierno del 36. A partir de enero del 37, el Gobierno de la República trató de controlar la situación y el terror, restableciendo poco a poco un control legal de la retaguardia. En el otro lado, el bando golpista mantuvo una estrategia militar colonial clara y la represión civil se convirtió en el *modus operandi* de una limpieza étnica.



ASC

El general Queipo de Llano (en la fotografía de arriba) utilizaba sus alocuciones en radio para alentar la violación, el fusilamiento o los «paseos».

### ¿REPRESIÓN FRANQUISTA O LIMPIEZA ÉTNICA?

Podríamos denominarla limpieza étnica, porque se intentó justificar oficialmente con el Gabinete de Investigaciones psicológicas, creado el 23 de agosto de 1938, la genética del «gen» de los «Rojos» investigado por filonazis como Antonio Vallejo-Nájera (inicio del secuestro, robo y adopciones de niños y niñas republicanos), se les llamaba salvajes, o se apelaba a su «no españolidad» por sus ideas; limpieza de género, porque la mujer fue sometida a la extirpación total de las pocas libertades conseguidas durante el periodo republicano, y fue condenada de nuevo al silencio, al negro, a la pertenencia al padre y al marido, y a las cuatro paredes del

hogar, y limpieza ideológica, porque la maquinaria de lavado de cerebros comenzó con el asesinato y encañamiento en bloque de los maestros y maestras republicanos, y de los ideólogos de la reforma educativa, de la nueva política y moral republicana.

Franco quiere limpiar España, y para eso, no tiene ninguna prisa en ganar la guerra. Se desvía hacia el Alcázar de Toledo, antes de tomar Madrid, y mantiene el frente estable mientras realiza una «limpieza» total de «elementos desafectos al levantamiento nacional», con carácter activo y retroactivo, que pone el foco en afiliados a partidos o sindicatos de izquierdas, funcionarios del Gobierno, militares no golpistas, ateos, intelectuales, homosexuales, campesinos u obreros «dudosos». En una famosa entrevista con Jay Allen, el mismo Francisco Franco afirma que no le preocupa matar a la mitad de los españoles, lo hará sin miramientos, para liberar al país de la lacra del marxismo.

El exterminio es premeditado, ejecutado ordenadamente (con juicios sumarísimos en muchos casos) y en otros casos, se hace la vista gorda y, desde discursos radiofónicos o bandos, se anima a los somatenes falangistas, requetés o grupúsculos incontrolados a matar a «rojos» y violar a «rojas».



Propaganda política del bando nacional. Ilustra la intención de «limpiar» la nación de los elementos considerados enemigos de la patria.

## LA RADIO DE LA VERGÜENZA

Desde el principio de la guerra hasta el 1 de febrero de 1938, el general Queipo de Llano (que había acabado con más de 10 000 personas solo en Sevilla), utiliza sus alocuciones en radio para alentar la violación, el fusilamiento o los «paseos». Con su tono jocoso, justifica y normaliza la represión civil. Las famosas palabras, ya fueran realmente de Queipo o atribuidas a él por el periodista Arthur Koestler, fueron varias de infame recuerdo: «Por cada uno de orden que caiga, yo mataré a diez (...) y a los dirigentes que huyan, no crean que se librarán con ello: les sacaré de debajo de la tierra si hace falta, y si están muertos los volveré a matar». O la insoslayable: «Nuestros valientes legionarios y regulares han enseñado a los cobardes de los rojos lo que significa ser hombre. Y, de paso, también a las mujeres. Después de todo, estas comunistas y anarquistas se lo merecen, ¿no han estado jugando al amor libre? Ahora por lo menos sabrán lo que son hombres de verdad y no milicianos maricas. No se van a librar por mucho que forcejeen y pataleen».

## LAS CHECAS, LA MUERTE OSCURA

La crueldad de los pelotones de fusilamiento nocturnos de uno y otro lado fue extrema. Pero en la República, aquellas matanzas «oficiales» acabaron en enero del 37. Otra cosa son los centros de detención, llamados checas, para acercarlos a la denominación de la NKVD soviética. En Cataluña, coexistieron durante la guerra unas 46 checas, y se cree que se torturaron y ejecutaron a unas 8000 personas de tendencias contrarias. Tristemente famoso es Alfonso Laurencic, que hizo un perverso diseño de celdas psicotécnicas, jugando con todo tipo de crueldades como inclinar la tabla que servía de cama, colocar ladrillos en el suelo para que el reo no pudiese caminar o el visionado de la escena del corte del ojo de *Un perro andaluz* de Buñuel. Como amante del arte, diseñó paredes redondas o celdas armario. Tristemente famosas fueron las de la calle Vallmajor o Zaragoza en Barcelona.

Sin duda, uno de los actos más comprometidos de aquel julio del 36 fue la liberación de los presos comunes, junto a muchos militantes sindicalistas. Así salieron a la calle muchos presos comunes: matones, navajeros, proxenetas, rateros y un contingente de dudosa socialización, que pronto vio con buenos ojos afiliarse a organizaciones y controlar pequeños estamentos de poder. Estos indeseables, sumados a los milicianos que ya tenían venganzas personales, dudosa moral o ansias de dinero, fueron el núcleo de la represión incontrolada del bando republicano.

La ley impune, como dice Cervera en su tesis doctoral sobre la represión en Madrid, tenía muchas veces un fin pecuniario, sexual, el alcohol o el divertimento. Como afirmó Indalecio Prieto: «*Ejecuciones sin sumario que se prodigaron en las dos zonas de España y que nos deshonraron por igual a los españoles de uno y otro bando*».

Las checas funcionaron sobre todo en Madrid, Barcelona o Valencia. Una denuncia anónima bastaba para una detención nocturna. En Madrid, las fotografías de los cadáveres de los «paseados» con signos de violencia encontrados en la Casa de Campo o en cualquier cuneta, quedaban en la Dirección General de Seguridad, donde tenían que ir los familiares de un desaparecido a buscar información. En Madrid funcionaron unas doscientas checas. Cervera hace un triste recuento: la de Fomento; la de Marqués de Riscal; la de Narváez; la de San Bernardo, o la checa de Espartaco, famosa por el episodio del fusilamiento de 53 exguardias civiles el 19 de noviembre del 36 en las tapias del cementerio de La Almudena.

Hay muchas más, pero recordemos la del Cinema Europa, con el cruel anarquista Felipe Sandoval a la cabeza, conocido como «Doctor Muñiz», que había asesinado a los presos indefensos de la cárcel Modelo en agosto del 36. Este infame personaje se hizo espía y acabó detenido por los golpistas en el 39, delatando cobardemente a todos sus compañeros. Sin duda, la valentía que había tenido en la tortura, no la tuvo en su detención.

En el lado republicano muchos grupos radicales, más o menos organizados, comienzan a fusilar y encarcelar a autoridades locales, se focaliza en pequeños empre

**LA CRUELDAD DE LOS PELOTONES DE  
FUSILAMIENTO NOCTURNOS DE UNO  
Y OTRO LADO FUE REALMENTE EXTREMA**

sarios (muchos de ellos moderados), monjas y curas sin cargo, militares que han quedado encerrados en zona republicana, políticos de derechas o cualquier persona simpatizante de los golpistas o que hubiera mostrado su carácter derechista en público en los años anteriores. Como afirma Cervera, a partir de enero del 37 las detenciones serán efectuadas por entidades autorizadas y se reducirá su número notablemente hasta el final de la guerra. Es a partir de ese año cuando organismos como el Comité Provincial de Investigación Pública (CPIP) o los órganos de inteligencia y contraespionaje (DEDIDE o SIM) terminan con el descontrol de las detenciones del inicio de la contienda.

A diferencia de la maquinaria represiva golpista, que va sosteniéndose y sistematizándose según avanza la contienda, en la zona republicana se intenta acabar con los desmanes, se desplazan medios e incluso se detiene a los elementos represivos.

El ministro García Oliver, de la FAI, coloca (bien es cierto que a regañadientes) a Melchor Rodríguez, el «ángel rojo», al frente de las cárceles republicanas para que se detengan las horribles matanzas de Paracuellos del Jarama y las «sacas» incontroladas de presos. Sigue habiendo centros de detención, «checas», donde se cometen crímenes y muchos cadáveres anónimos siguen apareciendo al amanecer en las afueras de las grandes ciudades. Pero ya no se puede hablar de una estrategia central, sino de hechos aislados, graves, pero incontrolados.

Como comenta Paul Preston, una gran parte de las fuerzas del orden y seguridad se enlazaron directamente con los sublevados y en las zonas que estuvieron bajo la legalidad republicana, pronto quedaron bajo sospecha y muchos sindicatos y organizaciones diseñaron sus propios cuerpos de seguridad. Lo que sí nos queda claro, con la documentación de uno y otro bando, es la diferencia de intenciones de los dos «gobiernos», uno apela por el control institucional y frena las detenciones incontroladas y el otro, el de Burgos, lo impulsa o ejecuta desde el poder.

## CASO DE ESTUDIO: PARACUELLOS

«El 8 de noviembre del 36 y en virtud de que no había quien evitara las “sacas” se pronunció mi nombre como único hombre capaz de parar aquellas matanzas y me llevaron al Palacio de Justicia. Allí acepté el comprometidísimo encargo y el día 9

PRISION CELULAR DE BARCELON

Expediente procesal de *Alfonso Laurencic*

Nombre de *Clemente de Bains* Puntos de *1. Paris*

Vicinos de *Barcelona* Provincia de *4635*

Hijo de *Juan* y de *Melita*

Edad *26 años* a *Julio 1938* Profesión *Arquitecto*

Instrucción *Belgica* Religión *C. O. R.*

Estado *C.* Mises *18* N.º de años

Asociaciones *Roger Flor* Ingreso por *18 2. 13*

Distrito *39*

CAUSA					
Número del Sumario	Año	JUZGADO	DELITO	Fecha en que se decretó prisión	Fecha de libertad
				<i>18 2 39</i>	

FECHAS

Día	Mes	Año	VICISITUDES
<i>18</i>	<i>Febrero</i>	<i>1939</i>	<i>Ingreso de libertad entregado por fuerzas de Seguridad y Asalto en concepto de detención e incomunicación. Disposición del Servicio de Información y Policía de Seguridad con orden del mismo que se uno de participo.</i>

El Director.

El Subdirector.

151919

El expediente de Alfonso Laurencic, internado en la cárcel Modelo de Barcelona en 1939, donde se muestra la dureza de la represión franquista.



Ficha policial de Felipe Emilio Sandoval Cabrerizo tomada en Francia en 1925.  
Conocido como «Doctor Muñiz», fue albañil, atracador, anarquista y espía.

tomé posesión de Inspector General de Prisiones. Aquel mismo día, sin el nombramiento oficial aún, evité una “saca” en la Modelo de más de 400 presos que habían de ser sacados para... no volver. Esto y otras cosas hice por espacio de los días 9 al 14, día este por la noche en que, después de tres horas de violenta discusión con el ministro de Justicia, dimití del cargo. Volvieron las “sacas” el 16 o 18 hasta el 4 de diciembre en el que me nombraron Delegado Especial de Prisiones con atribuciones de Director General».

Estas palabras fueron escritas de puño y letra por Melchor Rodríguez como defensa el día de la pantomima del juicio que le condenó a muerte en 1939. Así salvó la vida a los miles de presos que quedaron a su cargo, sus enemigos políticos. Si debían ser condenados, ya lo decidirían los tribunales de justicia. Entre el 7 de noviembre y el 4 de diciembre de 1936 se realizaron 23 sacas desde cárceles madrileñas: presos llamados por megafonía con listas selladas por la DGS, despojados y maniatados, fueron cargados en camiones y autobuses con destino oficial: Chinchilla, pero muchos acabaron en Paracuellos del Jarama, donde fueron fusilados y enterrados en fosas comunes. El hecho de que algunos traslados sí llegaran a destino sugiere que solo parte de la DGS conocía el plan.

Los seleccionados fueron sobre todo militares, falangistas y otros derechistas (monárquicos, católicos, sacerdotes e intelectuales). La operativa implicó a funcionarios ligados al PCE dentro de una DGS bajo Santiago Carrillo y la JDM, en un Madrid desbordado; hubo también colaboración de militantes de UGT y CNT (sin poder generalizarlo a las organizaciones).

El anarquista Melchor Rodríguez consiguió detener las sacas y restablecer el orden: dimitió el 14 de noviembre por amenazas, regresó el 4 de diciembre, restrin-



ASC

En la fotografía, féretros de víctimas del bando nacional ejecutadas en 1936, listos para su traslado al cementerio de Paracuellos del Jarama tras ser exhumados y numerados.

gió las salidas nocturnas y salvó él mismo, en persona, enfrentándose a una multitud, a 1532 presos en Alcalá de Henares, ganándose el apodo de «Ángel Rojo».

Los fusilamientos de Paracuellos del Jarama y Soto de Aldovea fueron el episodio más oscuro de la represión de retaguardia republicana, donde se fusiló cruelmente a entre 2500 y 3000 personas. Más triste, todavía, es comprobar cómo las cifras son manipuladas en la afiliación política de algunos escritores. Particularmente, vamos a dar por buenas las cifras en Preston, entre 2200 y 2500 fusilados. Un terror que llevó a la fosa común a dramaturgos como Muñoz Seca o empleados de farmacia.

### **CASO DE ESTUDIO: BADAJOZ**

Los «asesinatos preventivos» del bando golpista fueron consumados en Badajoz. No solo se ejecutaba al enemigo armado, no solo se ejecutaba al afiliado a organizaciones de izquierda o republicanas, también se ejecutaba a los que no se significaron con la derecha y el golpe, o los que hubieran mostrado dudas sobre la legitimidad de los militares sublevados. Desde Andalucía a Madrid, el general Yagüe dejó tras de sí miles de muertos en la retaguardia. Su avance fulgurante no iba a ser frenado y se procedió a la aniquilación del indefenso enemigo, ya fuera hombre, mujer, anciano o niño.

Gracias a las imágenes de René Brut, resulta imposible negar ya las matanzas indiscriminadas de la plaza de toros de Badajoz. Cuerpos sin enterrar, medio quemados y amontonados, como luego veríamos en Polonia o en la Europa del Este, comenzaron aquí con los militares españoles. Las imágenes hicieron un flaco favor

## LO CIERTO ES QUE SE EJECUTABA AL ENEMIGO ARMADO Y TAMBIÉN A LOS QUE NO SE SIGNIFICARON CON LA DERECHA Y EL GOLPE

al intento de lavado de cara de los africanistas, que quedaron reflejados como lo que eran en realidad. Como comenta Natalie Volkmar, aquí comienza la ocultación de la muerte de retaguardia. A partir de aquí, los fusilamientos y fosas siguieron produciéndose y multiplicándose, la represión fue excesiva, pero no hubo fotografías, ni documentación gráfica que empañara el palio blanco de la Cruzada.

En Badajoz, unas cuatro mil personas fueron fusiladas por orden del coronel Yagüe, el diez por ciento de la población. Allen relató para el *Chicago Tribune* cómo fueron aquellas matanzas. Eran fusilados mujeres, hombres y algunos niños en tandas de 20, ametrallados muchas veces. Sus cuerpos eran apilados, quemados y trasladados a una fosa común. La entrada de las tropas sublevadas tuvo plena libertad de pillaje, violación y robo, y decenas de mujeres fueron humilladas en público, violadas masivamente o directamente acuchilladas por las tropas moras y los regulares.

La represión, oficial y militar, del bando golpista no termina en los primeros meses. Lejos de controlarse se utiliza la aviación para acribillar a los que huyen (columnas de Málaga o Almería); bombardear a la población civil (Gernika, Madrid, etc.). Cuando cae Málaga, por ejemplo, se fusila a decenas de personas, pero ante la imposibilidad de controlar a todos esos «rojos» se los conmina a presentarse en sus pueblos ante la Guardia Civil, muchos de ellos serán fusilados en menos de 48 horas por las autoridades locales.



Vista del ruedo de la plaza de toros de Badajoz convertida en centro de reclusión tras los combates en la ciudad extremeña. La fotografía fue tomada el 15 de agosto de 1936.



26 de abril de 1937. Esta es una de las primeras imágenes publicadas a nivel internacional para denunciar el bombardeo y la masacre de Gernika. Fue en el diario *Daily Worker*.

## OPINIONES FRENTE A CIFRAS

Las cifras son contundentes, como afirma Alfonso Domingo, durante la Guerra Civil unas 50 000 personas fueron asesinadas en la retaguardia de la zona republicana y esa cifra casi se triplica en la zona sublevada. Después de la contienda, hay que sumar entre noventa y cien mil aniquilados por la maquinaria represiva franquista. Hablamos solo de muertos, una cifra que no retiene las torturas, las violaciones, las vejaciones constantes, las amputaciones, las anulaciones laborales o intelectuales masivas.

Frente a los nuevos iluminados del revisionismo debemos agarrar las cifras y documentos que se conservan de la contienda, así como todas las memorias, estudios y fosas que han ido revelando datos y nombres de la represión de retaguardia. Noventa años después, los cercanos a la revisión histórica de la izquierda podrían recomponer sus discursos de solo víctimas y reconocer también sus desmanes como victimarios. Aunque fueran en menor cantidad de muertos, una vida humana es una vida humana. Por otro lado, los cercanos al revisionismo de la derecha, podrían demostrar con datos reales su constante equiparación de cifras sobre la represión en los años de la «guerra incivil española».

Muchos de nuestros abuelos y abuelas, de uno y otro bando, fueron asesinados en tapias, sótanos, cunetas, torturados, humillados o violados en la retaguardia. Estaban indefensos y no tuvieron justicia ni perdón. Los del bando republicano ni siquiera obtuvieron después un entierro digno, ni el recuerdo de las autoridades y sociedad civil. En 2026 todavía quedan muchas fosas comunes por descubrir y desenterrar para nuestra vergüenza como país. ■



# La guerra de la propaganda

CARTELES, RADIO, CINE Y  
MENTIRAS DURANTE  
EL CONFLICTO

---

POR RAFAEL CONDE MELGUIZO  
Doctor en Sociología por la Universidad de Sevilla



Carteles de la propaganda política durante la Guerra Civil Española. El arte gráfico se utilizó durante el conflicto como herramienta de movilización y difusión ideológica en ambos bandos.

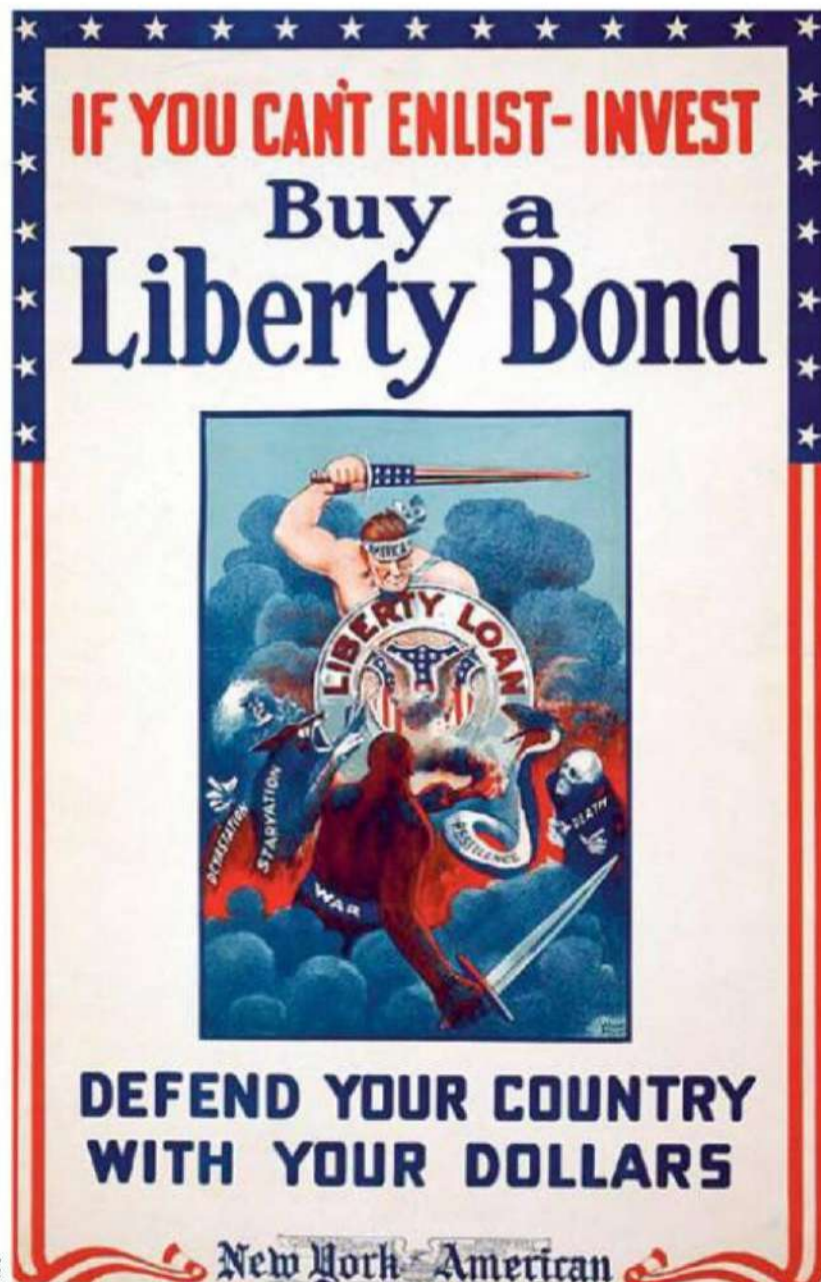
Si tomamos como partida la famosa cita de Carl von Clausewitz en su obra *De la guerra* (1832), donde afirma que la guerra es la continuación de la política, pero por otros medios, podemos estirar la máxima y afirmar que la propaganda es la guerra por otros medios. La propaganda no dispara, ni ocupa territorio enemigo, pero activa uno de los principales motores de la guerra: la movilización.

La Guerra Civil española fue un conflicto fundacional en el uso intensivo de la propaganda en el esfuerzo bélico. Aunque hay notables precedentes —por ejemplo, los *Liberty Bonds* de la Primera Guerra Mundial o la propaganda política del ascenso del nazismo—, la Guerra Civil servirá de laboratorio donde se experimentará con el trabajo propagandístico bélico que se aplicará después en toda su magnitud en la Segunda Guerra Mundial. Al igual que la Legión Condor sirvió a las Fuerzas Armadas alemanas para probar algunas de las tácticas que darán lugar a la *Blitzkrieg* y a la Unión Soviética para aprender algunas de las lecciones para derrotarla pocos años después, el conflicto español experimentará con algunas herramientas de propaganda masiva a través de los nuevos medios de comunicación de masas de principios del siglo xx. Durante el siglo xix, la comunicación se había desarrollado en torno a la letra escrita: el periódico y el libro. Pero la irrupción de los

medios de masas transformará el modelo comunicativo. La oralidad propia del mensaje radiofónico sustituirá la lectura abstracta por el poder persuasivo de la voz y sus inflexiones. Además, la voz llega a todas partes, también a la población que no lee. El cartel permite la difusión de lemas y mensajes sencillos apoyados en la persuasión del color, la composición y la tipografía. Por último, el poder de la imagen en movimiento en el cine hará aún más potente el mensaje persuasivo frente al razonado. Este nuevo poder de convicción será explotado por las nuevas fuerzas políticas, que explotaron el uso intensivo de la comunicación de masas, frente al periodismo escrito asociado al liberalismo decimonónico.

### LA SITUACIÓN DE PARTIDA

Al inicio del conflicto, la situación era bastante distinta en los territorios donde había triunfado el golpe de Estado y en los que se había mantenido leales a la República. Por un lado, tras el golpe de Estado, la mayoría de las grandes ciudades, incluida la capital, se mantuvieron leales al Gobierno elegido en las urnas. Eso deja-



Arriba, cartel de propaganda estadounidense durante la Primera Guerra Mundial.

ba en sus manos las principales herramientas propagandísticas: periódicos, emisoras de radio, imprentas, estudios de cine, etc., junto con los canales oficiales del Gobierno hacia dentro y fuera de España. Por el otro lado, la mayor parte del territorio donde se había consolidado el golpe eran territorios con menores recursos, con excepciones importantes como Sevilla, Burgos o Salamanca. Las condiciones de partida para la guerra propagandística en términos materiales eran favorables a la República. Sin embargo, esto cambiará muy pronto y de forma notable debido al desarrollo de la contienda.

En ambos bandos la propaganda cumplirá con dos misiones fundamentales:

- La propaganda interna, que buscará unificar el campo propio en un esfuerzo común que garantice los recursos materiales, simbólicos y motivacionales necesarios para ganar la guerra.
- La propaganda hacia el enemigo, o guerra psicológica, que busca desmotivar y desmovilizar al otro y, si es posible, hacerle desertar o dividirlo para mermar lo máximo posible sus recursos.

## LA PROPAGANDA INTERNA

La propaganda interna va dirigida a que no solo el ejército, sino también la población, la industria y los poderes civiles del campo propio sientan la guerra como una misión única para todos ellos. Se suele atribuir al general estadounidense Omar Bradley la afirmación de que al estudiar la guerra los aficionados se fijan en la estrategia, pero los profesionales en la logística. En otras palabras, la estrategia gana batallas, pero la guerra la ganan los recursos. Y los recursos proceden de la retaguardia, donde la propaganda es el arma fundamental. En otras palabras, la retaguardia se entiende como la batalla más importante que hay que ganar como condición necesaria para ganar las del frente.

# LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA FUE UN CONFLICTO FUNDACIONAL EN EL USO INTENSIVO DE LA PROPAGANDA



Cartel electoral alemán de la propaganda nacionalsocialista en el año 1932: «Nosotros los trabajadores hemos despertado».



En esta fotografía podemos ver a personal de tierra y pilotos de la Legión Cóndor alemana preparándose para una misión junto al bombardero Heinkel He 111 en la Guerra Civil.

Para poder situar la retaguardia como un elemento más del esfuerzo bélico es imprescindible unificar una visión común, evitando divisiones o conflictos internos. Se trata pues de la construcción de la propia autoimagen relacionada con la misión bélica. Esta autoimagen debe acompañarse del reverso: construir al enemigo como una amenaza para la propia existencia. En este caso, ambos bandos siguieron una estrategia común. Desde los dos lados del frente se trabajó en presentar la guerra como un conflicto inevitable debido a la naturaleza del enemigo. La Guerra Civil fue el primer gran conflicto cubierto masivamente por la prensa mundial, lo que permitió difundir en España y el resto del mundo los horrores de la guerra. Desde el primer día se rodaron películas que mostraban la barbarie del rival. En los documentos audiovisuales abundaban las imágenes de pueblos destruidos por los bombardeos, cadáveres, heridos, etc., mostrando a la retaguardia que el esfuerzo bélico era inevitable y necesario. El epítome de este mensaje fue la difusión del bombardeo de Guernica por la Legión Condor alemana, que incluso dio lugar al cuadro de Picasso expuesto en el Pabellón de la República Española en la Exposición Internacional de París en 1937.

Aunque la estrategia comunicativa panfletaria fue muy similar, su desarrollo a lo largo de la guerra fue bastante diferente. Por un lado, el bando golpista se componía de una amalgama de ideas e intereses distintos. Existía una motivación común de acabar con el sistema democrático republicano y algunas de sus políticas sociales más destacadas, como la reforma agraria. Pero, más allá de esta intención, los objetivos finales resultaban heterogéneos y en ocasiones contradictorios, ya que debían convivir carlistas y monárquicos; falangistas y conservadores de la CEDA;

## DESDE EL INICIO DEL CONFLICTO ESPAÑOL SE RODARON PELÍCULAS QUE MOSTRABAN SIN TAPUJOS LA BARBARIE DEL RIVAL

terratenientes y sindicatos católicos; etc. Esta posición de partida, que podría haber hecho imposible la creación de una propaganda eficaz, se convirtió en fortaleza al encontrar el bando sublevado un tronco común a todos ellos: la iglesia católica. En la propaganda franquista encontramos la idea de la religión católica como idea central en su propaganda y tratada como sinónimo de españolidad, lo que servía de pegamento a toda la amalgama de ideologías que lo conformaban. En los vídeos, textos y carteles de la época se encuentra comúnmente la sublevación con la denominación de cruzada, la guerra santa de los cristianos.

Considerar la guerra una cruzada elimina la españolidad del enemigo y lo transforma en un extraño, como un invasor. De ahí que los avances del ejército franquista se denominen una reconquista de territorios, jugando con la idea de la reconquista medieval, pero también con el hecho de recuperar el país de un poder que no consideraban español. Así, la guerra no es contra otros españoles, sino contra los rojos. Cuando los vídeos de propaganda franquista muestran la conquista de un pueblo, abundan las imágenes y relatos propios de la reconquista, volviéndose a izar la bandera monárquica, restaurando los nombres de las calles previos a la república e incluso la celebración de ritos religiosos o corridas de toros como metáfora del regreso a la natural tradición católica y española.

En el bando republicano se vivió el proceso inverso. A pesar de existir de partida un régimen democrático con unas instituciones estatales establecidas, la unidad nunca fue un valor consolidado en este lado del frente y se fue deteriorando a medida que avanzaba la guerra, tanto en la estrategia, como en la propaganda. Algunas de las políticas sociales más destacadas de la República, como la reforma agraria, habían provocado una división importante entre las fuerzas políticas del Gobierno —presentes en la ciudad y partidarios de reformas de corte liberal decimonónico—, y el anarquismo —mayoritario en el campo y partidario de una revolución social—. Tras el golpe de Estado el 18 de julio de 1936, esta división ideológica dio lugar



Cartel de propaganda republicana sobre la intervención de tropas italianas en la guerra.

a un escenario imprevisto: allí donde las instituciones de la república no fueron lo suficientemente contundentes y firmes para detener el golpe, fue detenido por la movilización popular. Esto hizo que la oportunidad inicial de unir el mensaje en torno a la República se dividiera entre el Gobierno, que había fracasado en su misión de sostener el orden constitucional, y las fuerzas revolucionarias, lideradas por la CNT-FAI, que se veían a sí mismas como las sustitutas naturales de aquel.

En este conflicto interno del frente republicano se decidió la guerra, pues nunca fue un frente común frente al fascismo. La retaguardia se convirtió en un lugar más

de conflicto, en lugar de ser el sustento del frente. Estos hechos son narrados de forma excelente por George Orwell en su obra *Homenaje a Cataluña* y alcanzaron su cenit cuando las potencias occidentales decidieron no apoyar a la república siguiendo la doctrina de Neville Chamberlain, que impidió también la acción frente a Hitler en Austria o los Sudetes. Tras este abandono por el resto de las democracias europeas, la única ayuda que recibió la República vino de la URSS, quien a cambio trató de hacerse con el poder a pesar de la poca presencia del comunismo en España, frente al mayoritario anarquismo.

Estos hechos políticos se perciben también en la propaganda. Por un lado, encontramos la presencia habitual de mensajes de propaganda interna destinada a combatir esta división. Desde las fuerzas gubernamentales y el Partido Comunista se generalizó el lema «Primero ganar la guerra, después la revolución».

Por otro lado, desde la CNT-FAI se generalizó el lema «La revolución y la guerra son inseparables». Así, el esfuerzo

propagandístico, que debe ir dirigido a la unidad y la proyección de fuerza común desde la retaguardia hacia el frente, se perdía en actos de propaganda y contrapropaganda de consumo interno que, lejos de cerrar las brechas, las hacían mayores.

A pesar de este contexto de división, en la propaganda del bando republicano y anarquista también encontramos mensajes destinados a sostener el esfuerzo de la guerra con algunas líneas comunes que contrastan con las analizadas en el bando franquista. Por ejemplo, el bando republicano se representa siempre desde lo popular. Si en los vídeos del franquismo los generales que comandan las batallas son los protagonistas —especialmente el generalísimo—, en el bando republicano es el miliciano. El miliciano es la representación del pueblo, el hombre común y anónimo que toma las armas para defenderse del fascismo. El miliciano es la representación del ideal de vida y es tratado como un héroe en su sacrificio.



Cartel de propaganda de los Flechas, la milicia juvenil de la Falange.



ASC

El *Guernica* de Pablo Picasso expuesto junto a la *Fuente de mercurio* de Alexander Calder en el Pabellón de la República Española durante la Exposición Internacional de París (1937).

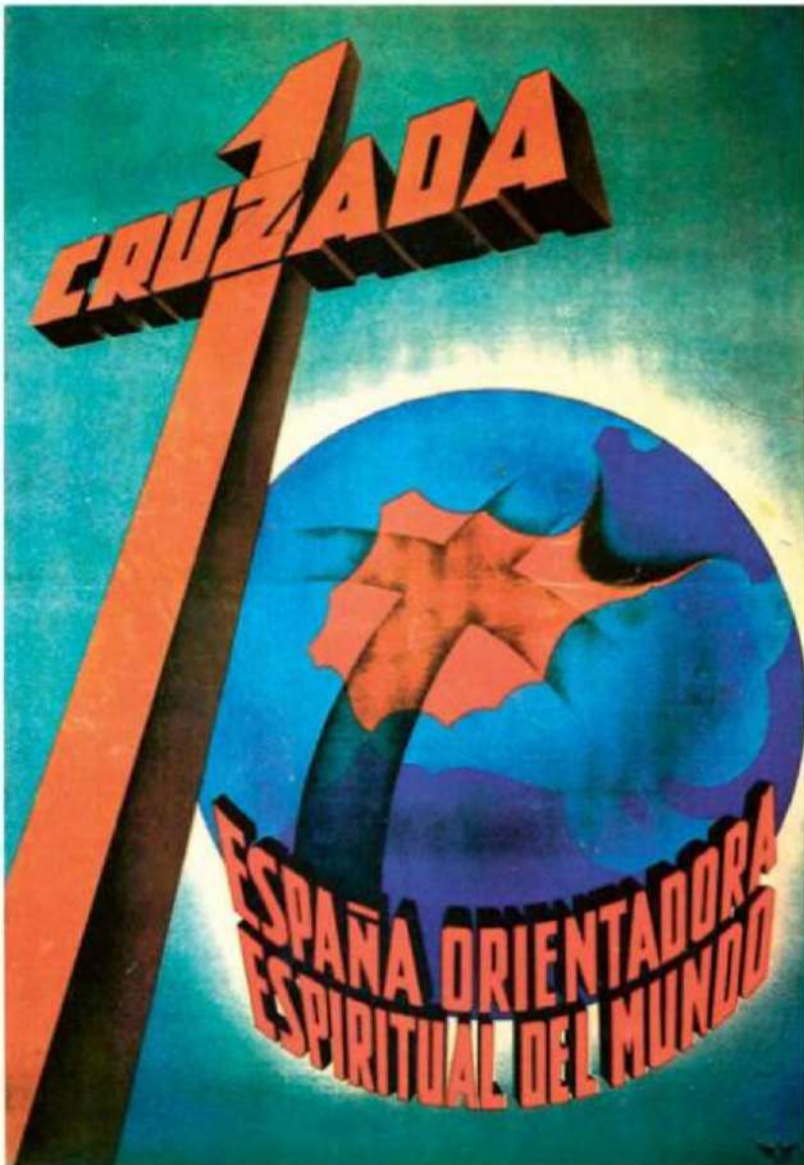
Junto al miliciano está el trabajador y el campesino, que comparten el esfuerzo de derrotar al fascismo.

Es interesante ver el protagonismo de la mujer miliciana. Frente a la mujer tradicional y católica, que solo ocupa la figura de madre y cuidadora del hogar, la mujer republicana es igual a sus pares masculinos y toma las armas.

Aunque sin duda el mensaje propagandístico más popular y exitoso del bando republicano fue el «¡No pasarán!». Este lema se convirtió en un lema antifascista mundial, utilizado en el frente aliado durante la Segunda Guerra Mundial. Fue divulgado por Dolores Ibárruri, la Pasionaria, en un discurso ante el asedio de Madrid, pero la expresión la tomó de un cartel del pintor Ramón Puyol. El «¡No Pasarán!» es una metáfora adecuada para evaluar la moral del bando republicano, pues hasta casi el final del conflicto, nunca se pensó realmente que se podía perder la guerra.

## LA GUERRA PSICOLÓGICA

Además de trabajar en la propia retaguardia, la propaganda debe volcarse sobre el enemigo tratando de horadar su moral y generando dudas en su motivación. Si la propaganda hacia los propios busca movilizar todos los recursos posibles, la propaganda hacia el otro busca desmovilizarlos, dañando su autoimagen y ofreciendo dudas sobre su misión y su capacidad de victoria. En este caso podemos hablar de guerra psicológica. En este terreno la Guerra Civil inauguró algunas estrategias propagandísticas novedosas. En el bando franquista, los discursos del



Cartel de propaganda del bando nacional de la 1ª Cruzada, aludiendo a la guerra.



Cartel de propaganda republicana con los emblemas de los comunistas y las siglas de la CNT.

General Gonzalo Queipo de Llano, que acababa de convertirse en el comandante militar rebelde en el sur de España, se convirtieron en un icono de la guerra psicológica. Desde Unión Radio Sevilla dio una serie de casi seiscientos discursos con el objetivo de aterrorizar al enemigo. Valga de ejemplo el discurso del 23 de julio, cuando Queipo de Llano amenazó a las mujeres republicanas con su violación en masa: «Nuestros valientes legionarios y regulares han demostrado a los rojos cobardes lo que significa ser hombres de verdad. Y a la vez a sus mujeres. Esto es totalmente justificado porque estas comunistas y anarquistas predicán el amor libre. Ahora por lo menos sabrán lo que son hombres de verdad y no milicianos maricones. No se van a librar por mucho que berreen y pataleen». Los discursos de Queipo de Llano eran un complemento a la política del terror que impuso, dando permiso a las tropas y simpatizantes civiles para ejecutar a todo aquel que se considerara enemigo, a bombardear barrios o a utilizar niños como escudos humanos para facilitar el asalto de los soldados.

**EL TÉRMINO QUINTA COLUMNA ALCANZÓ  
TAL RELEVANCIA EN LA GUERRA PSICOLÓGICA  
QUE SE EXTENDIÓ POR TODO EL MUNDO**

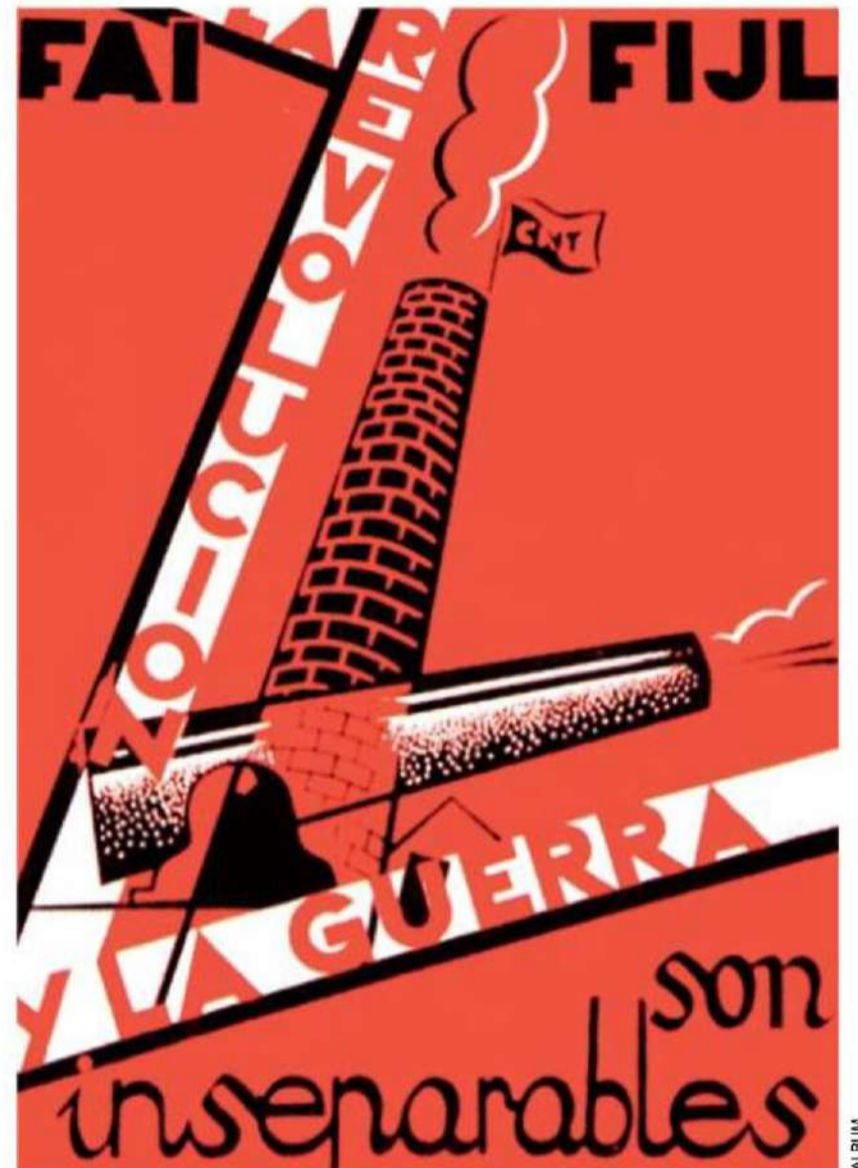
Junto al moderno uso de la radio como medio de comunicación de masas, la guerra psicológica incluyó actividades que pueden catalogarse de pintorescas. La más habitual fue el lanzamiento de panfletos y cuartillas al enemigo, a veces mediante aviación, pero más habitualmente utilizando tecnologías originales como cohetes de pirotécnica, vasijas flotando en la corriente de un río o incluso hondas. Estos mensajes solían buscar la deserción del enemigo.

En la guerra psicológica ambos bandos utilizaron el hambre como herramienta. El uso de altavoces para enviar mensajes al enemigo era habitual, encontrándose en algunos testimonios de la toma del Castillo de Castro que se leía el menú diario a los asediados, ofreciéndoles comida por su rendición. En el asedio de Madrid, la aviación franquista lanzó miles de panecillos envueltos en propaganda con el mensaje «Este es el pan de Franco». Para evitar el impacto psicológico de esta acción, la propaganda republicana difundió la idea de que era pan envenenado.

La Guerra Civil española fue banco de pruebas de nuevas tácticas militares de cara a un conflicto mundial que ya se observaba como inevitable. Este laboratorio incluyó el uso de la propaganda en escenarios reales con nuevas formas de comunicación de masas y guerra psicológica. El resultado de la guerra demostró la importancia de la propaganda para sostener el esfuerzo bélico en la retaguardia y las negativas consecuencias de no lograrlo.

## DESPLIEGUE EXTENSIÓN LIBRE

Otra novedad en el arte de la guerra y la propaganda que nació en la Guerra Civil fue la llamada Quinta Columna. El término se atribuye al general Mola al referirse al avance de las tropas sublevadas hacia Madrid, que se dividían en cuatro columnas, más una quinta de sabotadores en territorio republicano. Aunque la Quinta Columna fue una estrategia militar real que actuaba en la retaguardia, fue también un arma propagandística. Su difusión desató la histeria en el bando republicano, comenzando una campaña de detenciones arbitrarias y ejecuciones que desvió recursos, dañó la moral e impidió la correcta gestión de la guerra. El término quinta columna alcanzó tal relevancia en la guerra psicológica que se extendió por todo el mundo, utilizándose incluso en la propaganda de la Segunda Guerra Mundial. ■



Cartel de propaganda anarquista de la FAI y la FIJL durante la Guerra Civil.

REFILMAR LA HISTORIA

**La  
Guerra Civil  
en el cine**

---

POR DR. EMETERIO DIEZ PUERTAS

Universidad Camilo José Cela



x.com/byneontelegam

**ENLACE AL CANAL**

x.com/byneontelegam

Ó escanea el código QR:



ALBUM

Fotograma promocional de la película *La vaquilla* (1985), dirigida por Luis García Berlanga, con los actores Guillermo Montesinos, Santiago Ramos, José Sacristán, Alfredo Landa y Carles Velat.

ALBUM

**L**a Guerra Civil ha sido el periodo de la historia de España más representado en la pantalla. Desde los años treinta del siglo XX hasta la actualidad, las películas sobre este conflicto no se han limitado a narrar combates y acontecimientos ni a trazar figuras de héroes y villanos: han servido, sobre todo, para construir relatos, transmitir emociones y modelar la memoria colectiva de distintas generaciones. El cine no solo refleja el pasado, sino que lo interpreta, lo discute y, en ocasiones, lo reescribe.

Este texto propone un recorrido por algunas de las películas más significativas sobre la Guerra Civil, analizadas de forma contrapuesta, en «conflicto», para observar cómo cada una utiliza el pasado como herramienta para hablar de su propio tiempo. A través de ellas se comprueba que el cine ha sido un auténtico campo de batalla simbólico donde se han librado guerras de memoria, se han negociado identidades y se han intentado suturar —o reabrir— las heridas de la historia.

### **LA GUERRA CIVIL: *FUEGO EN ESPAÑA* VERSUS *ESPAÑA HEROICA***

El punto de partida se sitúa en las películas rodadas durante la propia guerra, cuando el cine se convierte en un arma de combate y los acontecimientos comienzan a deformarse bajo la lógica de la propaganda. Si la ayuda exterior fue clave para el desenlace de la guerra, hemos escogido comenzar con dos películas concebidas para proyectarse en el extranjero y conseguir el apoyo de los gobiernos y de los ciudadanos de Europa y América.

*Fuego en España* (Laya Films y Film Popular, 1937) es una producción republicana destinada principalmente a Iberoamérica. Con materiales procedentes del



Sobre estas líneas, fotograma del documental de propaganda republicana titulado *Fuego en España*. El documental creado en el año 1937, se confeccionó utilizando materiales del noticiario republicano oficial *España al día*.

noticiero *España al día*, muestra episodios de la guerra hasta el verano de 1937: la defensa de Madrid, la lucha en el frente vasco, los comedores populares, la solidaridad internacional y, sobre todo, los bombardeos sobre población civil. Un rótulo inicial advierte del impacto emocional de las imágenes: «Tu corazón libre de sectarismos partidistas, pero lleno de sentimiento de solidaridad humana, será estremecido hasta la emoción». El documental combina escenas heroicas con otras de gran crudeza, alternando la épica de la resistencia con el patetismo del sufrimiento civil.

El documental incluye un discurso «al mundo» de Julio Álvarez del Vayo, ministro de Estado. El locutor subraya que el ministro habla desde Madrid (el Gobierno se había trasladado a Valencia). Álvarez del Vayo pide perdón por despertar con las imágenes tan crudas de los bombardeos «la

siesta tranquila» de las democracias, de los que no quieren darse por enterados de que el avance del fascismo lleva irremediablemente a una nueva guerra mundial, a que ellos mismos sufran lo que han visto en pantalla.

*España heroica* (Joaquín Reig, 1938) es un documental del bando sublevado realizado en Berlín con apoyo nazi. Traza un recorrido histórico desde la proclamación de la II República hasta la toma de Bilbao, pero no con una intención descriptiva, sino como un dispositivo de legitimación retrospectiva del golpe militar. La película establece incluso una continuidad simbólica entre la toma de Granada por los Reyes Católicos y la sublevación de 1936. Mediante imágenes de archivo, reportajes de guerra y reconstrucciones, la República aparece como una anomalía, caracterizada por la «ruina moral» y la degeneración de lo auténticamente español, mientras que Franco es objeto de una mitificación personalista acorde con la retórica fascista: exaltación de la juventud, desfiles militares y concepción orgánica del cuerpo social. El filme busca así naturalizar la violencia fundacional del régimen.



Cartel del largometraje documental titulado *España heroica* (1938). Sin duda, el que fue el proyecto cinematográfico más ambicioso de la propaganda nacional.

**EL CINE NO SOLO REFLEJA EL PASADO,  
SINO QUE LO INTERPRETA, LO DISCUTE  
Y, EN OCASIONES, LO REESCRIBE**



Cartel oficial de la película *Raza* (1942), dirigida por José Luis Sáenz de Heredia.

En definitiva, mientras *España heroica* recurre a un relato épico de salvación nacional, *Fuego en España* construye un discurso dramático basado en la empatía, la solidaridad internacional y una advertencia: la guerra será mundial.

### LA GUERRA MUNDIAL: *RAZA CONTRA POR QUIÉN DOBLAN LAS CAMPANAS*

Terminado el conflicto, toma su relevo el cine histórico, la ficcionalización de lo que fue la Guerra Civil, aunque, en realidad, la ficción ya aparece durante la guerra con películas como *Bloqueo* (*Blockade*, 1938). Hoy lo llamamos *storytelling*: transformar ideas abstractas en personajes reconocibles, conflictos políticos en tramas emocionantes y datos complejos en escenas memorables. En este tipo de relatos, el mundo aparece claramente dividi-

do entre el bien y el mal, sin zonas grises. Es decir, el mejor cine de propaganda no es el documental ni el noticiario —aunque el NO-DO desempeña un papel clave en el franquismo—, sino el cine de ficción al estilo hollywoodiense: historias sencillas, personajes sin ambigüedades y emociones primarias, relatos capaces de llegar al corazón antes que a la razón.

Además, este cine de ficción trata de la guerra porque la guerra no ha terminado. Ahora se dirime en todo el mundo y la suerte del franquismo y de la República depende de su desenlace. En este contexto, se ruedan *Raza* y *Por quién doblan las campanas*.

*Raza* (José Luis Sáenz de Heredia, 1942) es un filme escrito en 1940 por Francisco Franco bajo el seudónimo de Jaime de Andrade. Lo dedica «a las juventudes de España, que con su sangre abrieron el camino de nuestro resurgir». Aunque pueda parecer insólito que un militar se implique en la creación de una película, su iniciativa se inscribe en una tradición ya asentada: desde comienzos del siglo XX, líderes como Lenin, Roosevelt o Mussolini comprenden el poder del cine como herramienta de comunicación política y de movilización emocional de las masas.

*Raza* narra la historia de la familia Churruga, convertida en símbolo de la «raza española», que defiende la patria frente a enemigos internos y externos: masones, comunistas, materialistas o potencias extranjeras. El padre muere heroicamente como marino en Cuba; la madre encarna la cohesión familiar; y los hijos representan los principales poderes de la sociedad española: el ejército (José), la política republicana (Pedro) y la Iglesia (Jaime). Aunque se trata de una ficción, *Raza* está



Gary Cooper e Ingrid Bergman en la película *Por quién doblan las campanas* (1943), adaptación de la novela de Ernest Hemingway ambientada en la Guerra Civil española.

basada en hechos reales que el propio Franco fue recopilando durante la guerra. Además, el protagonista comparte numerosos rasgos autobiográficos con su autor, desde la infancia en un entorno militar hasta el paso por Marruecos o el conflicto con un hermano ideológicamente opuesto. La transformación más significativa afecta a la figura del padre, que en la realidad abandona a la familia, pero que en la película aparece idealizado como héroe ejemplar, corrigiendo así una herida personal.

La pregunta clave es: ¿para qué sirve *Raza* en 1942? Franco escribe el argumento tras sus encuentros con Hitler y Mussolini, en un momento en que España está muy cerca de entrar en la guerra al lado del Eje. Con su exhibición en el extranjero, Franco pretende mostrar que España cuenta con una «raza» dispuesta al sacrificio, un pueblo capaz de derramar su sangre si es atacado por cualquiera de los contendientes. Con su proyección en España, busca preparar psicológicamente a la población para un posible nuevo conflicto.

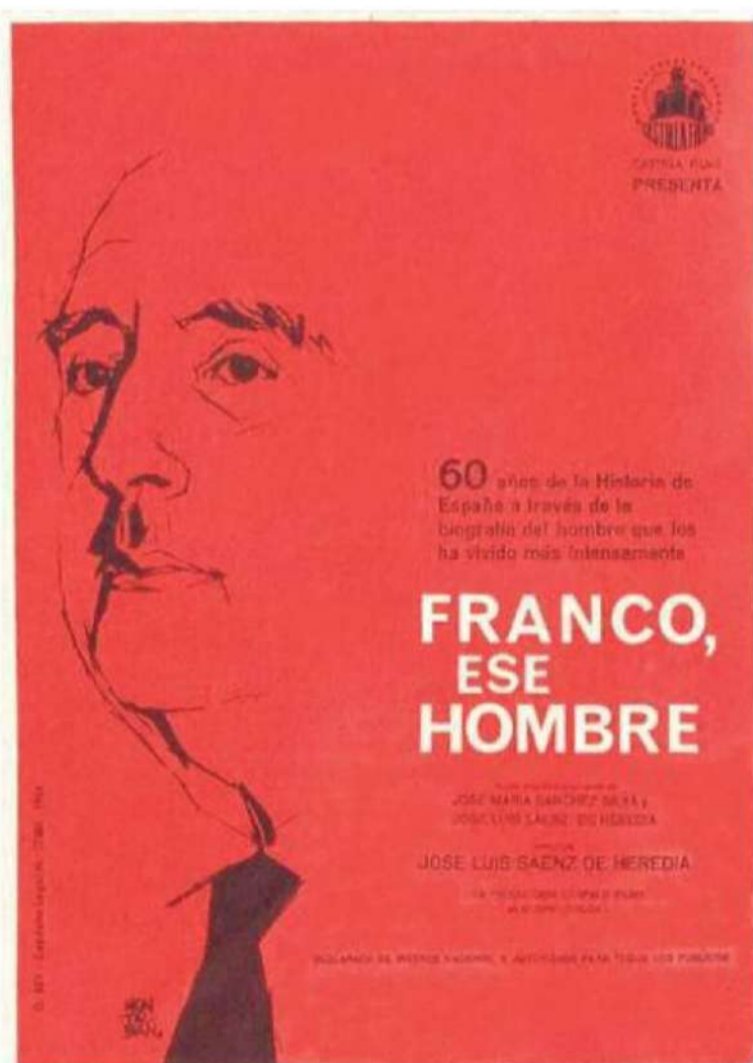
*Por quién doblan las campanas* (*For Whom the Bell Tolls*, Sam Wood, 1943) se basa en la novela homónima de Ernest Hemingway, publicada en 1940 con un éxito inmediato. La obra cuenta la historia de Robert Jordan, un profesor universitario estadounidense integrado en las Brigadas Internacionales que recibe el encargo de volar un puente estratégico. La crítica señala que, a pesar de la devoción del autor por la causa republicana, la novela no duda en presentar a los republicanos como seres humanos imperfectos, capaces de mostrarse cobardes, traidores y arrogantes. La Paramount compra los derechos de la novela y

encarga el guion a Dudley Nichols con la instrucción de eliminar cualquier contenido que pueda ofender al régimen franquista, como ya había sucedido con *El diablo era mujer* (*The Devil Is a Woman*, Josef von Sternberg, 1935), prohibida en España. Hemingway se muestra muy crítico con el resultado y llega a afirmar que la adaptación supone una castración política.

El exilio republicano espera que la película sirva para reavivar su causa y que el público internacional entienda que la guerra mundial debe concluir con el derrocamiento de Franco. Sin embargo, la diplomacia franquista intenta primero impedir el rodaje y, posteriormente, supervisa el guion para eliminar escenas consideradas ofensivas. La diplomacia española logra que la Paramount acepte algunas modificaciones, como la eliminación de la palabra «fascistas» para referirse a los nacionales y la reducción de escenas de violencia explícita.

La película es un éxito de taquilla y de crítica, aunque la prensa de izquierdas la considera ambigua y tibia. El cónsul español en Nueva York, tras verla, escribe: «Ni una sola vez oí el nombre del Generalísimo Franco ni la palabra Falange, y a los verdaderos españoles se nos llama siempre nacionalistas». En España, la película permanece prohibida durante treinta y cinco años y solo se estrena en 1978, tras la supresión de la censura.

De nuevo, se observa que mientras la película nacional, *Raza*, utiliza un tono épico, solemne y triunfalista, la película republicana, *Por quién doblan las campanas*, adopta un tono trágico, romántico e introspectivo.



Cartel del largometraje documental biográfico *Franco, ese hombre* (1964), dirigido por José Luis Sáenz de Heredia.

### XXV AÑOS DE PAZ: *FRANCO, ESE HOMBRE* CONTRA Y LLEGÓ EL DÍA DE LA VENGANZA

En los años cincuenta, la Guerra Fría disminuye el número de filmes extranjeros sobre la Guerra Civil, mientras que los rodados en España se enfocan en presentar al franquismo

como el primer régimen que derrotó al comunismo. Posteriormente, en los años sesenta, el cine extranjero sobre la guerra presenta al franquismo como una anomalía en el Occidente democrático con la que es necesario acabar, mientras el régimen hace justamente lo contrario: muestra su normalidad y su éxito.

*Franco, ese hombre* (José Luis Sáenz de Heredia, 1964) es un documental que surge en el contexto de la celebración de los «25 años de paz», denominación dada a los actos organizados para conmemorar el vigésimo quinto aniversario del final



Fotograma del largometraje *Y llegó el día de la venganza* (1964), dirigida por Fred Zinnemann y protagonizada por Anthony Quinn, Gregory Peck y Omar Sharif.

de la guerra con la victoria de Franco. Constituye uno de los mayores esfuerzos del régimen por consolidar una imagen mítica y humanizada del dictador, adaptada a los cambios sociales y económicos del desarrollismo.

La estructura del filme se articula como un largo *flashback* que arranca con el «Desfile de la Victoria» de 1964 y recorre la vida de Franco desde su nacimiento en El Ferrol y su formación militar en África hasta su ascenso como Generalísimo. El relato personal se impone sobre la historia colectiva, presentando a Franco como un héroe predestinado a salvar España. El discurso central consiste en mostrarlo como el caudillo que sitúa a España bajo la bandera de la paz y hacerlo responsable de la prosperidad del país, muy palpable en ese momento. Para llegar a esa España mejor —viene a decir el documental— dieron su vida, en uno y otro bando, un millón de españoles.

En su estreno, la película es un éxito de taquilla. Sin embargo, su repercusión internacional se ve ensombrecida por...

*Y llegó el día de la venganza* (*Behold a Pale Horse*, Fred Zinnemann, 1964) narra la muerte del maquis anarquista Francisco Sabaté, abatido el 5 de enero de 1960 por la Guardia Civil en una emboscada en Sant Celoni (Barcelona). El episodio tuvo una gran repercusión internacional.

Al tener conocimiento del proyecto, las autoridades españolas exigen a la productora, Columbia Pictures, que la acción se sitúe en un país imaginario, alejado de

## BERLANGA UTILIZA EL HUMOR PARA ENFRENTAR LA VISIÓN RÍGIDA Y MONOLÓGICA DE LA GUERRA CIVIL

cualquier referencia a la guerrilla española. De no hacerlo así, amenaza el ministro Fraga Iribarne, las actividades cinematográficas de Columbia en España quedarían suspendidas y ninguna de sus películas podría entrar en el país. Columbia se niega a modificar sustancialmente el guion y se produce el boicot. Esto provoca el cierre de las oficinas de Columbia en España y el despido de sus empleados. *Variety* publica que la prohibición es considerada en Estados Unidos como una decisión dictatorial, antidemocrática e incompatible con un país que aspira a formar parte del bloque occidental y a entrar en la OTAN.

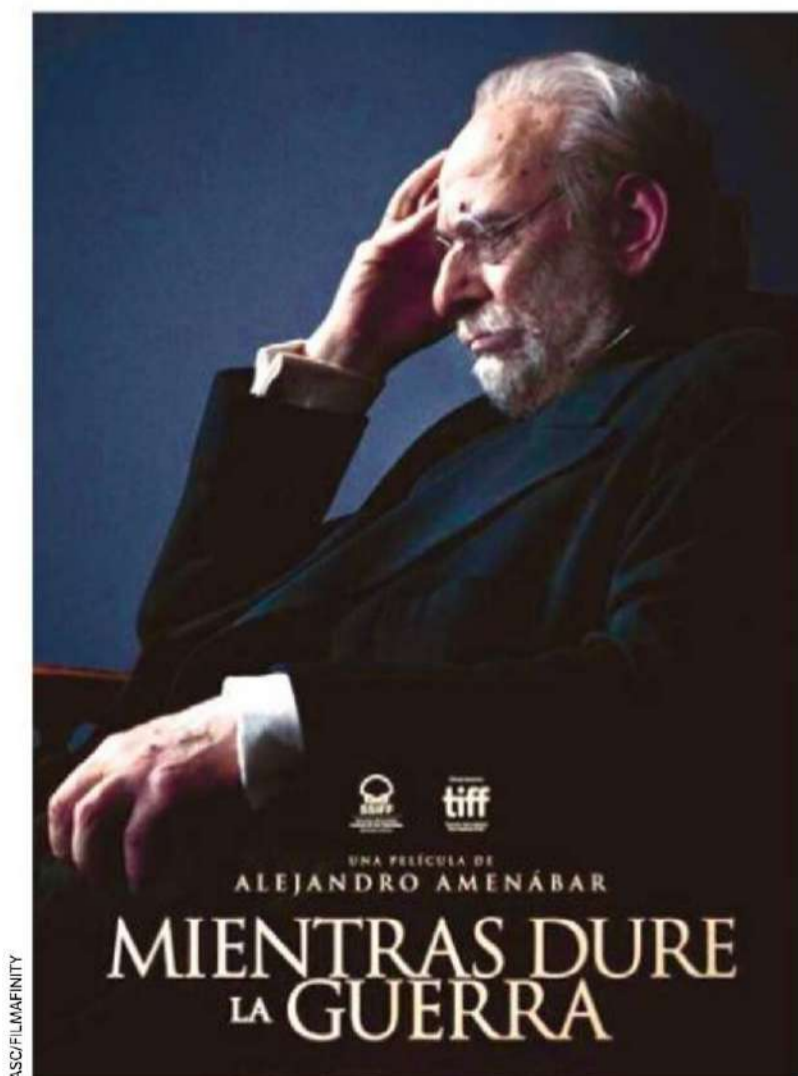
En resumen, durante los fastos de los «veinticinco años de paz», el régimen busca disolver la memoria colectiva de la Guerra Civil, sustituyéndola por una narrativa de prosperidad y paz social. Sin embargo, la irrupción de *Y llegó el día de la venganza*, al mostrar la Guerra Civil como un conflicto abierto, fuente de represión y resistencia y trauma persistente, rompe ese discurso y denuncia la falta de reconciliación y la dureza del régimen.

### LA DEMOCRACIA: LA VAQUILLA VERSUS MIENTRAS DURE LA GUERRA

Con la llegada de la democracia, el cine español comienza a revisar críticamente el pasado, dando voz a la memoria silenciada y mostrando la complejidad del conflicto. Sobre todo, la guerra se cuenta desde el lado republicano. No obstante, se produce cierto hartazgo y, en la crisis de espectadores que vive el cine español, se acusa a esta temática de ser veneno para la taquilla. Incluso aparece, con *La vaquilla*, la sátira del conflicto.

Sin embargo, a partir del siglo XXI y en el contexto de la Ley de Memoria Histórica de 2007, impulsada por José Luis Rodríguez Zapatero —y posteriormente ampliada con la Ley de Memoria Democrática de 2022, promovida por Pedro Sánchez—, comienza a acusarse al cine español de haber llevado a cabo una política que reprime la memoria de la Guerra Civil con la esperanza de que su naturaleza traumática se diluya en el olvido, cuando habría que hacer justamente lo contrario. En este contexto, Amenábar rueda su película sobre la Guerra Civil.

*La vaquilla* (Luis García Berlanga, 1985) narra la misión de un comando republicano que intenta secuestrar y matar una vaquilla durante las fiestas patronales de un pueblo controlado por los sublevados, con el objetivo de sabo-



Arriba, cartel de la película *Mientras dure la guerra* (2019), dirigida por Alejandro Amenábar.

tear la celebración y elevar la moral de sus tropas.

Durante su juventud, Berlanga se integró en la División Azul para protegerse de posibles represalias políticas debido a que su padre había sido gobernador civil en Alicante durante la República española. En la película, traza un relato que pretende superar las lecturas apologéticas y reivindicativas que dominan el discurso sobre el conflicto antes y después de la muerte de Franco; es decir, busca ir más allá tanto de las lecturas apologéticas de la sublevación como de las más favorables al bando republicano filmadas durante la Transición.

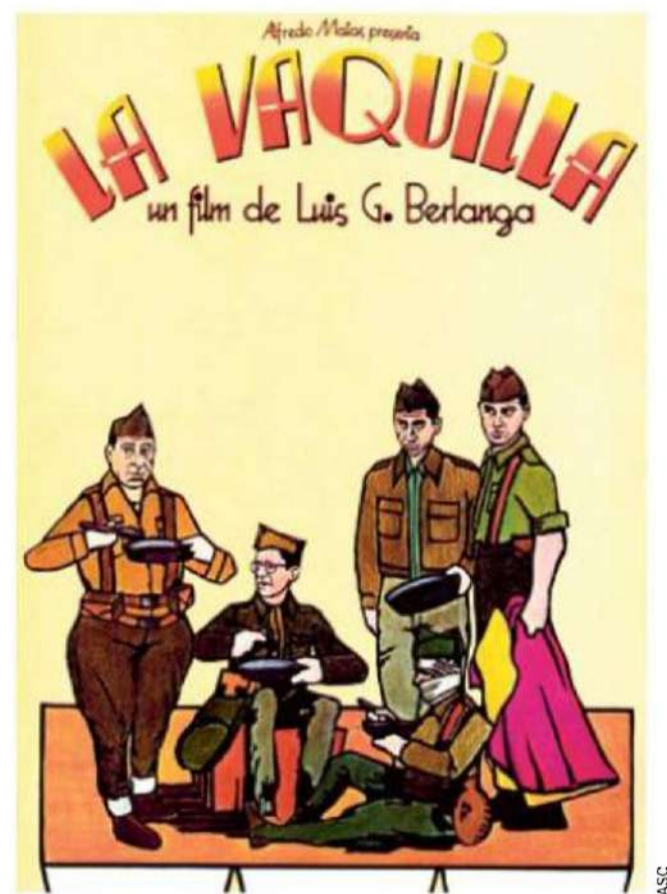
*La vaquilla* responsabiliza a ambos bandos de la destrucción del país, utilizando la disputa por la vaquilla como metáfora de una patria escindida y finalmente masacrada. Solo el tiempo, es decir, la llegada de la democracia y de otra generación, podría cambiar las cosas.

*Mientras dure la guerra* (Alejandro Amenábar, 2019) se filma en el contexto de la Ley de Memoria Histórica. Entre los objetivos de esta ley está la localización de fosas comunes, la retirada de símbolos franquistas, el acceso a la nacionalidad de hijos y nietos de exiliados y honrar a los «olvidados» de la contienda, reconociendo el carácter injusto de las condenas y sanciones dictadas por motivos políticos o ideológicos durante el régimen.

*Mientras dure la guerra* puede interpretarse en este último sentido. La película narra los últimos días de la vida de Miguel de Unamuno, es decir, los meses que transcurren entre el alzamiento militar y el acto del Día de la Raza, con su enfrentamiento con Millán-Astray en el paraninfo de la Universidad de Salamanca. La película muestra la faceta política de Unamuno y su posicionamiento complejo ante el conflicto. En ella se recuerda su célebre frase: «¡Venceréis, pero no convenceréis!». Amenábar presenta a Unamuno como un hombre de paz, fiel a sí mismo y cuyos principios no cambian, pese a la presión de los acontecimientos.

Por lo tanto, Berlanga utiliza el humor para enfrentar la visión rígida y monológica de la Guerra Civil y repartir responsabilidades entre los dos bandos, expresando la artificialidad de la división. Sin embargo, bajo la perspectiva de la Ley de Memoria Histórica, esta postura supone un blanqueamiento del franquismo. Amenábar, por el contrario, muestra el carácter fascista de los sublevados, los cuales hasta consideran como enemigos a los menos radicales de entre los suyos, como es el caso de Unamuno.

La Guerra Civil española, en definitiva, ha sido representada en el cine de formas muy diversas. Cada época ha proyectado sus propias preguntas y respuestas sobre el conflicto, utilizando el cine como herramienta de propaganda, pedagogía, emoción y construcción de identidad. ■



Póster de *La vaquilla*, película de 1985 en la que se desmitifica el conflicto civil español a través del humor absurdo y el esperpento.

ALBUM Soldados de las  
Brigadas  
Internacionales  
desfilando por las  
calles con su bandera  
en 1937.





LOS EXTRANJEROS EN NUESTRA GUERRA

# Brigadistas, espías y laboratorio de la Segunda Guerra Mundial

POR DR. ALEJANDRO ACOSTA LÓPEZ

Profesor e investigador en la Universidad Carlos III de Madrid-IECPOLGOB

**L**a Guerra Civil (1936-1939) estalló en medio de un clima internacional de radicalización y brutalización de la política, auspiciada por el auge de las opciones totalitarias en numerosos países de Europa y el resto del mundo. Historiadores como Paul Preston o Julián Casanova identifican la guerra en España como un episodio de la guerra civil europea que habría tenido lugar entre 1914 y 1945. Indudablemente, la guerra tuvo una proyección mucho más allá de las fronteras españolas, acentuó la división de la opinión pública en una era de polarización global, sirvió como laboratorio de la Segunda Guerra Mundial y movilizó a numerosas personas que quisieron comprometerse en el apoyo a uno de los dos bandos enfrentados.

## EL PACTO DE NO INTERVENCIÓN

El miedo a una nueva guerra en el Viejo Continente marcó a lo largo de la década de 1930 la actitud de retraimiento de las principales democracias liberales europeas en relación a los líderes fascistas, quienes expresaban con palabras y acciones concretas su afán de acabar con el orden de Versalles. Por ello, la principal preocupación de las democracias parlamentarias, principalmente la República Francesa y el Reino Unido de la Gran Bretaña, fue contener la expansión de la guerra y circunscribirla únicamente a las fronteras del Estado español. De esa manera, en un momento tan temprano como el mes de agosto de 1936 ambos países promovieron la firma de un Pacto de No Intervención, al que se adherirían un total de 27 Estados europeos.

Los Estados firmantes se comprometieron a prohibir y perseguir la exportación, reexportación y el tránsito a España, posesiones españolas o zona española de



ASC/WIKIPEDIA

Benito Mussolini (izquierda) junto a Adolf Hitler (derecha) desfilando en un automóvil descapotable por las calles de Múnich, Alemania (28 de septiembre de 1938).



Fotografía que muestra a instructores alemanes de la Legión Condor entrenando a los alumnos oficiales del bando nacional en la academia de infantería en Ávila.

Marruecos, de toda clase de armas, municiones y material de guerra, y asimismo preveían medidas para disuadir a sus ciudadanos de venir a combatir a España. Posteriormente se creó el Comité de No Intervención, establecido en Londres, para verificar el grado de cumplimiento de los acuerdos. Sin embargo, y aunque la Alemania nazi, la Italia fascista o el Portugal salazarista suscribieron el acuerdo, en la práctica lo quebrantaron y no suspendieron en ningún momento el envío de armamento y suministros a los sublevados. El Gobierno republicano denunció repetidamente los incumplimientos de esos países y en repetidas ocasiones desde el 27 de septiembre de 1936 el ministro de Estado, Julio Álvarez del Vayo, apeló desde Ginebra al amparo de la Sociedad de Naciones, a fin de que ese organismo impusiera sanciones y tratase de frenar cualquier apoyo al bando sublevado. Sin embargo, el organismo internacional se desentendió e incluso, en reiteradas muestras de inoperancia e irresponsabilidad, alegó que la intervención italiana y alemana no estaba debidamente verificada, pese a las numerosas fotografías y pruebas aportadas por el Gobierno republicano. A lo largo de la Guerra Civil, las autoridades republicanas se verían obligadas a buscar el compromiso de los países democráticos y apelarían al espíritu de concordia universalista en el que se había fundamentado la Sociedad de Naciones, pero a la vez no pudieron evitar la ayuda al bando sublevado y solo pudieron tratar de buscar y negociar una ayuda exterior que equilibrara las fuerzas.

## EN 1936, FRANCIA Y REINO UNIDO PROMOVIERON LA FIRMA DE UN PACTO DE NO INTERVENCIÓN EN EL CONFLICTO

## LAS AYUDAS INTERNACIONALES

Desde el primer momento las potencias fascistas mantuvieron una afinidad ideológica obvia con los objetivos de los militares golpistas y se implicaron en la guerra en ayuda del bando rebelde. Uno de los principales objetivos del general Franco en los primeros días de la guerra era transportar a las tropas marroquíes desde el Protectorado hasta la península, algo que era muy complejo dado que el estrecho de Gibraltar era patrullado por buques de la Marina española, que había sido leal a la República y no dudarían en interceptar o cañonear a los barcos que llevasen tropas marroquíes y legionarios a suelo peninsular. Sin embargo, gracias a la ayuda de Hitler y Mussolini, se estableció un puente aéreo a fin de transportar lo más rápidamente posible a las tropas de África a la península, algo que fue fundamental para el rápido afianzamiento de las posiciones de los sublevados en la Andalucía Occidental y Extremadura. A pesar de que como se ha señalado Alemania e Italia suscribieron el Pacto de No Intervención, en la práctica, suministraron al bando franquista toda clase de armamento, asistencia técnica, combustibles y pertrechos. Hitler y significativamente Hermann Goering mostraron un gran interés por usar a España como campo de pruebas para la Luftwaffe y la moderna artillería alemana.

Así, Alemania aportaría a lo largo de la guerra más de 110 000 toneladas de material bélico, tanques, artillería y unos 600 aviones. Además, Hitler hizo enviar a España 16 000 hombres, principalmente pilotos de aviación, de lo que se llamó la Legión Condor, que se haría tristemente célebre entre otras acciones por su actuación du-

rante la batalla de Madrid y en el bombardeo de Guernica ocurrido el 26 de abril de 1937. Adicionalmente, los alemanes crearon algunas empresas fantasma como la Sociedad Hispano-Marroquí de Transportes (HISMA), que sirvieron para el aprovisionamiento secreto de armamento para el bando franquista.

Por su parte, la Italia fascista de Mussolini, que ya se había comprometido en anteriores intentos de desestabilizar y derrocar a la República como en el golpe de Estado de Sanjurjo de 1932, movilizó ahora un gran número de aviones (*Regia Aeronautica*), barcos y alrededor de 78 000 soldados fascistas bien equipados, el *Corpo Truppe Volontarie*, si bien nunca llegó a haber más de 50 000 desplegados en España a la vez tal y como han estudiado Dimas Vaquero o Javier Muñoz Soro. La participación italiana fue muy importante



ASC/WIKIPEDIA

Sobre esta slínes, Eoin O'Duffy, líder fascista irlandés, fundador de los *Blueshirts* (Camisas Azules) y de la Brigada Irlandesa.

en la caída de Málaga y en el cerco a Bilbao y Santander en 1937, así como en los numerosos bombardeos aéreos que sufrieron la ciudad de Barcelona y otros puntos de la costa catalana. Por otra parte, también el régimen autoritario, corporativista y ultraconservador portugués de Antonio Oliveira Salazar envió a unos 12 000 voluntarios, los llamados «viriatos», movilizó a enfermeras lusas para labores auxiliares y para el envío de medicamentos, y puso toda clase de facilidades para el cruce de la frontera y para el aprovisionamiento del bando franquista.

Aunque menos destacables, también unos 700 voluntarios irlandeses liderados por Eoin O'Duffy, líder del Partido Nacional Corporativo, acudieron a luchar a España. Sus motivaciones eran principalmente religiosas y anticomunistas, y dieron a su participación unas connotaciones de guerra santa frente a la apostasía que identificaban con el bando republicano.

Por su parte, la República no contó apenas con apoyo exterior. Mientras que el Reino Unido, Francia o Estados Unidos permanecieron inalterables en su falta de apoyo (los informes de los responsables de las legaciones británicas en España, como los del cónsul en Barcelona Norman King, fueron muy críticos con la revolución social acaecida desde julio de 1936), y en Londres y París operaron asimismo con eficacia redes de espionaje y de influencia diplomática al servicio del bando franquista (con el papel destacado del antiguo embajador monárquico en París José María Quiñones de León), desde el continente americano solamente el presidente mexicano Lázaro Cárdenas, sensible a la causa republicana, ordenó el envío de armamento a España. Sin embargo, la principal ayuda para el bando republicano procedió de la Unión Soviética, gobernada con mano de hierro por Iósif Vissariónovich Dzhugashvili, Stalin. En un primer momento, Stalin no quiso posicionarse sobre la guerra en España temiendo que un apoyo al bando republicano fuera interpretado como un intento de expandir sus intereses en la Europa



Lázaro Cárdenas del Río, presidente de México, en un avión de la Compañía Mexicana de Aviación.

**DESDE EL PRIMER MOMENTO LAS POTENCIAS FASCISTAS MANTUVIERON UNA EVIDENTE AFINIDAD IDEOLÓGICA CON LOS GOLPISTAS**



Buque mercante soviético *Komsomol* durante la Guerra Civil. El barco fue utilizado para transportar armamento, incluyendo tanques y cazas, para el bando republicano en 1936.

occidental y que ello pudiera perjudicar a su política de entendimiento con democracias liberales como la francesa para aislar a la Alemania nazi. Sin embargo, la intervención de Alemania e Italia, así como las movilizaciones de los trabajadores soviéticos y los llamamientos del Partido Comunista de España, acabaron por decidir a Stalin a quebrantar también el Pacto de No Intervención y enviar armamento y ayuda técnica en favor de la República desde octubre de 1936. Así, el 7 de octubre de 1936 el primer barco cargado de armas pesadas, el *Komsomol*, zarpó del puerto de Odesa hasta el puerto de Cartagena. A lo largo de la guerra la URSS envió a España tanques, aviones, rifles, pilotos de combate y asesores técnicos. Igualmente, numerosos espías soviéticos o al servicio de la URSS operaron en España, realizando sabotajes y recolectando información crucial: el caso más conocido fue el del británico Kim Philby, quien envió a la embajada soviética en París numerosa información sobre la seguridad en el Cuartel General de Franco. La ayuda soviética fue decisiva, por ejemplo, en la defensa de Madrid, pero también a lo largo de la guerra. La contrapartida de la ayuda soviética fue el envío de numerosas reservas de oro del Banco de España y un aumento de la influencia comunista tanto sobre el Ejército Popular de la República como en la conducción política y militar de la guerra. Con todo, ante la inacción de los países democráticos y de la propia Sociedad de Naciones, los gobiernos republicanos no tuvieron muchas más opciones que fiar la suerte de la República al entendimiento y la coordinación con los enviados soviéticos.

## LAS BRIGADAS INTERNACIONALES

Uno de los fenómenos más emblemáticos y romantizados de la Guerra Civil fue la amplia participación de voluntarios llegados de todo el mundo para asistir o combatir con las armas en defensa de la República. Las sensibilidades ideológicas de los extranjeros venidos a España para combatir fueron plurales, así como los

orígenes geográficos, pero todos compartieron la idea que defender la República era sinónimo de defender las libertades y arrinconar al fascismo. En conjunto, se estima que entre 1936 y 1938 vinieron a combatir a título individual unos 35 000 combatientes de más de 50 nacionalidades. La mayoría de esos voluntarios fueron franceses, pero también participaron unos 3500 alemanes, unos 2500 británicos y unos 2000 estadounidenses, muchos de los cuales estuvieron integrados en el famoso Batallón Abraham Lincoln. La mayor parte de los brigadistas eran personas jóvenes de clase obrera y menores de 30 años, y un 15% de los brigadistas era de origen judío. Un porcentaje mayoritario de los brigadistas tenía afiliación política comunista, y de hecho fue la Internacional Comunista, con un gran



ASC/WIKIPEDIA

## CORRESPONSALES, FOTÓGRAFOS Y CINEASTAS PARA CUBRIR UNA GUERRA

El estallido de una Guerra Civil en España fue una noticia muy seguida por la prensa y la opinión pública internacional. Desde un primer momento, numerosos reporteros, fotógrafos o cineastas acudieron a España para cubrir un conflicto que ponía en peligro la paz europea y mundial. Entre los casos más conocidos sobresalieron los de Ernest Hemingway o el de los fotógrafos Robert Capa y Gerda Taro, pero también fueron destacables los casos de corresponsales como Herbert Matthews, William P. Carney, Jay Allen, Cecil Gerahty, Guy Burgess o Kim Philby. También el mundo de la cinematografía se movilizó para informar o para ponerse al servicio de uno de los dos bandos: así, cineastas como el estadounidense Russell Palmer se pondrían al servicio de los intereses propagandísticos franquistas produciendo largometrajes documentales como *Defensores de la fe*, mientras que personajes como Boris Peskine o el escritor André Malraux participaron en la dirección de películas favorables al bando republicano como *Sierra de Teruel*. Algunos de los corresponsales y fotógrafos venidos a España encontraron la muerte en los campos de batalla: fue el caso, por ejemplo, de Gerda Taro, periodista gráfica alemana de origen judío y pareja de Robert Capa, quien falleció aplastada por un carro de combate durante un repliegue del Ejército republicano con solo 26 años.

desempeño organizativo por parte del Partido Comunista Francés, la que puso en marcha las Brigadas Internacionales a fin de ofrecer una vía a los comunistas de todo el mundo que querían luchar en el conflicto. No obstante, otros extranjeros se encuadraron en unidades del POUM como la Columna Lenin o en unidades de otras organizaciones de las izquierdas disidentes. El principal cuartel general o base desde el que las Brigadas Internacionales fueron establecidas y donde recibieron instrucción estuvo en la base aérea de Los Llanos, en Albacete. Los brigadistas combatieron en muchas batallas de la Guerra Civil, como la defensa de Madrid de noviembre de 1936 o la batalla de Belchite o la del Ebro.

Además de luchar, la presencia de miles de extranjeros también insufló ánimo al bando republicano y fue utilizada propagandísticamente: los brigadistas venían a luchar por una causa universal. Entre los brigadistas, además, se contaron personajes que acabarían siendo muy reconocidos por su trayectoria política o literaria posterior. Entre ellos, tiene un papel especial el británico George Orwell, quien combatió y fue herido en la sierra de Alcubierre, en el frente de Aragón, y fue testigo privilegiado de los enfrentamientos en Barcelona en las jornadas de mayo de 1937. Su experiencia en la guerra de España fue narrada por él mismo en su célebre libro *Homenaje a Cataluña*. En esa obra, Orwell dio toda clase de detalles incluso sobre los problemas de comprensión del idioma español para muchos de aquellos extranjeros, lo que no impidió que afloraran sinceros sentimientos de camaradería y solidaridad. Otros brigadistas que acabarían siendo importantes por su posterior desempeño político fueron Willy Brandt, alcalde de Berlín y canciller socialdemócrata de la República Federal de Alemania (1969-1974) o Josip Broz Tito, presidente de Yugoslavia entre 1943 y 1980.



En la fotografía, miembros de la Centuria Tom Mann, una de las primeras unidades de voluntarios británicos que llegaron a España para luchar en las Brigadas Internacionales.



A la izda., el escritor y periodista británico George Orwell. A la dcha., Kim Philby, alto funcionario de la inteligencia británica que actuó como doble agente para la Unión Soviética.

## EL RECONOCIMIENTO A LA ESPAÑA DE FRANCO

A finales de 1938 el número de brigadistas internacionales había menguado muy significativamente. El 21 de septiembre de ese año, el presidente del Gobierno republicano, el doctor Juan Negrín, anunció ante la Asamblea General de la Sociedad de Naciones en Ginebra, la retirada inmediata y sin condiciones de todos los combatientes extranjeros que luchaban en el bando republicano con la esperanza de que el bando sublevado hiciera lo mismo. Un mes después, el 28 de octubre, las Brigadas Internacionales fueron despedidas en las calles de Barcelona en un acto multitudinario de sentido homenaje. El gesto promovido desde el Gobierno republicano no fue correspondido por los gobiernos europeos que apoyaban al bando sublevado, pues aunque Mussolini hizo retirar a unos 10 000 voluntarios italianos, la mayor parte de los efectivos alemanes e italianos continuaron establecidos en España hasta el fin de la guerra.

La esperanza de Juan Negrín siempre fue mantener la contienda en el tiempo hasta que estallara la previsible e inminente guerra en el continente para así enlazar el conflicto español con el europeo. Sin embargo, la derrota en la batalla del Ebro, la caída de Cataluña y las hábiles gestiones cerca de los países democráticos de personajes como José María Quiñones de León llevaron al Gobierno de la República Francesa a reconocer oficialmente al Gobierno de Franco como Gobierno legítimo de España a través del Acuerdo Bérard-Jordana (25 de febrero de 1939). Solo dos días más tarde, el 27 de febrero, el Gobierno de Londres reconocía también al Gobierno del general Franco. El presidente de la República Española, Manuel Azaña Díaz, abatido, presentó ese mismo día su dimisión. En un clima de descomposición y retirada, el 1 de abril de 1939 se hacía público desde el Cuartel General de Franco en Burgos el parte oficial anunciando el fin de la Guerra Civil, a la que seguirían años de durísima represión y fascistización del régimen ante la inacción de la comunidad internacional. Con el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, el mundo pudo comprobar que la guerra de España había sido el preludio de la más devastadora guerra que hasta ahora ha conocido el género humano. ■



Léon Blum y Anthony Eden reunidos en Génova en 1936. De las conversaciones entre Francia y Reino Unido nació la política de No Intervención en la Guerra Civil.

ASC

# Petróleo, dinero y cobardía

LA AYUDA SECRETA DE LAS  
POTENCIAS OCCIDENTALES  
A FRANCO

---

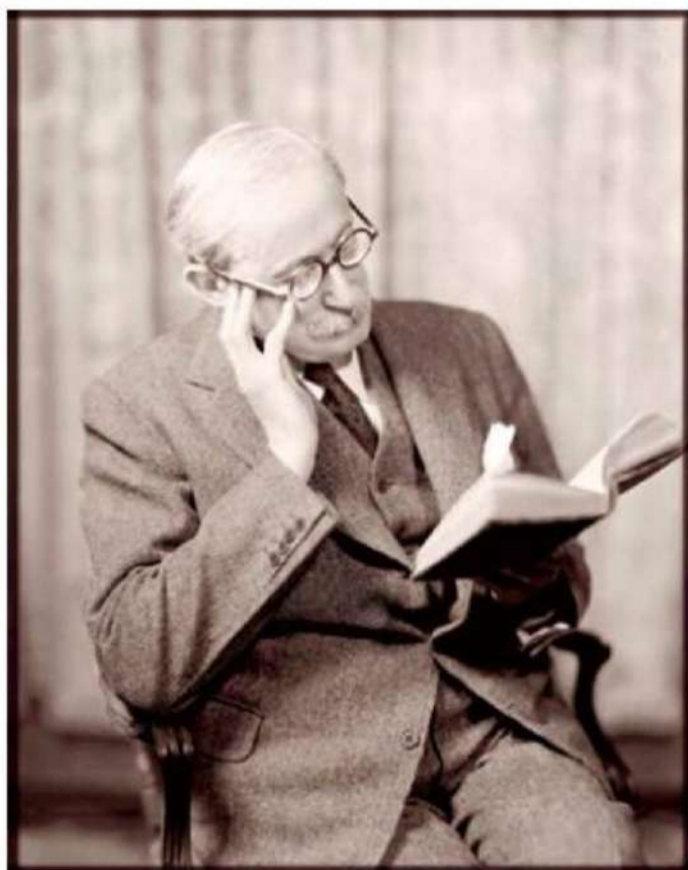
POR MANUEL P. VILLATORO

Periodista y escritor

La colaboración entre dictadores arrancó con un desprecio. El 25 de julio de 1936, Adolf Hitler lanzó un exabrupto cuando escuchó a los enviados de Francisco Franco admitir con rubor que el Ejército rebelde no disponía de aviones para cruzar el Estrecho: «¡Esta no es forma de empezar una guerra!». A pesar de ello, el *Führer* apostó por aquel tipo y le envió una veintena de Junkers Ju 52 que resultaron vitales para que el Ejército de África llegase a la península. Así arrancó una ayuda que, nos han vendido, fue clave para la victoria final de los sublevados. Y llevan razón. Lo que se suele obviar es que, además del Tercer Reich y de la Italia fascista, el español contó con el respaldo de potencias occidentales como Estados Unidos y un Reino Unido más preocupado por evitar el ascenso del comunismo que por mantener su promesa de no intervenir en el conflicto.

### INGLESES Y FRANCESES, EN JUEGO

Todo arrancó el 18 de julio. El estallido de la Guerra Civil sacudió los cimientos de las relaciones internacionales y obligó a las grandes potencias a actuar... o a decidir no hacerlo. Desde el Reino Unido, el *premier* Stanley Baldwin consideró el conflicto como una amenaza a la política de apaciguamiento que seguía su país frente a las naciones fascistas y un golpe contundente contra la estabilidad interna del Viejo Continente. Estaba convencido de que ayudar al Gobierno republicano, con el que su país mantenía relaciones diplomáticas, podía llevar a un enfrentamiento directo con Alemania e Italia. Así, orquestó el llamado Comité de No Intervención, un acuerdo en el que 27 estados europeos — todos menos Suiza — se comprometían a no enviar armas a ninguno de los bandos que combatían en España. El objetivo último era no internacionalizar la contienda, y en parte era lógico por la ingente cantidad de muertos que había provocado la Primera Guerra Mundial.



Antes de su trayectoria como jefe de Gobierno, Blum destacó como crítico literario, ensayista y hombre de letras.

El pacto nació muerto. Por un lado, Alemania, Italia (fascistas ambas) y la URSS (comunista) obviaron el compromiso e hicieron llegar a la península hombres, armas y vituallas. Por otro, las potencias occidentales utilizaron el Comité de No Intervención como una pantalla frente a la opinión pública, pero ayudaron a uno u otro bando según sus intereses. El Reino Unido fue el mejor ejemplo. Mientras Baldwin clamaba de puertas hacia fuera por la neutralidad, el cónsul británico en Barcelona, Norman King, redactaba decenas de informes contra la República: «Si la rebelión es derrotada, España se sumirá en el caos de alguna forma de bolchevismo y cabe esperar actos de salvaje brutalidad». Su opinión era similar a la de los políticos conservadores ubicados al otro lado del Canal de la Mancha. El embajador



MEINSTERDRUCK

Fotografía de Stanley Baldwin, el hombre que lideró el Gobierno del Reino Unido en tres ocasiones distintas durante el complejo periodo de entreguerras.

norteamericano, por ejemplo, dijo de su homólogo inglés en España, Claude Bowers, que «era violentamente contrario a los republicanos desde el principio».

Amparándose en ese sentimiento anticomunista, el Reino Unido apoyó de forma subrepticia a los rebeldes de una infinidad de maneras. El historiador Paul Preston defiende que Juan de la Cierva admitió que, cuando había viajado a las islas con el objetivo de adquirir para los sublevados todos los aviones que estaban en venta en el mercado libre de Gran Bretaña, las autoridades locales habían facilitado su tarea. Fue un pequeño ejemplo de lo que vino después. A nivel económico, Londres no bloqueó las operaciones comerciales de los sublevados y, a la larga, esa pasividad permitió a Franco adquirir petróleo, armas y seguros marítimos. A su vez, Baldwin no cortó las líneas de abastecimiento que alemanes e italianos habían establecido por mar para nutrir a los rebeldes ni impidió la llegada de petróleo a través de Portugal. «En conjunto, la actuación inglesa nos es favorable», admitió la Junta de Defensa Nacional ya en agosto de 1936.

**TRAS EL ESTALLIDO DE LA GUERRA CIVIL,  
EL PETRÓLEO ESTADOUNIDENSE Y LA  
TIBIEZA BRITÁNICA SE CONVIRTIERON  
EN ALIADOS SILENCIOSOS DEL ESFUERZO  
BÉLICO DE LOS SUBLEVADOS**

## LA CAÍDA DEL GIGANTE

Las cifras totales demuestran la colosal ayuda de Texaco a los sublevados: al final de la Guerra Civil, la compañía había vendido más de tres millones y medio de toneladas de productos petrolíferos por un valor de veinte millones de dólares. Con facilidades de pago, como corroboraron un alto directivo de CAMPSA y varios generales franquistas, pero no a fondo perdido. Aunque aquella colaboración no le salió gratis. En su folleto, José Antonio Álvarez Alonso desveló que, «a los pocos meses de acabar nuestra guerra, empezó la mundial de 1939», y que se montó «una tremenda campaña en Estados Unidos contra el nazismo y el fascismo» que afectó a Rieber. «En el verano de 1940, se vio obligado a dimitir de su cargo de presidente de la Texaco para no perjudicar, por reflejo, a la Compañía. Fue una baja más de la guerra de España», añadió. Para paliar los daños, Franco le «concedió la Gran Cruz de Isabel la Católica» y le convirtió en agente de compras de CAMPSA al otro lado del Atlántico.



Arriba, Torkild Rieber, presidente de la petrolera Texaco de Estados Unidos. A la derecha, ilustración de la placa de la Real Orden de Isabel la Católica.

Los ejemplos de la ayuda se cuentan por decenas, aunque hay uno que expertos de la talla de Preston califican de trascendental. Cuando Franco sitió la ciudad de Bilbao, la imposibilidad por parte de la República de hacerse con alimentos provocó una hambruna que solo podían paliar los suministros que llegaban desde Gran Bretaña. En principio, Londres se negó a detener el envío de comida a través de sus cargueros amparándose en razones humanitarias, pero todo cambió después de que la marina sublevada amenazara con hundir sus buques. En lugar de plantar cara a Franco, y amparándose en informes falsos que confirmaban la existencia de minas submarinas, el Gobierno británico terminó por detener sus convoyes. La realidad es que, poco después, varios navíos ingleses como el *MacGregor*, el *Seven Seas Spray*, el *Hamsterley* y el *Stanbrook* obviaron las órdenes y burlaron el bloqueo. Aquello supuso una verdadera humillación para Baldwin.

El caso de Francia fue todavía más sangrante. Cuando estalló la Guerra Civil, el presidente del país era Léon Blum, un socialista que había ascendido al gobierno de la mano de un Frente Popular formado por radicales y comunistas. Su homólogo español, José Giral, le solicitó ayuda urgente en forma de suministros militares el 19 de julio de 1936. Blum aceptó, pero se retractó en las siguientes jornadas asfixiado por todo tipo de presiones. A nivel nacional, los partidos conservadores del país se mostraron escépticos, pues entendían que entregar armas a España provocaría

una escalada de violencia que elevaría el conflicto a toda Europa. Por otro lado, las presiones británicas para fomentar la no intervención le hicieron replantearse sus decisiones. El socialista Fernando de los Ríos contó en una misiva que Blum claudicó bajo la máxima de que «entregar armas puede derivar en la guerra europea y en la revolución en Francia». Poco después, el país cerró la frontera.

## EL PETRÓLEO DE EE. UU.

Al otro lado del Atlántico sucedió otro tanto, aunque los pilares de la ayuda norteamericana a los sublevados se levantaron mucho antes de la Guerra Civil. En junio de 1927, la dictadura de Primo de Rivera fundó la Compañía Arrendataria del Monopolio de Petróleos, S.A. —CAMPESA— para controlar la importación, las manipulaciones industriales, el almacenaje, la distribución y la venta de los derivados petrolíferos. Con ella llegó el monopolio español sobre el oro negro y la limitación de las empresas extranjeras que se habían enriquecido en la península: la Standard Oil norteamericana y la anglo-neerlandesa Royal Dutch Shell. La creación de CAMPESA, unida a la expropiación y liquidación de activos de las dos multinacionales, provocó severas tensiones con aquellos gigantes. La situación no mejoró con el advenimiento de la República: después de 1931, la actividad de la Standard fue vetada por el nuevo Gobierno. Fueron los mimbres para que se acercara al bando rebelde.

Los historiadores Ángel Viñas y Guillem Martínez se cuentan entre los pocos expertos que han investigado las relaciones entre las petroleras de las barras y las estrellas con el bando sublevado. En *El oro negro de Franco*, un profundo ensayo sobre el tema publicado el pasado 2025, defienden que la Standard Oil y su principal empresa asociada, la Vacuum Oil Company, ya habían mantenido relaciones previas a la Guerra Civil con los rebeldes para garantizar sus futuros suministros si el golpe triunfaba. «No es verosímil que los contactos se improvisaran tras el 18 de julio. Desde 1935 se habían explorado canales de relación con las firmas norteamericanas del sector», sentencian. También son partidarios de que las redes de aprovisionamiento de carburantes que se organizaron meses después «no se construyeron *ex novo* tras el estallido del conflicto, sino que se apoyaron en relaciones previamente sondeadas». A cambio, se les ofreció abrir de nuevo el mercado español de par en par.

Muchos autores dudan de la importancia real que tuvo la gasolina cedida por las empresas norteamericanas a los sublevados en los primeros compases de la guerra.



Arriba, portada del diario nacionalista vasco *Euzkadi* celebrando la ruptura del bloqueo naval de Bilbao en abril de 1937.

## MUCHOS AUTORES DUDAN DE LA IMPORTANCIA QUE TUVO LA GASOLINA NORTEAMERICANA EN LOS SUBLEVADOS

Viñas y Martínez, sin embargo, la destacan e insisten en que el suministro fue clave para que Franco y sus colegas pusiesen en marcha su logística de retaguardia. El carburante de la Standard y sus filiales sirvió, entre otras cosas, para posibilitar el vuelo de los aviones que participaban, desde febrero de 1937, en el puente aéreo sobre el Estrecho, clave para trasladar al Ejército de África hasta la península. El diplomático rojigualdo en EEUU, Juan Francisco de Cárdenas, dejó clara la existencia de esta ayuda en una misiva enviada a un amigo en 1938: «Había un americano, sin título aparente, que trabajó con gran interés por nuestra causa; y también residía en Burgos un representante de la Standard Oil que aprovisionaba sin límite de carburante al Ejército nacional».

Buques, camiones... El carburante de la Standard Oil regó hasta mediados de 1937 los vehículos del bando sublevado. Aunque el grueso del petróleo no llegó a manos de Franco a través de los puertos de Sevilla o de Vigo; el peligro de que los buques fuesen interceptados por los republicanos era demasiado alto. Para garantizar la seguridad del transporte, además de para esquivar las limitaciones del Comité de No Intervención —que impedía a todas las potencias influir en la guerra—, los navíos arribaban primero a las costas de la vecina Portugal. Una vez allí, y bajo la protección del dictador Salazar, los barriles se descargaban y eran enviados de



Fotografía de la refinería No. 1 de Standard Oil en Cleveland. Esta planta fue el núcleo del imperio de John D. Rockefeller, quien fundó Standard Oil en Cleveland en 1870.

forma clandestina hasta el corazón de la península. Los pagos eran, en buena parte, sufragados por el magnate Juan March —fundador a su vez de Petróleos Porto Pi— y organizados por varios agentes de la compañía sin identificar.

La importancia de Portugal como puerta trasera desde la que los sublevados recibían ingentes cantidades de armamento y petróleo la expuso el general Francisco Gómez-Jordana Sousa. El militar explicó que, aunque Italia y Alemania habían «sido decididos aliados en su anticomunismo» —«mejor Italia, que no había hablado jamás de dinero»—, no debía olvidarse la ayuda del vecino luso: «Desde el primer

## TRIGO A CAMBIO DE PAZ

La ayuda del Reino Unido a los sublevados continuó tras la contienda fratricida. A mediados de 1940, cuando Franco barajaba todavía la posibilidad de entrar o no en la Segunda Guerra Mundial del lado de Hitler, los británicos decidieron ofrecer al ya jefe del Estado comida a cambio de paz. Churchill, sabedor a través de su embajador Samuel Hoare (abajo) de la escasez de trigo que asolaba a España, permitió desde ese mismo septiembre el suministro de 100 000 toneladas de cereales al mes a la economía franquista. Sobre el papel, la entrega se realizó a través de rutas indirectas como Portugal o el norte de África (en concreto, Tánger) bajo una sola premisa: mantener al país alejado del Eje.

Para redoblar su apuesta, el *premier* buscó la colaboración de Estados Unidos. Se sabe que el presidente Franklin D. Roosevelt aceptó la oferta, y también que pensaba llevar a cabo la donación de entre 6000 y 10 000 toneladas de trigo a través de la Cruz Roja americana. Solo exigió dos cosas: que Franco no revendiera la mercancía y que la colaboración del país de las barras y las estrellas se anunciaría en los medios de comunicación locales. Toda promoción era poca para nuestros vecinos del otro lado del Atlántico. Sin embargo, el plan se fue al traste por la opinión del secretario de Estado Cordell Hull y por los problemas internos de España.





Momento en el que el embajador español Juan Francisco de Cárdenas (centro) presenta sus credenciales ante el capitán Russell Train (izquierda) y W. D. Delano (derecha).

momento por Fuentes de Oñoro, y después por Badajoz, ha sido y está siendo Portugal nuestra retaguardia para todo lo indispensable, además de nuestra ventana al mundo». El oficial también hizo referencia al espaldarazo del gigante americano, ese gran olvidado: «¿Y qué decir de Estados Unidos? Su ayuda es decisiva: los aviones no volarían, los tanques no se moverían y las dos divisiones motorizadas no podrían desplazarse si no fuera por el chorro abierto de petróleo que nos suministra, transportado en buques cisterna norteamericanos». Dejó las cosas claras, vaya.

## RELEVO DE TEXACO

Las limitaciones impuestas por la Segunda República no afectaron por igual a todas las compañías petrolíferas internacionales. Si la Standard Oil fue asfixiada por las restricciones a partir de 1931, la Texas Oil Company —más conocida como Texaco, su nombre comercial— recibió un espaldarazo cuando el Gobierno concertó con ella el suministro de CAMPSA en España. Sin embargo, tras el estallido de la Guerra Civil, el máximo responsable de la compañía, Torkild Rieber, apostó por cambiar de bando y prestar su flota para los intereses sublevados. Existen diferentes versiones sobre cómo se materializó el primer envío de carburantes hasta la península, a cada cual más rocambolesca que la anterior. El historiador Adam Hochschild, autor de un ensayo sobre la ayuda de la empresa, sostiene que Rieber ordenó a uno de sus navíos cargar combustibles y lubricantes en el puerto de Burdeos cuando se enteró del estallido de la guerra para, después, entregárselo a Franco.

Desde entonces, la compañía se convirtió en la principal suministradora de los rebeldes. Una de las fuentes principales que explicó la ayuda de Texaco fue José Antonio Álvarez Alonso. Mentiroso compulsivo para unos, cronista veraz para otros tantos, este alto directivo de CAMPSA publicó un pequeño folleto —«Notas sobre el suministro de petróleo a la España nacional en la Guerra Civil»— en el que desentrañaba los pormenores de las relaciones entre la empresa americana y Franco. En

aquellas páginas defendió que había sido el principal interlocutor de Rieber y que, cuando le envió un telegrama informándole de las dificultades de los sublevados para abonar sus servicios, este le tranquilizó: «No se preocupen por los pagos». Esta idea fue remarcada por Jordana, quien señaló que sus superiores sabían que no era necesario pagar al magnate «hasta que se gane la guerra». Viñas y Martínez, sin embargo, afirman que este crédito se dio solo en los primeros meses del conflicto.

Con el paso de los meses, Texaco se convirtió en la principal proveedora de los sublevados. En palabras de Viñas y Martínez, la compañía relevó *de facto* a la Standard Oil entre finales de 1936 y comienzos de 1937. Pero lo suyo no fue solo la

entrega física de carburantes; además, puso a disposición de los rebeldes su flota para garantizar la continuidad del suministro y se comprometió a ofrecerles una amplia gama de aceites de motor y otros lubricantes. Todo ello, a través de contratos físicos y un compromiso palpable. La relación era tan estrecha que el propio Rieber viajó hasta en dos ocasiones a la península para reunirse con Franco y asegurarle que cortaría el suministro a la Segunda República. Tampoco tuvo problemas en pagar las multas impuestas por el Gobierno de EE.UU. a sus capitanes por violar la ley que impedía ayudar a países en guerra. Lo suyo iba muy en serio.

La ayuda de Texaco se completó con labores de inteligencia a favor de los sublevados. Rieber, alineado de forma absoluta con la causa, ordenó a su delegación en París que recabara toda la información posible sobre los petroleros que salían de los puertos galos para suministrar carburantes al Gobierno



ALBUM

Retrato de Juan March Ordinas, del pintor Ignacio Zuloaga. March fue un destacado empresario y financiero español, conocido por fundar el Banco March en 1926.

republicano. El presidente de la oficina, William M. Brewster, cumplió con su deber y elaboró dosieres y dosieres de datos que se entregaban de forma periódica a Burgos. En ellos incluía desde el tipo de embarcación escogida por los franceses, hasta la cantidad y el carburante que desplazaban. Aquello fue oro puro para una flota rebelde que, al final de la Guerra Civil, se vanaglorió de haber impedido que 29 cargueros gubernamentales llegaran a su destino. Uno de ellos fue el SS *Campoamor*, capturado por los franquistas a pesar de que su tripulación había cambiado la pintura y el nombre que figuraba en el casco.

La conclusión es que la victoria de Franco no se sostuvo tan solo sobre los hombros de Hitler y Mussolini, sino sobre la pasividad interesada y el respaldo encubierto de las democracias occidentales. Bajo la coartada de la no intervención, el miedo al comunismo pesó más que la defensa de la legalidad republicana. ■



# Mujeres en guerra



ASC

Las milicianas de la Guerra Civil fueron un fenómeno único y revolucionario, convirtiéndose en el símbolo internacional de la lucha contra el fascismo.



WIKIPEDIA

# DE MILICIANAS A VENCIDAS

POR MATILDE EIROA SAN FRANCISCO

Académica Senior. Instituto de Política y Gobernanza, Universidad Carlos III de Madrid

**E**l golpe de Estado de 18 de julio de 1936 y el consiguiente estallido de la Guerra Civil provocaron reacciones diferentes en las mujeres. Ninguna permaneció indiferente ante un entorno bélico que afectaba a la vida cotidiana, a pesar de que, en ciudades como Sevilla, Salamanca, Burgos o Pamplona, el golpe de Estado triunfó y no se registraron combates. Hubo quienes adoptaron un papel activo como milicianas, enfermeras o propagandistas, otras sin adscripción política redoblaron sus esfuerzos diarios en mantener a salvo su familia entre las balas, las bombas y la escasez. Incluso algunas asumieron responsabilidades inesperadas, como las diplomáticas o las trabajadoras de los transportes públicos.

## DOS ESPAÑAS, DOS FORMAS MUY DISTINTAS DE ENTENDER LA PARTICIPACIÓN FEMENINA

En julio de 1936 se enfrentaron dos concepciones de la vida que tuvieron su reflejo en la actitud femenina ante la guerra. Todas se habían beneficiado de los derechos alcanzados durante la II República, como el sufragio o el divorcio. Gran parte de las que permanecieron fieles al gobierno estaban vinculadas a asociaciones, sindicatos y partidos políticos —como la Agrupación de Mujeres Antifascistas (AMA), vinculada al PCE, o a Mujeres Libres, de las anarquistas— y se identificaban con esa «generación de las modernas» que había roto

con el modelo tradicional de mujer. Ahí estaban Maruja Mallo, Margarita Nelken o Concha Méndez, entre otras.

En cuanto a las partidarias de los militares sublevados, muchas pertenecían a colectivos católicos, monárquicos, carlistas o falangistas defensores del concepto de «ángel del hogar» —católica, madre y esposa en el espacio familiar—. Con la guerra ocuparon el espacio público para realizar labores domésticas o de cuidados. Especialmente activas fueron la Sección Femenina y Auxilio Social, con Pilar Primo de Rivera y Mercedes Sanz Bachiller respectivamente a la cabeza.

Sin embargo, esos dos enfoques opuestos tuvieron en común la dedicación prioritaria de las mujeres a tareas tradicionales, como la asistencia social, los cuidados o la higiene.



Pilar Primo de Rivera (hermana de José Antonio Primo de Rivera), fundadora y líder de la Sección Femenina de Falange Española, realizando el saludo fascista.

## MILICIANAS A LA VANGUARDIA

Las milicianas eran voluntarias combatientes en zona republicana con una vinculación a organizaciones anarquis-

## ANTE LA GUERRA, SE ENFRENTARON DOS CONCEPCIONES DE LA VIDA QUE TUVIERON SU REFLEJO EN LA ACTITUD FEMENINA



«La señorita María Josefa Colomer que ha obtenido brillantemente el título de piloto aviador en la Escuela de Aviación de Barcelona, del Aeródromo Canudas».

como «La Dinamitera», incorporada a las Milicias Obreras del Quinto Regimiento actuante en la Sierra de Somosierra para detener a las tropas del general Mola. En septiembre de 1936 le explotó un cartucho y perdió su mano. A partir de entonces siguió colaborando con el Ejército de la República en tareas administrativas.

A finales de 1936 se aprobó el Decreto de Militarización de las Milicias Populares, promulgado por el Gobierno de Francisco Largo Caballero, que integraba a las milicias en el nuevo Ejército Popular. Ya no era tan necesaria la presencia de mujeres en los frentes, por lo que se frenó el alistamiento. Así, aunque quedaron mujeres en primera línea, a partir de 1937 su número fue decayendo para ocupar los puestos de trabajo que habían dejado los hombres, como las fábricas, el transporte público, las industrias de guerra o las oficinas. También comenzó una campaña de descrédito, vinculada al ejercicio de la prostitución y a la difusión de enfermedades venéreas. Sin embargo, hubo mujeres en las batallas hasta el final de la guerra. Una cifra provisional, calculada por Gonzalo Berger y su equipo, ofrece el número de 6.764 combatientes entre las milicias populares y las integradas en el Ejército Popular (<https://mujeresenguerra.upf.edu/>).

tas, socialistas o comunistas y con la firme voluntad de defender los derechos adquiridos. Vestidas con mono azul e incorporadas a una columna marchaban al frente con el resto de soldados. Aprendieron a manejar las armas, vigilar al enemigo, hacer guardia, pero, también se encargaron de cocinar, curar a los heridos o el aseo. Su imagen fue muy habitual en los carteles propagandísticos que ensalzaban a las heroínas y apelaban a la participación social contra el fascismo. En los primeros momentos de la guerra se organizaron batallones exclusivamente femeninos o se integraron en batallones mixtos. Combatieron en Aragón, Madrid, Baleares, Andalucía, Extremadura, en el frente Norte y Cataluña. Algunas fueron ascendidas a oficiales o suboficiales: comisarias, comandantes, capitanas, tenientes, alféreces, sargentos y cabos. También hubo instructoras de vuelo como Pepa Colomer Luque.

Una de las milicianas más conocidas fue Rosario Sánchez Mora, conocida como



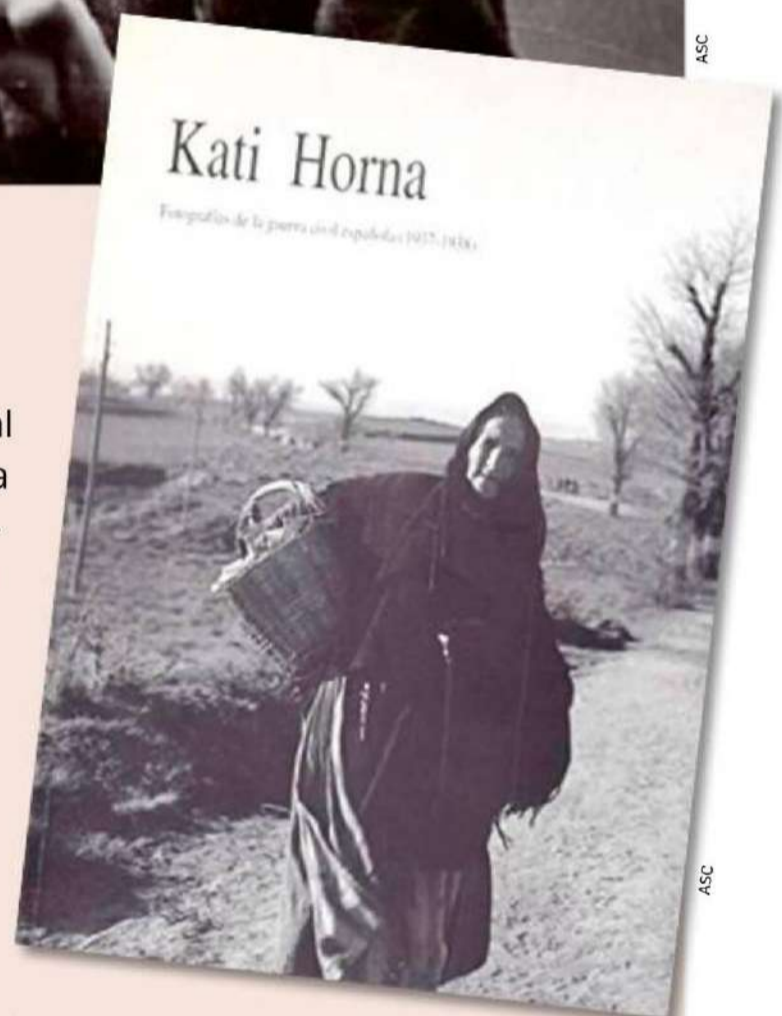
ASC

## EXTRANJERAS EN LA GUERRA DE ESPAÑA

La Guerra Civil tuvo un impacto mundial considerable. Especialmente en Europa y Estados Unidos la sociedad se vio concernida en un conflicto que enfrentaba a las democracias con el fascismo.

Entre las extranjeras que vinieron a España destacan las fotoperiodistas Gerda Taro o Kati Horna o las periodistas procedentes de Gran Bretaña, Estados Unidos, Francia, URSS, Alemania o Italia, como Martha Gellhorn, Jane Anderson, Josephine Herbst o Virginia Cowles enviadas por sus medios de comunicación.

Vinieron también intérpretes, entre las que destacan las rusas Mariya Levina y Elizaveta Parshina presentes en el frente de Málaga. Además, estaban las voluntarias internacionales que formaban parte del Servicio Sanitario Internacional trabajando como enfermeras o médicos, puestos en los que colaboraron Edith Kent o María Langer. El Organismo Médico Americano (AMB) envió más de setenta voluntarias entre técnicas de laboratorio, administrativas, personal médico diverso y una conductora de ambulancia —Evelyn Hutchins, una de las dos mujeres de la Brigada Abraham Lincoln—. Participaron junto a los españoles y los voluntarios de las Brigadas Internacionales en la creación de estructuras hospitalarias y puestos de primeros auxilios.



ASC

# DOLORES IBÁRRURI, CONVERTIDA EN UN ICONO, FIGURA ENTRE LAS POLÍTICAS MÁS ACTIVAS DE LA ZONA REPUBLICANA

## POLÍTICAS EN LA RETAGUARDIA

Los trabajos asumidos por las mujeres en la retaguardia de las ciudades que resistieron la sublevación fueron muy variados. El alto grado de analfabetismo femenino impidió que colaboraran en determinadas tareas, sin embargo, aquellas que habían estado muy presentes en los espacios culturales, judiciales o políticos continuaron su trabajo en la guerra.

Entre las políticas más activas de zona republicana y convertida en un icono figura Dolores Ibárruri, apodada La Pasionaria por su entusiasmo en la lucha antifascista, la fuerza de su discurso en los mítines y la influencia que tuvo en las masas. Es muy conocida por los grandes eslóganes difundidos en sus alocuciones, como «Más vale ser viudas de héroes que mujeres de cobardes».

Igualmente destacó la anarquista y primera ministra en España Federica Montseny, con un papel muy activo en la organización de la sanidad pública y de la movilización contra el fascismo.

En zona sublevada sobresalió Pilar Primo de Rivera, quien desempeñó un importante papel político y social desde la creación en 1934 de la Sección Femenina como



ASC

En esta fotografía vemos a Dolores Ibárruri Gómez, «La Pasionaria», natural de Gallarta, dirigiéndose al numeroso público durante un multitudinario mitin antifascista.



ASC/WIKIPEDIA

Instaurado durante el franquismo, el Servicio Social —popularmente llamado «la mili de las mujeres»— era un requisito obligatorio para las jóvenes solteras que deseaban estudiar.



En el «Lyceum». —Una tertulia femenina é intelectual en el nuevo Casino de señoras

ASC

Isabel Oyarzábal Smith, sentada en la parte inferior derecha, en una reunión en el Lyceum Club Femenino.

rama de Falange Española. Ella se convirtió también en un icono por su liderazgo y su intensa actividad en la captación de mujeres para sus filas, en los homenajes a los soldados muertos y la organización de la asistencia en retaguardia.

### TRABAJOS EN LA VIDA DIARIA DE RETAGUARDIA

La vida cotidiana en la retaguardia exigió un esfuerzo organizador y de asistencia social muy intenso.

Las mujeres estuvieron en comités de ayuda creados por partidos políticos y sindicatos, así como en la Cruz Roja Internacional. Se encargaban de empaquetar suministros, distribuir víveres, recogida de donativos, confeccionar ropa para los combatientes o cocinar en los comedores sociales. Igualmente se ocuparon de la evacuación de heridos y de los cuidados en los hospitales.

## EN CIUDADES ASEDIADAS COMO MADRID O BARCELONA LAS MUJERES COLABORARON EN LA CONSTRUCCIÓN DE REFUGIOS

En zona rebelde las monjas y voluntarias se ocuparon de la atención a los enfermos, mientras que en zona republicana se exigía formación académica. Así, las enfermeras profesionales eran ayudadas por voluntarias dedicadas a cuidados básicos, hasta que con el avance del conflicto se fueron formando y asumiendo mayores responsabilidades. Los llamados Hospitales de Sangre, creados en la retaguardia de los frentes en conventos y edificios particulares por la emergencia de la situación, fueron uno de los centros donde atendieron a los heridos de guerra y enfermos.

En ciudades asediadas como Madrid o Barcelona las mujeres colaboraron en la construcción de refugios antiaéreos, tan necesarios a partir del otoño de 1936 para evitar los bombardeos desde el aire. Asimismo, estuvieron en centros de alistamiento de voluntarios en las barriadas de las ciudades, montaron servicios de guardería, talleres textiles y formativos para mejorar la cultura de la mujer. Encontramos, igualmente, mujeres en trabajos de secretariado, administración, correos y enlaces entre el frente y la retaguardia, viajando por diversas provincias para llevar documentos oficiales o información confidencial. Al frente de la Oficina de Prensa Extranjera republicana se designó a Constanca de la Mora responsa-



La jurista y política republicana Victoria Kent posa sentada en su despacho oficial tras haber hecho historia al ser nombrada directora general de Prisiones en 1931.

## EN EL SENO DE FALANGE HABÍA NACIDO LA SECCIÓN FEMENINA, SIENDO PILAR PRIMO DE RIVERA LA JEFA NACIONAL

ble de la acogida de periodistas extranjeros. En el equipo que sacó los cuadros del Museo del Prado para llevarlos a sitio seguro figuraba María Teresa León.

En el campo, el tradicional trabajo femenino, adquirió un mayor protagonismo al faltar los hombres incorporados al ejército. Ellas contribuyeron desde el mundo rural a mantener la producción agrícola fundamental para el abastecimiento a la población.

Igualmente siguieron haciendo su trabajo las maestras, atendiendo a los niños y niñas a fin de que continuaran con su formación y el contacto con otros escolares. Algunas participaron en la evacuación de sus alumnos de zonas peligrosas a otras más seguras, como las realizadas ante el cerco a Madrid en noviembre de 1936 hacia Valencia o las salidas organizadas al extranjero por el Gobierno republicano.

Hubo otra tarea, la de las «madrinas de guerra» un perfil dedicado a escribir cartas a los combatientes con una función de motivación moral y de suministrar paquetes de comida, ropa u objetos que le ayudaran a resistir emocionalmente las largas temporadas pasadas en los frentes.

### SECCIÓN FEMENINA Y AUXILIO SOCIAL: EL SALTO AL ESPACIO PÚBLICO

En el seno de Falange Española había nacido la Sección Femenina en 1934, siendo Pilar Primo de Rivera la jefa nacional. Durante la Guerra Civil su misión se diversificó y pasó de la asistencia a los presos falangistas a la organización de una sección de enfermeras, la atención a los huérfanos y el servicio en lavaderos, talleres de confección de ropa y comedores. Además, se convirtió en un instru-

mento para la organización y control de la movilización femenina a fin de utilizar sus capacidades en tareas propias de la guerra, continuar con la formación doméstica y familiar según las doctrinas falangistas y la religión católica. Así, se compaginaba la necesidad de mano de obra con la continuación del papel de madre y esposa.

En abril de 1937, tras el Decreto de Unificación de Falange con otras organizaciones de la España rebelde, Sección Femenina recibió aportes de mujeres carlistas, las «Margaritas». Este grupo se distinguió en la Delegación de Frentes y Hospitales, dirigido por María Rosa Urraca Pastor, pero también en el servicio de paquetería y correo al frente.



ASC

María de la O Lejárraga García fue una de las dramaturgas más exitosas de España.



Sobre estas líneas, retrato de Matilde Huici Navaz. Sin duda, una de las abogadas, pedagogas y activistas socialistas más relevantes de la España del siglo xx.

Otra organización muy implicada en las tareas asistenciales fue Auxilio Social. Nacida en octubre de 1936 con el nombre inicial de Auxilio de Invierno, estuvo inspirada en el modelo nazi y liderada por Mercedes Sanz Bachiller. La labor de las mujeres en esta organización se centró en el reparto de comidas, la organización de comedores y escuelas, centros de maternidad, guarderías y hogares-cuna, convirtiéndose en un instrumento de control infantil.

Además de las tareas tradicionales hubo mujeres que trabajaron para la Quinta Columna, el espionaje para las tropas rebeldes, el sabotaje o la ayuda a residentes en zonas republicanas a escapar a zonas franquistas.

### **NUEVAS RESPONSABILIDADES: LAS DIPLOMÁTICAS Y REPRESENTANTES EN ORGANISMOS INTERNACIONALES**

Los cargos políticos habían sido asumidos por las mujeres en época republicana a través de las diputadas y las comisiones de las organizaciones femeninas y sindicales. Sin embargo, durante la guerra estas ocuparon espacios hasta entonces desconocidos para ellas, como la diplomacia y la representación de España en foros internacionales.

Los distintos gobiernos republicanos habían designado a varias mujeres para ser representantes delegadas en organismos internacionales, como la Sociedad de Naciones –nacida en 1919 y antecedente de la ONU– o la Organización



ASC/WIKIPEDIA

Fotografía conocida como *Sorrow of War Stamped in These Features* («El dolor de la guerra grabado en sus rasgos»), realizada en Barcelona durante la Guerra Civil.

Internacional del Trabajo (OIT). En una comisión contra la esclavitud y el tráfico de personas estuvo Isabel Oyarzábal Smith —Isabel de Palencia— hasta 1938. La mayor innovación, sin embargo, fue su nombramiento como «ministra plenipotenciaria» —un cargo similar al de embajadora— en Suecia en septiembre de 1936, ampliado a Noruega, Dinamarca y Finlandia en el verano de 1937. La nueva embajadora impulsó las actividades de voluntariado, solidaridad, propaganda en los países nórdicos, además del estrechamiento de relaciones políticas y comerciales con las democracias occidentales.

## TRAS LA GUERRA, LAS REPUBLICANAS SUFRIERON LA REALIDAD DE SER LAS VENCIDAS, LAS DE LA ZONA FRANQUISTA SE ESTABLECIERON COMO VENCEDORAS

En la embajada española de París estuvo Victoria Kent desde junio de 1937 con el nombramiento de «Primer Secretario». En agosto se la designó delegada del Consejo Nacional de la Infancia Evacuada, con la tarea de localizar lugares de acogida en Francia y Bélgica, buscar familias para adopciones de huérfanos, o efectuar los pagos de la formación en colegios franceses. En abril de 1938 se integró en el Comité Nacional de Ayuda a la España Republicana con la tarea de servir de enlace y de la distribución de los donativos.

En la Legación de Berna se encontraba desde octubre de 1936 María de la O Lejárraga, escritora muy conocida, diputada y fundadora de revistas femeninas. Fue enviada a Suiza como Agregada Comercial de 1ª clase, es decir, encargada del comercio con este país, responsabilidad a la que se sumó la evacuación y acogida de menores en Bélgica.

Otra mujer con gran experiencia internacional en la Sociedad de Naciones, Matilde Huici, fue nombrada en febrero de 1937 «Secretario de Segunda Clase» con destino al Ministerio de Estado, es decir, al Ministerio de Exteriores. Entre otros asuntos, asistió a las reuniones de organizaciones extranjeras de ayuda a la España republicana a fin de concretar su contribución. Se ocupó, asimismo, de la preparación de las salidas de menores de zona republicana a países europeos.

### **DOS MODELOS DE MUJER, DOS DESTINOS**

Cuando acabó la Guerra Civil los destinos de estas mujeres fueron muy dispares. Mientras que las republicanas sufrieron la realidad de ser las vencidas, las de zona franquista se establecieron como vencedoras en una sociedad en la que dominaban los principios ideológicos de la dedicación de la mujer al hogar, las enseñanzas domésticas y la religión. La Sección Femenina dominó el encuadramiento de las españolas en un marco de amplias facultades concedidas por la dictadura. Auxilio Social continuó cumpliendo su labor prioritaria de atención a las necesidades alimenticias, cuidados sociales y control de la infancia.

Gran parte de las mujeres republicanas se exiliaron a Francia y México, donde continuaron con el desempeño de su profesión y de sus diferentes actividades. Otras se quedaron en España, sufriendo cárcel, hambre y penurias. Las presas soportaron la mano dura de la represión y la violencia expresada con un maltrato físico y emocional al haber quebrantado el orden tradicional que recluía a la mujer al hogar y a la sumisión.

Terminaba, así, un breve paréntesis de derechos para la mujer y retornaba el regreso forzoso al espacio doméstico en el contexto de un paisaje en el que era habitual la visión del castigo moral y las viudas. La Guerra Civil, por tanto, supuso una ruptura y su desenlace con el Nuevo Estado franquista, un retroceso en la adquisición de derechos para las mujeres. ■



LOS NO ALINEADOS  
EN NINGÚN BANDO

# La tercera España

POR FERNANDO COHNEN  
Periodista



El conflicto fratricida dividió al país y los que decidieron mantenerse al margen tuvieron una única opción: marcharse. En la foto, refugiados españoles llegando a Francia a través del paso fronterizo de Le Perthus en 1939.

PHOTOAISA

**E**spañolito que vienes / al mundo, te guarde Dios. / Una de las dos Españas / ha de helarte el corazón». Estos versos del poeta Antonio Machado reforzaron, pese a su intención contraria, el mito franquista de las dos Españas durante la Guerra Civil.

Los militares africanistas que se sublevaron contra la Segunda República afirmaron que ellos eran los cruzados católicos de la «verdadera patria», que iban a liberarla de la «anti-España», cuyos líderes, una caterva de rojos, masones e independentistas, llevaban al país a su segura destrucción.

Pero ¿solo hubo dos Españas? Hoy son muchos los historiadores y estudiosos que sugieren la existencia de una «tercera España», aquella formada por los que se sintieron ajenos a la Guerra Civil y decidieron tomar el camino del exilio —los que pudieron— para escapar de la violencia que se estaba produciendo en el país. Así, algunos republicanos exiliados de primera hora intentaron crear un frente de intelectuales contrarios a la guerra. Entre ellos se encontraba el expresidente Niceto Alcalá-Zamora, que en 1937 ya hablaba de la tercera España. Su objetivo era federar a aquellos republicanos que no pertenecían al Partido Comunista ni a grupos anarquistas o partidos monárquicos conservadores.

Uno de los más activos en esta tarea fue el escritor y diplomático Salvador de Madariaga, que nada más iniciarse la contienda publicó un artículo en el diario *Ahora* en el que afirmaba que, desde el punto de vista de la libertad, no había diferencia entre marxismo y fascismo. Madariaga, que era un confeso anticomunista, negó la existencia de la lucha de clases y sostuvo que la libertad y la ambición eran esenciales para que una sociedad progresase. También criticó a Franco por su política represiva, ya que favorecía, en su opinión, el florecimiento del comunismo en el país, lo que molestó profundamente a los militares rebeldes, lo mismo que lo otro molestaba a los republicanos.



Varios de los más ilustres representantes de la tercera España posan para esta fotografía el día del ingreso en la Real Academia de Pío Baroja, en 1935. De izquierda a derecha: Gregorio Marañón, Menéndez Pidal, Alcalá-Zamora, Baroja, el ministro Antonio Royo Villanova y los académicos Amezua y Emilio Cotarelo.

EFE Rafael Alberti pronuncia un discurso en el mitin organizado por la Alianza de Intelectuales Antifascistas en el teatro madrileño de la Zarzuela el 27 de septiembre de 1936.



En 2002, Andrés Trapiello se sumó a la tesis de Madariaga. «Aquella no fue una guerra entre dos Españas, como erróneamente creímos muchos durante tantos años, siguiendo la idea de hombres perspicaces como Machado o Unamuno, sino la determinación de dos Españas minoritarias y extremas para acabar con otra, la mayoritaria tercera España en la que podían haberse integrado gentes de toda condición, edad, clase e ideología», escribió Trapiello en el prólogo de su libro *Las armas y las letras* (Ed. Península).

El escritor excluye de esa tercera España a las otras dos: por un lado, la de los fascistas, y por otro, la de los anarquistas, socialistas radicales, comunistas y trotskistas. «Fueron esas minorías radicales las que, de una manera interesada, trataron de quitar de en medio a los miembros de la tercera España como a testigos incómodos de la barbarie de la España fascista y de la España comunista o anarquista», aseguró Trapiello en una entrevista que concedió a MUY HISTORIA (n.º 73).

## MANIFIESTO POLÉMICO

En julio de 1936, un grupo de miembros de la Alianza de Intelectuales Antifascistas se entrevistó con José Ortega y Gasset para pedirle que firmara un manifiesto de adhesión a la República, documento que fue rubricado también por Juan Ramón Jiménez, Pérez de Ayala, Antonio Machado, Menéndez Pidal y otras personalidades. Días después, sintiéndose enfermo y preocupado por el rumbo que tomaba la guerra, el filósofo decidió escapar de Madrid con su familia.

Una vez llegaron a Alicante, los Ortega se embarcaron para Marsella y, desde allí, viajaron a París. Ya a salvo en la capital francesa, Ortega publicó un artículo en la revista *The Nineteenth Century* en el que aseguró que la inclusión de su firma en ese manifiesto le había sido impuesta a la fuerza, lo que sería vehementemente negado por los intelectuales que permanecían en España respaldando al bando republicano.



Sobre estas líneas, Clara Campoamor posa, a la izquierda de Alejandro Lerroux, dirigente del Partido Radical Republicano. Se encuentran en una reunión de la minoría radical del Congreso de los Diputados que tuvo lugar el 1 de enero de 1934.

## LA NECESIDAD DE RECONCILIACIÓN

Entre ellos se encontraban Rafael Alberti, Miguel Hernández, Jorge Guillén, Luis Cernuda, María Teresa León o Corpus Barga. Otros escritores, claro, defendieron a los rebeldes desde el primer momento, como Wenceslao Fernández Flórez o Gerardo Diego, lo mismo que Jardiel Poncela y los humoristas Tono y Álvaro de la Iglesia, fundadores de la revista cómica *La Ametralladora*, embrión de la añorada y genial *La Codorniz*.

Al igual que Ortega y Gasset, el médico y pensador Gregorio Marañón firmó el manifiesto a favor de la República y lo repudió ya en el exilio, asegurando que a él también le habían obligado a hacerlo. En diciembre de 1936, Marañón viajó junto a su familia a Alicante para, poco después, instalarse en París, donde escribiría artículos contra el Gobierno republicano y contra la guerra. El comunista José Bergamín llegó a acusarlo de traidor.

Cuando regresó a España en la posguerra, se incorporó al Hospital General de Madrid y buscó sosiego en su cigarral de Toledo. Inmerso en la vida cotidiana de la dictadura franquista, Marañón escribió, empero, numerosos libros y artículos sobre la necesidad de reconciliación entre la «España real y la España del exilio», y señaló que el país solo sería viable como una nación liberal. Una multitud de madrileños acompañó el traslado de su cadáver al cementerio el 27 de marzo de 1960.

Poco después de estallar la guerra, José Martínez Ruiz, «Azorín», logró salir de Madrid con destino a Valencia para finalmente trasladarse también a París. Cuando volvió a España en agosto de 1939, los franquistas le prohibieron escribir en los periódicos durante dos años, ya que lo consideraban un traidor. «Yo, que he sido siempre propenso a la soledad, puedo dar ahora lecciones de observancia de su regla al más silencioso cartujo», escribió Azorín a Marañón, quejándose del aislamiento al que lo sometía el nuevo régimen. Pero el castigo finalizó cuando

los jóvenes falangistas lo reconocieron como maestro, una distinción que le permitió integrarse en el proyecto de la revista *Escorial*.

## DIFERENTES MOTIVACIONES

La decisión de estos intelectuales de no involucrarse en la guerra, pese a su inicial adscripción republicana, se debió a tres factores diversos, según el caso: la objeción de conciencia, el temor a la revolución y el miedo a morir en un conflicto bélico en el que no creían. Para los republicanos que permanecieron en España apoyando la lucha armada contra los rebeldes, el silencio y posterior exilio de Ortega, Marañón y otros intelectuales fue una profunda decepción. Pero, si las fuerzas antifascistas los veían como traidores, los franquistas no les perdonaban su pasado republicano.

Aunque a ojos de Franco eran sospechosos, lo cierto es que Marañón, Ortega, Pérez de Ayala, Pío Baroja y Azorín terminaron apoyando a los sublevados, con mayor o menor convicción, lo que diluyó su imagen de neutrales. Pero ¿cómo pudieron proclamarse liberales y republicanos y, a la vez, mostrar su afinidad hacia un dictador como Franco?

Es probable que su anticomunismo y la violencia que vieron en las calles cuando estalló la guerra les inclinaran a pensar que los franquistas representaban «el mal menor». También es posible que vieran la dictadura franquista como una etapa de transición que daría paso con rapidez a un régimen liberal más democrático. Si pensaron eso, se equivocaron de plano. La dictadura de Franco duró cuarenta interminables años.

Baroja, por su parte, huyó a París días después de producirse el golpe de julio de 1936. Si algunos lo consideraron un traidor a la causa republicana, otros muchos no supieron situarle en ningún bando. Tras volver discretamente a España en 1940, el gran novelista se refugió en su piso de la calle Ruiz de Alarcón, 14, de Madrid. Recluido en su domicilio, Baroja se mantuvo completamente al margen del régimen dictatorial que instauró el Movimiento Nacional en el país. Algunos intelectuales cercanos al PCE no le perdonaron su equidistancia.

Otra de las integrantes de esa tercera España, y de las más valiosas, fue Clara Campoamor, una de las impulsoras del movimiento feminista en España y una de las primeras diputadas de las primeras Cortes de la Segunda República, junto a Margarita Nelken y Victoria Kent. En 1924 obtuvo la licenciatura en Derecho por la Universidad de Madrid y cinco años después ingresó en Acción Republicana, uniéndose posteriormente al Partido Radical, con el que consiguió su escaño parlamentario.

Durante aquel período, mantuvo una fuerte disputa con Victoria Kent respecto al derecho al sufragio femenino. Kent pensaba que no había que aprobarlo ya que las mujeres no votarían a los candidatos republicanos, al estar profundamente influenciadas por la Iglesia. Por el contrario, Campoamor proclamaba el derecho al voto de la mujer independientemente de cuál fuera su orientación política. En

**AUNQUE A LOS OJOS DE FRANCO SEGUÍAN  
SIENDO SOSPECHOSOS, MARAÑÓN, ORTEGA,  
PÍO BAROJA Y AZORÍN TERMINARON  
APOYANDO A LOS SUBLEVADOS**

1933, no consiguió renovar su escaño, y un año más tarde abandonó el Partido Radical por su subordinación a la CEDA.

Poco después le negaron el ingreso en las filas de Izquierda Republicana, por lo que no pudo ser candidata en las elecciones de 1936. En aquel tiempo, publicó *El derecho de la mujer en España* (1931). Tras la sublevación de los militares africanistas, Campoamor vivió las primeras semanas de violencia en Madrid, donde escribió un libro sobre aquella experiencia, *La revolución española vista por una republicana*, cuyas páginas proporcionan un testimonio sincero y valiente sobre las barbaridades que cometieron ambos bandos. Tras exiliarse en Argentina, intentó volver a España en 1951, pero su adscripción masónica se lo impidió. Murió en la ciudad suiza de Lausana a la edad de 84 años.

### UN EPISODIO EXCEPCIONAL

La cambiante actitud de Miguel de Unamuno ante los militares rebeldes, a los que primero apoyó y luego rechazó, lo convierte en el epítome de la tercera España. En el verano de 1936, el inclasificable pensador hizo un llamamiento a los intelectuales europeos para que apoyaran el alzamiento, afirmando que representaba la defensa de la civilización occidental y la tradición cristiana, lo que causó gran sorpresa y malestar en el mundo de la cultura liberal y progresista. Pero aún más sorprendente iba a resultar su reacción al horror que enseguida vio, en la inauguración del curso académico en la Universidad de Salamanca, de la que era rector, el 12 de octubre de 1936.

Tras escuchar a las personalidades invitadas y los insultos que dedicaron a catalanes, vascos y todos los que no comulgaban con el golpe de Estado, Unamuno lanzó un duro, improvisado, excepcional y heroico discurso —la sala estaba repleta de fascistas— contra la guerra, que incluyó una frase que ha quedado en la memoria

EFE Bajo estas líneas, vemos a Unamuno salir del Paraninfo de la Universidad de Salamanca, rodeado de fascistas brazo en alto, tras su enfrentamiento con Millán-Astray el 12 de octubre de 1936.



## EL CASO DE CHAVES NOGALES

**A**l poco de estallar la guerra, el diario *Ahora* fue incautado por un consejo obrero formado por delegados de los talleres. El republicano Manuel Chaves Nogales (1897-1944), considerado hoy como uno de los más lúcidos integrantes de la tercera España, pasó a ser director del diario. El propio periodista recuerda aquellos momentos: «Hice constar mi falta de convicción revolucionaria y mi protesta contra todas las dictaduras, incluso la del proletariado, y me comprometí únicamente a defender la causa del pueblo contra el fascismo y los militares sublevados (...). Nadie me molestó por mi falta de espíritu revolucionario, ni por mi condición de "pequeño burgués liberal", de la que no renequé jamás». Chaves Nogales aguantó hasta que el Gobierno republicano abandonó Madrid, momento en que se exilió en París. Allí escribió *A sangre y fuego. Héroes, bestias y mártires de España*, publicado en Chile en 1937, una serie de relatos sobre la guerra en la que el autor expresa su hartazgo ante la violencia y el odio de los dos bandos enfrentados.



Manuel Chaves Nogales expuso sus firmes ideales republicanos en sus editoriales hasta que abandonó Madrid en 1937.

colectiva de los españoles: «Venceréis, pero no convenceréis». Indignado, Millán Astray, fundador de la Legión, bramó otra frase que también se hizo célebre: «¡Mueran la inteligencia!». A continuación, se desató un gran tumulto y algunos falangistas estuvieron a punto de linchar a Unamuno, que tuvo que salir del Paraninfo escoltado por varios asistentes y del brazo de Carmen Polo, la mujer de Franco.

Aunque nunca se podrá saber con exactitud lo que dijo Unamuno ese día, dado que la censura franquista tapó el escándalo —según los especialistas en su obra Jean-Claude y Colette Rabaté, lo que importa son las ideas que transmitió—, hay una transcripción aproximada del discurso en el mencionado libro de Trapiello. En cualquier caso, la ofensa fue tal que las autoridades nacionales lo cesaron fulminantemente de todos sus cargos. En la más absoluta soledad y angustiado por lo que estaba ocurriendo, el corajudo e insobornable catedrático falleció semanas después de propinar aquella bofetada dialéctica a los militares golpistas.

## TODAS LAS ESPAÑAS ENFRENTADAS

En realidad, el concepto de tres Españas se queda corto para explicar lo que ocurrió en el país a partir de julio de 1936. Además de «rojos» contra franquistas y de estos contra aquellos —lo que incluía a masones y republicanos de toda laya—, la guerra enfrentó a monárquicos carlistas y alfonsinos contra falangistas, cuyo mayor ideólogo, José Antonio Primo de Rivera, rechazaba un Estado regido por un monarca. Y en el otro bando, los marxistas leninistas chocaron de frente con los anarquistas, militantes del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM), socialistas y nacionalistas catalanes o vascos. Sin duda, aquella fue una guerra en la que muchas Españas se enfrentaron entre sí. ■

LA DERROTA QUE NO  
TERMINÓ EN 1939

# Republicanos en los campos de concentración

POR DR. RUBÉN BUREN

Profesor e investigador. Universidad de Diseño, Innovación y Tecnología (UDIT)



ALBUM

El campo de concentración de Argelès-sur-Mer fue el primero y uno de los más grandes establecidos por el Gobierno francés en las playas del Rosellón para albergar a los refugiados de la Guerra Civil.

**E**ntre el 23 y 24 de enero de 1939, Barcelona se vacía. No es una retirada ordenada, es un caos, donde hasta la CNT se deja decenas de documentos sin destruir que luego serán utilizados en los juicios sumarísimos. Por carreteras atascadas pululan carros, camiones escorados sin gasolina, bicicletas, ancianos en sillas, soldados desarmados y niños con una manta por patria. Constantemente, aviones golpistas ametrallan las columnas de los que huyen, asesinando a gente indefensa que tira sus enseres o abandona a sus muertos en las cunetas. La guerra se ha perdido. Los franquistas, que llevan tres años implantando el terror y la represión (tanto en el frente, como en la retaguardia) no tienen miramientos y disparan igual a niños, mujeres, ancianos o milicianos desarmados. Es el *modus operandi* que aprendieron en las guerras de Marruecos y que trajeron, luego, en su invasión peninsular.

El Gobierno francés lleva años apoyando el golpe militar, ya fuera *de facto* o con inacción. Ha paralizado la entrada de armas para la ofensiva del Ebro o ha bloqueado la entrada de cualquier ayuda a la República. Ahora los gendarmes franceses ordenan en filas, a culatazos, a los «rojos» mientras la gente de a pie se acerca para comprobar si tienen cuernos y rabo, como dicen las radios y los periódicos. escuelas o prisiones improvisadas. Daladier había conseguido aprobar un decreto el 12 de noviembre del 38 para la creación de campos de concentración de extranjeros, después de su fracaso de acotar una zona neutral con Franco. Se crea un centro especial en Rieucros (Lozère) el 21 de enero, primero para aislar a los Brigadistas Internacionales y luego para alojar la avalancha que viene de Cataluña. Los hombres por un lado, considerados combatientes; mujeres, ancianos y niños por otro, enviados a conventos, todos empiezan a ser clasificados, quien llega herido entra primero en hospitales; los demás acaban caminando hacia la playa, porque la playa será la primera cárcel para muchos.

## **FRANCIA, *MON AMOUR***

El 12 de noviembre de 1938 el Gobierno francés aprobó un decreto para regular el internamiento selectivo de los «indeseables» (*indésirables*) extranjeros que pudieran atentar contra la seguridad nacional. Solo los sindicatos franceses, los cuáqueros ingleses o la Cruz Roja suiza, intentan ayudar a los refugiados, mientras se los deriva en avalancha hacia las playas del Mediterráneo. Allí se los encierra con tres líneas de alambradas y, al principio, ni siquiera se levantan barracones. La letrina era el propio mar, que devolvía los desechos, trayendo pronto la disentería y otras enfermedades. Con humor, se hablaba del «mal de la arenitis» que era una mezcla de desesperación, conjuntivitis y enfermedades cutáneas provocadas por el frío y el fuerte viento arenoso. En Argelès-sur-Mer y Saint-Cyprien, los internos cavan agujeros en la arena para dormir y protegerse del frío: literalmente, se entierran para sobrevivir. A medida que el escándalo se vuelve imposible de esconder, el mapa de Francia se llena de nombres que, para miles de españoles, sustituyen al de sus pueblos: Gurs, Agde, Septfonds o Montolieu, Barcarès (diseñado para treinta mil personas, que llegó a albergar a casi ochenta mil), Bram, etc. Los campos se «especializan» intentando ordenar la avalancha. Otros campos son de tránsito, como Les Milles. Los hay de mayor o menos seguridad, según sea el carácter político de los «indeseables». El presidente Daladier debe cortar de raíz las

## EN 1938 EL GOBIERNO FRANCÉS APROBÓ UN DECRETO PARA REGULAR EL INTERNAMIENTO SELECTIVO DE LOS «INDESEABLES»

ansias revolucionarias de anarquistas, poumistas o comunistas, que quieren traer la revolución consigo. Le Vernet, por ejemplo, acogió a unidades enteras como la 26 División Durruti; Rivesaltes se convertirá en un engranaje siniestro de selección y salida hacia el universo nazi. Las cifras de refugiados españoles pudo alcanzar las 140 000 personas.

Muchos campos serán reconvertidos por los nazis en estación de tránsito hacia Auschwitz o Mauthausen para judíos, gitanos...

### DE LA ARENA A LA TRINCHERA: TRABAJAR O DESAPARECER

Tras el primer *shock*, llega el chantaje legal: repatriación, alistamiento o trabajo. Para muchos, volver a España significa morir en un paredón, con o sin juicio, así que aceptan servir a Francia «sin protestar». La fórmula se llama Compañías de Trabajadores Extranjeros (CTE), que es una mano de obra semiesclava para obras civiles y, sobre todo, militares. El régimen de Vichy, reconvirtió el cuerpo en el GTE (Grupo de Trabajadores Extranjeros). En el trabajo de Gaspar Celaya se estima que unos 50 000 españoles sirvieron como prestatarios militares en estas compañías, dedicados a fortificar la absurda Línea Maginot, la frontera alpina o la franco-belga: fosas antitanque, trincheras, aeródromos, carreteras, tala de árboles. En paralelo, miles se emplean en agricultura e industria por la escasez de mano de obra francesa que empieza a ser movilizada. Otros se alistan en la Legión Extranjera.



Estela conmemorativa tallada en una roca en el sitio del antiguo Campo de Rieucros, cerca de Mende, en Francia. Fue realizada por uno de los prisioneros durante su internamiento.

## ANTONIO MACHADO: LA MADRE, LA MALETA, EL CUADERNO

**E**n enero de 1939, Antonio Machado cruzaba la frontera catalana. Salió de Barcelona con el Gobierno republicano en retirada, enfermo y derrotado, acompañado de su madre, Ana Ruiz, de 84 años. No tiene dinero y arrastra problemas pulmonares graves que pronto terminarán con su vida.

Machado llegó a Collioure, ya en Francia, con lo justo. Se alojó en una modesta pensión. No fue internado

en un campo, pero vivió el mismo clima de derrota, desarraigo y final de época que los cientos de miles de refugiados que llenaban playas y recintos cercados. Murió el 22 de febrero de 1939, apenas semanas después de cruzar la frontera. Tres días más tarde, murió su madre.

En el bolsillo de su abrigo apareció un papel con un verso: «Estos días azules y este sol de la infancia». No es solo una frase: es una contrafrontera íntima. Frente al exilio real, el regreso imposible a la memoria de la inocencia.



WIKIPEDIA

## RIVESALTES, VERNET, EL NORTE: LA FRANCIA QUE INTERNÓ A SUS REFUGIADOS

Suele pensarse el internamiento español como un asunto del sur y de las playas. Pero la geografía del encierro es más amplia: el Estado francés desplaza población hacia el interior y hacia el norte del Loira, también por presión diplomática franquista, que exige alejar de los Pirineos a los «hostiles al régimen» y controlar sus organizaciones. Al mismo tiempo, la propia utilidad económica del refugiado, unos «150 000 españoles son empleados en fábricas y campos» (celebraba el ministro de Trabajo francés ante el embajador español) convive con la voluntad política de vigilancia y control de las ideas. Mientras, en Vernet y Collioure varias ametralladoras se apostan a la entrada como aviso a navegantes.

Abel Paz, en sus memorias, nos comenta cómo «los chinos», apelativo que usaban los anarquistas para los del PCE, habían copado los puestos de responsabilidad del campo al poco de entrar. No olvidemos que anarquistas, POUM y PCE tuvieron posiciones irreconciliables sobre todo al final de la guerra, y eso tuvo su reflejo dentro del exilio.

La quimera de América se quedó para los que tenían algún perfil político o contactos. La SERE de Negrín ayudó principalmente a los comunistas y la JARE de Prieto hizo lo propio con socialistas. Los anarquistas o exiliados sin carné descartaron pronto esa vía.



Se estima que unas 100 000 personas fueron recluidas en el campo de concentración de Argelès-sur-Mer, en condiciones muy duras, enfrentando frío, hambre y enfermedades.

### **DEL EXILIO A MAUTHAUSEN: EL TRIÁNGULO AZUL**

Entre 1940 y 1945 más de 9000 españoles fueron deportados e internados en campos nazis; muchos acabaron en Mauthausen-Gusen, pero también hubo españoles en Buchenwald, Sachsenhausen, Dachau o Neuengamme. Para el régimen nazi, aquellos hombres y mujeres eran un problema administrativo porque Franco no los reclamaba. Serrano Suñer hizo caso omiso de los avisos alemanes, declarándolos no españoles y el Reich los etiquetó como apátridas. Se estableció el triángulo azul con la «S» de *Spanier*, para aquellos miles de prisioneros republicanos. Los alistados forzados al CTE o al ejército fueron capturados por la Gestapo y enviados a los «lager». Más tarde sería el propio Gobierno de Vichy el que hizo las gestiones, acusándolos de pertenecer a la Resistencia o al maquis. No olvidemos que buena parte de la *Resistance française* fue organizada por españoles.

En Mauthausen, cuando las tropas aliadas llegaron en mayo de 1945, los presos españoles se presentaron como «antifascistas españoles», con una gran pancarta en la entrada del campo. En cinco años, más de 4800 habían sido asesinados o torturados, habían muerto por enfermedades, suicidios o trabajos forzados en la famosa cantera de los 186 escalones. Uno de ellos, Francisco Boix, consiguió guardar hasta los juicios de Núremberg las fotos que demostrarían la actuación de Himmler en los campos.

### **EL NORTE DE ÁFRICA, CAMPOS SIN ALAMBRADAS**

Cientos de españoles pasaron por campos argelinos entre 1939 y 1943; dentro de ese conjunto, en torno a dos mil fueron destinados a trabajos vinculados al proyecto del Ferrocarril Transahariano. Nada más llegar a Orán, muchos refugiados — entre ellos Cipriano Mera o los tripulantes del Stanbrook — fueron encarcelados y posteriormente enviados a campos de trabajo. Morand (Boghari), donde Mera fue encuadrado en una compañía laboral antes de su fuga en octubre de 1939; Djelfa,



ALBUM

Soldados franceses caminando por un pasillo subterráneo dentro de la Línea Maginot durante la Segunda Guerra Mundial.

situado en el altiplano argelino y considerado uno de los más duros por sus condiciones climáticas extremas. Otros enclaves como Hadjérat M'Guil, vinculados directamente a la construcción del Transahariano, fue apodado «La tumba» (*Le tombeau*) por su extrema dureza y mortandad.

El proyecto ferroviario, concebido como infraestructura estratégica del imperio colonial francés, utilizó mano de obra interna: españoles, judíos extranjeros y opositores políticos. Las condiciones combinaban aislamiento geográfico, clima extremo (frío nocturno y calor abrasador), alimentación insuficiente, torturas y disciplina militar. No se trató de campos de exterminio sistemático, pero sí de dispositivos de trabajo coercitivo donde se documentan fallecimientos por enfermedad, agotamiento y precariedad sanitaria. En los campos del desierto no había vallas, si huías, te cazaban o morías de sed antes de llegar a alguna población.

## EL OTRO ARCHIPIÉLAGO: ESPAÑOLES EN EL GULAG

El exilio a la URSS fue minoritario, pero existe, y tiene su propia sombra. Las investigadoras Iordache y Güell recuerdan que el sistema concentracionario soviético (el Gulag) fue un dispositivo masivo de trabajo forzado y violencia política, con 476 complejos de campos, que



ASC/WIKIPEDIA

Estela conmemora a los refugiados de la Guerra Civil internados en el Camp de Rivesaltes en el sur de Francia.

## CIPRIANO MERA Y LOS CAMPOS DE CONCENTRACIÓN AFRICANOS

Tras la última reunión del Consejo Nacional de Defensa, Cipriano consigue salir desde Valencia hacia Orán. La recepción es inmediata y brutal: prisión nada más aterrizar y, después, campo de concentración de Camp Morand, uno de los campos de trabajo franceses en la Argelia francesa. Rechaza ventajas por su graduación de teniente coronel republicano y también los cauces del SERE, por su choque frontal con el negrismo y el control comunista del Ejército.

En octubre de 1939, se fuga del campo de Morand, donde lo han encuadrado en una compañía de trabajo, y logra llegar a Casablanca. Allí regulariza su situación y encuentra empleo como peón de construcción (su trabajo habitual). La II Guerra Mundial empeora todo: la Francia de Pétain endurece su trato hacia los refugiados. En el norte de África, centenares de españoles son destinados a campos de trabajo ligados a la construcción del Ferrocarril Transahariano, mano de obra barata para un proyecto «estratégico» que se alimenta de derrotados. Mera pasa por esa odisea y, a la vez, participa en la organización cene-



tista en el exilio, incluso en la edición de *Solidaridad Obrera* en el norte de África. En 1941, es detenido y sometido a un tribunal francés por la extradición solicitada por el franquismo. A diferencia de otros nombres célebres, el régimen de Vichy concede muy pocas extradiciones políticas; una de ellas —la más significativa— es la de Cipriano Mera, entregado el 20 de febrero de 1942. En España le espera el consejo de guerra y la condena a muerte (luego conmutada). Será liberado por un indulto en 1946. La aventura de Cipriano no termina aquí, vivirá en París y será uno de los que enseñe a hacer barricadas a los estudiantes y obreros en mayo del 68.

también afectó a centenares de españoles. Desde los años 30 el NKVD comenta que «la mayoría de extranjeros que habitan la URSS están implicados en actividades de espionaje y diversionismo». Unos 350 españoles fueron internados en campos de trabajo, sobre todo pilotos, marinos y maestros. Una anécdota tragicómica: unos españoles que habían sido llevados a Berlín durante la guerra, tomaron la embajada española (franquista) cuando entraron los rusos en el 45, el premio fue su internamiento en campos de trabajo hasta 1948.

### LA MEMORIA ROBADA: SILENCIO, CENSURA, OLVIDO

Después de 1945, el destino de los deportados españoles tardó décadas en entrar en el relato público. Hubo una doble censura, sobre todo franco-española, que privó a



ASC

Prisioneros en el campo de concentración de Mauthausen en Austria. El campo funcionó entre 1938 y 1945 y fue uno de los principales dentro del sistema de campos de concentración nazis.

muchas familias de información básica. No es un matiz: significa cartas que nunca llegaron, viudas que envejecieron sin saber dónde estaba enterrado su marido y, por lo tanto, sin ayuda del estado. Franco presionó diplomáticamente a Francia para limitar la acción de los exiliados, alejar al norte del Loira a los «hostiles» y controlar fondos y redes de ayuda. La misma Europa, que había abandonado y desarmado a la República, discutía ahora sobre cómo gestionar a los «indeseables» derrotados.

### **EN CASA, PEOR AÚN...**

En marzo de 1939, se produce un golpe de Estado dentro de la república. Anarquistas y socialistas hacen frente a unas supuestas reformas de mandos militares de Negrín, alegando que el presidente sucumbía ante las presiones del PCE y del NKVD. El golpista, Segismundo Casado, cree (inocentemente o con algún pacto personal que desconocemos) que hablando con el Gobierno de Burgos se puede hacer una rendición escalonada, pero la batalla en Madrid entre el IV cuerpo de Ejército de Cipriano Mera y las tropas de las JSU y el PCE se encarniza, mientras Santiago Carrillo, Díaz o La Pasionaria, cantan resistencia cogiendo un avión en secreto. El golpe sigue siendo un tema controvertido, porque relata el recelo ácrata-socialista hacia los comunistas, pero también dibuja el intento, más o menos bisoño, de detener la represión que iba a venir y que ya habían demostra-

## **EL GULAG FUE UN DISPOSITIVO MASIVO DE TRABAJO FORZADO Y VIOLENCIA POLÍTICA, CON 476 COMPLEJOS DE CAMPOS**

do durante la guerra los africanistas. Franco prefería dejar España sin españoles antes de dejar «rojos» vivos, así que no tenía prisa en ganar.

El golpe de Casado escenificó el desastre final, sobre todo en Cartagena y Alicante hacia donde trataron de huir miles de personas que fueron recibidos por aviones, barcos franquistas y, más tarde, por la horrible violencia de los vencedores. Episodios como el barco *Stanbrook*, que consiguió sacar a 2638 personas mientras el *Canarias* le bombardeaba sin éxito. El barco llegó a Mazalquivir (Orán) y allí fueron mal recibidos por las autoridades francesas, y muchos internados en campos de trabajo.

La república había muerto y empezaba la maquinaria de la represión sin ningún tipo de veto internacional (si es que antes lo hubo).

El sistema de campos de concentración del franquismo fue una red organizada de internamiento creada durante la Guerra Civil y mantenida en la inmediata posguerra como instrumento de clasificación, castigo y explotación de los vencidos. No fue una improvisación caótica, sino una estructura coordinada desde 1937 por la Inspección de Campos de Concentración de Prisioneros (ICCP), dependiente del ejército golpista. Su objetivo no era solo custodiar prisioneros, sino filtrar políticamente a la población derrotada y convertirla en mano de obra cautiva, cuando no, directamente, fusilarla sin miramientos. Hay decenas de campos hasta mediados de los años 40, que albergaron a miles de personas. Las cárceles se convirtieron también en campos, debido al hacinamiento, tortura, ensañamiento y represión.

Hubo campos en casi toda la geografía controlada por los sublevados. Entre los más documentados figuran Miranda de Ebro (Burgos), uno de los más duraderos, activo hasta 1947; Los Almendros y Albatera (Alicante), Castuera (Badajoz), La Isleta (Gran Canaria), San Marcos (León), Camposancos (Pontevedra), El Colector de Heliópolis (Sevilla) o La Magdalena



Prisioneros del Gulag de la Unión Soviética durante la fase final de la construcción del canal mar Blanco-Báltico entre 1931-1933.



Cubierta del buque mercante británico SS *Stanbrook* con exiliados republicanos españoles en el puerto de Alicante, en 1939, con destino a Orán (Argelia).

(Santander) y un largo etcétera. Muchos se instalaron en plazas de toros (tristemente famosas son las corridas humanas en algunas plazas de Andalucía), fábricas, conventos, cuarteles o recintos improvisados, con infraestructuras mínimas. Se crearon Batallones de Trabajadores, enmarcados a partir de 1939 con el Patronato de Redención de Penas por el Trabajo y con las Colonias Penitenciarias Militarizadas. Miles de republicanos en trabajos forzados para la reconstrucción del país. Paul Preston resume el mecanismo como una combinación de represión, humillación y explotación económica de los supervivientes.

Compararlos con los campos creados en zona republicana durante la contienda exige muchos matices. Existieron campos de trabajo y centros de internamiento, con coerción y abusos, pero no se articularon como una red estatal unificada y prolongada, tratando de centralizar (sobre todo después de Melchor Rodríguez, el Ángel Rojo, a partir de diciembre del 36) la legalidad y buena práctica en las cárceles. Siguieron existiendo centros de tortura y represión, pero fueron incontrolados, no estatales y terminaron siendo controlados en su mayoría. Otra cosa son los centros de detención del SIM (Servicio de información militar) u organismos similares de contraespionaje, diseñados para combatir a la «quinta columna». En el otro lado, la dictadura franquista no tuvo piedad y su represión conmovió al propio Himmler en su visita a España en octubre del 40. Para Himmler esos 350 000 presos podrían servir para reconstruir el país. Al fin y al cabo eran humanos, no infrahumanos, como los judíos o los gitanos. Como relató Eduardo de Guzmán en sus memorias, el franquismo quería aniquilar a los vencidos y que nunca olvidaran la derrota durante el resto de sus vidas.

Para decenas de miles de españoles, la guerra nunca terminó. Las cárceles, la Segunda Guerra Mundial o la Resistencia de la Guerrilla los mantuvo en lucha toda su vida. La guerra había terminado el día en que Europa y Estados Unidos apoyaron el golpe de Franco, ya fuera por temor (o apoyo) a Hitler, ya fuera por miedo a que la Revolución obrera entrase también en sus países. ■

☰ Tres enfermeras de la Cruz Roja española se disponen a realizar unos ejercicios de salvamento protegidas por máscaras antigás (Madrid, 1932).



## JURAMENTO HIPOCRÁTICO

# El altruismo sanitario

---

POR LAURA MANZANERA

Periodista y escritora

**E**n 1936, España contaba con médicos bien formados, tanto a nivel científico —la educación había mejorado considerablemente en los últimos tiempos— como militar, pues la guerra de Marruecos (1911-1927) había sido un magnífico campo de pruebas. Aun así, había que suplir la falta de medios con mucho trabajo y una buena dosis de imaginación.

La sanidad militar estaba mejor estructurada en el bando nacionalista, mientras que en el republicano se había incorporado bastante personal civil con escasos conocimientos militares. Por ese motivo, y en vista de las numerosas bajas que se producían, en 1938 se creó la Escuela de Sanidad de Guerra.

Pese a sus diferencias, tanto un bando como el otro demostraron sobradamente su capacidad. Hubo enormes avances científicos que se adaptaron con éxito a las necesidades del combate y permitieron salvar muchas vidas. Entre ellos, hay que mencionar dos logros fundamentales: la mayor rapidez en el inicio de los tratamientos quirúrgicos y la realización de transfusiones de sangre en el mismo campo de batalla.

### TRANSFUSIONES EN EL FRENTE

La contienda resultó decisiva para el desarrollo de la hemoterapia. Pese a que aún era prácticamente una novedad, empezaba a imponerse la idea de que era imprescindible reponer la sangre perdida a causa de las heridas de guerra y de que, cuanto mayor fuera la hemorragia, más necesario sería dicho tratamiento. Al principio de la guerra, las transfusiones de sangre eran escasas y se realizaban de brazo a brazo entre donante y receptor. Además, hacía poco que se había inaugurado el primer



EFE

Los médicos españoles adquirieron práctica en la guerra de Marruecos. En la foto, el sargento Jerónimo Velázquez, herido en Al Lal Hariga en 1922.

servicio hospitalario de sangre de grupos compatibles, en la Cruz Roja de Madrid.

Parecía claro que la forma más rápida y mejor de revertir el estado crítico de los heridos eran las transfusiones, pero las realizadas de brazo a brazo no eran factibles cuando se acumulaban demasiados pacientes. Por eso se crearon los bancos de sangre, donde esta se extraía de donantes y se guardaba, a baja temperatura, para ser posteriormente trasladada al lugar en el que fuera a utilizarse. Aquello supuso una revolución; por primera vez, era la sangre la que iría a buscar al herido y no al revés, como hasta entonces. Para aplicar este nuevo sistema, aparte de convencer a los mandos de sus enormes posibilidades, los médicos tuvieron que organizar una complicada red de laboratorios, ambulancias y neveras.

En este campo, resultó pionero el doctor Frederic Duran i Jordà, que organizó el primer banco de sangre, en el Hospital de Montjuic de Barcelona, con el fin de ayudar a los muchos heridos que se acumulaban en la ciudad. Los hombres estaban combatiendo,

pero, tras un llamamiento por radio, las barcelonesas acudieron en masa.

Duran inventó también un práctico sistema para trasladar la sangre al frente, lo que permitiría salvar miles de vidas. La sangre era introducida en frascos de cristal envueltos en paja para protegerlos y, utilizando camiones refrigerados de transporte de pescado, se llevaba a enclaves situados en primera línea de fuego que podían encontrarse a distancias de hasta 300 kilómetros.

Los ingleses se han «apropiado» de la creación del primer banco de sangre, pero esto tiene su explicación. Cuando estalló la Segunda Guerra Mundial, Duran i Jordà hubo de exiliarse en el Reino Unido, donde el Foreign Office lo contrató para crear un banco de sangre. Allí pudo modernizar el eficaz sistema que en España había tenido que desarrollar de forma rudimentaria debido a la falta de recursos.

## UN «MÉDICO SIN FRONTERAS»

Sin que esto suponga restarle ningún mérito, Duran i Jordà debe compartir sus éxitos en las transfusiones móviles con otro médico, el canadiense Norman Bethune, apodado «doctor sangre». Cercano al Partido Comunista, Bethune llegó a Madrid el 3 de noviembre de 1936 con una camioneta y material médico comprado en París. Bajo la premisa «no he venido a España a derramar sangre, sino a darla», durante los seis meses que estuvo en nuestro país practicó más de 700 transfusiones, creó el Instituto de Transfusión Hispano-Canadiense de Madrid, donde se salvaron cientos de vidas, y organizó donaciones voluntarias que anunciaba en prensa y radio.

## EN INGLATERRA, DURAN I JORDÀ MODERNIZÓ LOS BANCOS DE PLASMA QUE HABÍA DESARROLLADO EN ESPAÑA

Bethune constató que la mayoría de los heridos llegaban al hospital cuando ya era demasiado tarde, y por eso propuso poner en marcha un dispositivo «nómada» que permitiera practicar transfusiones *in situ*. Se unió a los servicios médicos de las Brigadas Internacionales y empezó a trabajar en Guadalajara, Barcelona y Valencia. Se encontraba en esta última ciudad con su camión ambulancia cuando se enteró de la masacre de la carretera de Málaga-Almería, conocida como «la Desbandá», una de las peores matanzas de civiles de todo el conflicto, ocurrida el 8 de febrero de 1937. Allí el canadiense tuvo una actuación estelar.

Tras la toma de Málaga por las tropas franquistas, más de 150 000 refugiados, sobre todo niños, mujeres y ancianos, a pie e incluso descalzos, se vieron obligados a huir hacia Almería, aún bajo control de la República. La carretera costera se convirtió en un río humano. Mientras intentaban avanzar, los refugiados fueron bombardeados por la aviación italiana desde el aire y por los acorazados franquistas desde el mar. Murieron entre 3000 y 5000 personas.

Consciente de la gravedad de lo que estaba sucediendo, Bethune acudió en su ayuda con su unidad de transfusión. Durante tres días, él y sus ayudantes socorrieron

### EL PAPEL DE CRUZ ROJA

A los pocos días de iniciarse la contienda, llegó al Comité Internacional de la Cruz Roja en Ginebra información sobre el trato inhumano recibido por heridos y prisioneros. Esto llevó al Comité a enviar a España al médico Marcel Junod, con un salvoconducto que garantizaba su independencia y le permitía actuar como representante neutral.

Junod obtuvo de ambos bandos convenios que autorizaban la intervención oficial de la organización en España y reconocían derechos esenciales sobre cautivos, rehenes y heridos. El Comité visitó a prisioneros, medió en intercambios, distribuyó alimentos y sirvió de puente postal, pero sobre todo aportó la neutralidad que ningún bando reconocía a la Cruz Roja del adversario. Porque, al estallar la guerra, también la Cruz Roja se partió. Había una republicana y otra franquista, y la desconfianza era tal que hasta se encarceló a voluntarios sospechosos de espiar para el enemigo.



La Cruz Roja envió a España al médico Marcel Junod durante la guerra.

ASC

## CON TAL DE SALVAR VIDAS, SAXTON RECURRIÓ A SANGRE DE CADÁVERES AÚN CALIENTES PARA SUS TRANSFUSIONES

sin descanso a los heridos y colaboraron en el traslado de víctimas hasta la capital almeriense. Bethune escribió luego un libro sobre aquella experiencia, que definió como «la más grande, la más horrible evacuación de una ciudad que hayan visto nuestros tiempos». «Me miraban tímidamente. No tenían fuerza para seguir, pero temían detenerse. Decían que los fascistas iban detrás de ellos. Sí, Málaga había caído. Las armas habían tronado. Las casas fueron arrasadas. La ciudad había sido golpeada duramente y toda persona capaz de andar se había echado al camino», constató. Además, consciente de la importancia de las imágenes, incluyó en su pequeño libro 26 fotografías, las únicas que existen sobre aquel trágico suceso.

Si bien Bethune fue encumbrado en gran parte gracias a la prensa internacional, su tarea merece ser recordada y reconocida, en especial por ser un «médico sin fronteras» y un pionero de la medicina humanitaria. De España se trasladó a China, donde prestó sus servicios ante la invasión japonesa y donde moriría tras infectársele una herida que se hizo mientras operaba. «El bando equivocado ganó la guerra en España. Franco venció y una de las peores tragedias de la Guerra Civil, la masacre de la carretera Málaga-Almería, solo ha empezado a salir a la luz en los últimos años», afirma Roderick Stewart, autor de *Phoenix: la vida de Norman Bethune*. «En cambio, en China, el otro bando ganó la guerra y Bethune es



MUSEU D'HISTÒRIA DE LA MEDICINA DE CATALUNYA

Sobre estas líneas, fotografía del doctor Frederic Duran i Jordà atendiendo a pacientes en el Hospital de Montjuic de Barcelona, donde creó el primer banco de plasma.

un héroe. Quien gana las guerras escribe la historia», concluye el biógrafo.

No puede hablarse de los esfuerzos por mejorar las transfusiones sin mencionar a otro voluntario extranjero, el británico Reginald Saxton, que se atrevió a experimentar con una técnica novedosa y polémica. Desde que le encargaron crear un hospital a medio camino entre Madrid y Valencia, Saxton se propuso obtener sangre de donantes en cantidad suficiente para abastecer al gran número de heridos del centro. Tal fue su obsesión que, en su desesperado intento por salvar vidas, probó con transfusiones de sangre procedente de cadáveres aún calientes, que inyectaba a los pacientes más graves. Se basaba en experimentos realizados en hospitales soviéticos, pero las dificultades técnicas y la falta de resultados y de comprensión le llevaron a abandonar.



En esta fotografía, Norman Bethune, médico y humanitario canadiense que vino a España para hacer transfusiones de sangre.

### TAMBIÉN EN LA ZONA NACIONAL

Los esfuerzos por realizar transfusiones *in situ* no fueron exclusivos de los médicos de la zona republicana. Entre los que operaban en el bando franquista, destaca Carlos Elósegui Sarasola, que terminaría siendo el fundador y director del Servicio de Hemoterapia del Ejército Nacional. Antes de la guerra, Elósegui Sarasola había participado en transfusiones brazo a brazo en el Hospital de la Cruz Roja de Madrid,



De izda. a dcha., Josep Trueta, que perfeccionó la cura oclusiva contra la gangrena; Mariano Gómez Ulla, cirujano militar con experiencia en Marruecos, y Mercedes Sanz Bachiller, que organizó el auxilio social y sanitario desde la Sección Femenina.

pero fue durante el conflicto cuando, con el cargo de comandante, se encargó de poner en marcha bancos de sangre en hospitales de Burgos, San Sebastián y Córdoba. También estableció un sistema de donación que incluía a 30 000 voluntarios y en el que la sangre podía conservarse dos semanas; confeccionó una vasta red de camiones y neveras para distribuirla por los frentes y diseñó una bomba de manejo manual para acortar el tiempo de la transfusión.

Las transfusiones de sangre eran prioritarias a la hora de salvar vidas, pero no fue este el único campo al que se destinaron grandes esfuerzos. Otra investigación clave se dio en la lucha contra la gangrena, y aquí jugó un papel esencial el cirujano militar Josep Trueta i Raspall, que perfeccionó la cura oclusiva con un sistema propio.

En la contienda, Trueta encontró gran cantidad y variedad de heridas, lo que le dio la oportunidad de ampliar y confeccionar un procedimiento que pasaría a ser conocido como «método Trueta», basado en cinco puntos: tratamiento quirúrgico inmediato, limpieza de la herida, excisión de la herida (el más importante), drenaje e inmovilización con vendaje de yeso. Si los cinco se aplicaban correctamente, la gangrena podía combatirse con éxito. Así lo prueba el hecho de que, aplicando su técnica en la retirada de las fuerzas republicanas a Francia, consiguiera que solo tres de 1500 heridos sufrieran complicaciones.

Exitoso fue asimismo el trabajo del cirujano Mariano Gómez Ulla, con una amplia experiencia sanitaria en la guerra de Marruecos. Allí había inaugurado los famosos hospitales transportables, a lomos de mulos, que permitían asistencia inmediata en

## JESÚS MARTÍN, EL RECONSTRUCTOR DE ROSTROS

Pionero en traumatología facial, Jesús Martín Sánchez trabajaba en el Hospital Médico-Popular de Chamartín de la Rosa. Por sus manos pasaron cientos de soldados con la cara destrozada a causa de las balas o la metralla. Durante casi tres años se enfrentó a terribles heridas, con pocos medios y dedicación plena.

Por entonces, la cirugía facial estaba muy poco desarrollada; apenas se empezaba a ensayar la anestesia general y el único antiinflamatorio era la aspirina. En este difícil contexto, iba cerrando las heridas poco a poco, utilizando rudimentarias férulas, alambres y hierros para ayudar a soldar huesos y conservar el máximo tejido posible. Pese a las dificultades, reconstruyó rostros completamente destrozados. No solo hacía lo posible por curar las heridas, sino que también intentaba buscar un resultado estético y mejorar la calidad de vida de aquellos soldados desfigurados en los que realizaba «trabajos de artesanía». Martín documentó su trabajo durante el cerco de Madrid con fotos y dibujos.



Sobre estas líneas, Jesús Martín Sánchez, cirujano especializado en reparar heridas.



En la imagen de arriba podemos ver uno de los hermosos salones del Casino de Madrid, que fue habilitado como hospital de sangre durante la Guerra Civil española.

primera línea. La Guerra Civil le sorprendió en Madrid, donde operaba en el Hospital Militar de Carabanchel. Monárquico desencantado más que republicano, trató de pasarse al lado nacional, pero fue descubierto y encarcelado, y a punto estuvo de ser fusilado. Le salvaron la intervención diplomática de la Cruz Roja, la presión internacional a su favor y la escasez de médicos en la capital. En noviembre de 1938, fue canjeado por el doctor Bago en la frontera francesa. Pero antes Gómez Ulla, que sirvió en ambos bandos, llegó a improvisar un hospital de campaña en el Hotel Ritz.

## LA COLABORACIÓN FEMENINA

Pese a resultar imprescindible, la colaboración femenina en la sanidad durante la guerra ha permanecido oculta. El personal sanitario debía probar su afinidad al bando en el que se hallaba su centro de trabajo, y muchas enfermeras, matronas y practicantes siguieron realizando su labor con normalidad durante el conflicto, mientras que otras se trasladaron a hospitales militares, en el frente o la retaguardia. Debido a la creciente falta de personal, fueron muchas las voluntarias dispuestas a colaborar como auxiliares, así que ambos bandos se dedicaron a impartir cursillos acelerados.

Mercedes Sanz Bachiller tuvo un papel relevante al organizar, desde la Sección Femenina, el auxilio social y sanitario de la zona nacional. También colaboraron muchas extranjeras. En el bando republicano, Fernanda Jacobsen dirigió el primer convoy de la Unidad Escocesa de Ambulancias y Gusti Jirku recorrió varios hospitales del frente; participaron igualmente Rainiera Hidalgo y Nan Green, entre otras. En el bando nacional, destaca la aristócrata inglesa Priscilla Scott-Ellis, que ejerció de enfermera.

Mujeres y hombres trabajaron para que una mejor atención sanitaria permitiera reducir la mortalidad. Y esos enormes avances médicos, desarrollados en ambas zonas, serían aplicados luego con éxito en la Segunda Guerra Mundial. ■

**La «Nueva  
España» o la  
construcción  
de la dictadura  
franquista  
en tiempo de  
guerra**

---

POR DRA. ALBA GÓMEZ GARCÍA  
Escritora y profesora universitaria (UC3M)

Retrato de Francisco Franco, militar y dictador español que gobernó España desde 1939 hasta su muerte en 1975. Abajo, moneda de 1 peseta acuñada en 1963, con su rostro.



Una semana después del fallido golpe de Estado, los sublevados constituyeron en Burgos la forma embrionaria del futuro régimen, la Junta de Defensa Nacional. Este primer órgano de coordinación militar se creó de manera provisional para responder a la perentoriedad de la guerra y mantener unidas, mal que bien, a las distintas facciones de insurgentes contrarios a la Segunda República. Bajo la presidencia del general Miguel Cabanellas, la Junta de Defensa Nacional se autoproclamó legítima representante del país y, ya en sus primeros decretos, prefiguró el funcionamiento intervencionista, de claro corte nacionalista y patriótico, que caracterizará a la dictadura franquista. Una vez declarado el estado de guerra, la sociedad civil debió someterse a las autoridades castrenses allí donde los rebeldes hubiesen logrado tomar el control. Enseguida, esta suerte de dictadura militar reveló su cariz reaccionario y su intención de revertir las reformas políticas y sociales de la etapa anterior con el propósito de reconstruir España desde sus mismos cimientos.

### CAUDILLO POR LA GRACIA DE DIOS

El 29 de septiembre de 1936, la Junta de Defensa Nacional —que, hasta entonces, había funcionado de manera colegiada— nombró al general Francisco Franco «jefe del Gobierno del Estado Español» y «Generalísimo de las fuerzas *nacionales* de tierra, mar y aire». La decisión de la Junta se fundaba en la realidad imprevista de una guerra civil que, para colmo, estallaba enmarcada en un escenario internacional abocado a la guerra total. Puesto que el conflicto se alargaba en España, los jefes militares de la Junta determinaron la conveniencia de concentrar en una única figura el gobierno de los territorios ocupados y de avanzar en la edificación del «Nuevo Estado». Franco era considerado un elemento notable en virtud de su meteórica carrera en África. Dirigía las tropas mejor preparadas para la ofensiva, la Legión Extranjera y los Regulares Indígenas y había hallado interlocutores en la Alemania nazi y la Italia fascista que le proporcionaron medios de transporte para penetrar en la Península. Ahora bien, semejante nombramiento y cesión de poderes por parte de la Junta —todos los miembros lo apoyaron, salvo Cabanellas— obedecían a las complicadas circunstancias de la guerra. Sin embargo, se volvieron aún más favorables para Franco con la desaparición de sus competidores en el mando único: los generales José Sanjurjo, Joaquín Fanjul y Manuel Goded ya habían muerto y, en apenas unos meses, también desaparecía Emilio Mola. En contra de lo previsto por la Junta de Defensa Nacional, Franco no respetó la provisionalidad del cargo ni, desde luego, contemplaba facilitar la restauración inmediata de la monarquía una vez concluyera la guerra. Sus movimientos desvelaron la intención de conservar indefinidamente el poder, no por voluntad propia —como justificó en aquella ocasión y otras tantas veces—, sino por exigencia de los españoles y de Dios. Precisamente, la jerarquía de la Iglesia católica había expresado su alineación con los intereses de la sublevación militar y, por aquellos días, el obispo Enrique Pla y Deniel defendía en una carta pastoral la *necesidad* de la guerra como una «cruzada por la religión, por la patria y por la civilización».

La dictadura franquista —única entre las dictaduras europeas porque surgió de una guerra civil y se construyó durante la misma—, ya era una realidad.



Emblemática fotografía que muestra al general Francisco Franco y al general Mola en Burgos en agosto de 1936, poco después del golpe de Estado que inició el conflicto.

### **DEL «ESTADO CAMPAMENTAL» AL «NUEVO ESTADO»**

La creación de una Junta Técnica del Estado, el 1 de octubre de 1936, procuró dotar de una estructura básica al recién nacido régimen, para el cual todavía no se adivinaba un programa político concreto. El curso de la Guerra Civil acaparaba la atención de Franco, aunque ya entonces mostró preferencia por los perfiles técnicos, antes que militares o políticos, para engrosar la balbuceante Administración franquista. Es célebre la calificación de «Estado campamental» que mereció este primer aparataje de gobierno por parte del político y abogado Ramón Serrano Suñer, que comenzó a asesorar a Franco en cuanto llegó a Salamanca, en marzo de 1937. Tenía claro que el itinerario a seguir debía procurar que el hipotético Nuevo Estado se erigiese autoritario, conservador y corporativista, como garantía de unidad y armonía social. Consciente de la escasa visión política de su cuñado, hizo ver a Franco el provecho que reportaría a la causa un movimiento político de masas, a semejanza de lo que Nicolás Franco había aconsejado con anterioridad a su hermano, acaso con la fundación de un Partido Franquista. En realidad, el candidato más adecuado para los planes de Serrano Suñer era Falange Española, pero antes era preciso domesticarla y someter a las facciones que representaban los partidarios de José Antonio Primo de Rivera —fusilado en noviembre de 1936—, los afines a Manuel Hedilla y los advenedizos de última hora con deseos de medrar en



Constitución del primer Gobierno de Francisco Franco el 30 de enero de 1938 en Burgos. La reunión tuvo lugar en el Palacio de la Isla, que servía como cuartel general.

el partido. Asimismo, se requería neutralizar a la otra fuerza política, la *Comunión Tradicionalista Carlista*, cuyo ideario profundamente conservador chocaba con el fascismo. La fusión de ambos contentó al Ejército y a las potencias del Eje, pero fue un proceso violento y difícil, en el que los falangistas antiguos (o «camisas viejas») y más relevantes accedieron a los puestos decisivos de la Administración. Franco disponía al fin de una única entidad política nacional, similar a las del nazismo y el fascismo, aunque con un nombre no poco incierto: *Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista*.

La dictadura adoptó su forma casi definitiva en enero de 1938, con la *Ley de Administración del Estado*. Los nuevos departamentos ministeriales quedarían sujetos a la influencia del partido único o «*Movimiento Nacional*»: «De su espíritu de origen, noble y desinteresado, austero y tenaz, honda y medularmente español —rezaba el *BOE*—, ha de estar impregnada la administración del Nuevo Estado». El régimen acabó de prefigurarse aquel verano, así que pudo adaptar los órganos de gobierno, sin renunciar a la cacareada «*revolución nacional*» que Franco había prometido a los falangistas. Ciertamente, el *Movimiento* le resultó de gran utilidad hasta que despuntaron las victorias de los aliados en la Segunda Guerra Mundial y triunfaron las democracias en Occidente. Franco no podría deshacerse del partido sin más, pero le arrebató cualquier influencia y dejó que se oxidara, ahogado por la burocracia y el descrédito de la corrupción interna.

## LA GUERRA CIVIL, DESPUÉS DE 1939 Y LA INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA VIOLENCIA

A medida que avanzaban en la conquista del territorio, los rebeldes implantaron disposiciones conducentes a una legislación diseñada para someter y reprimir a la población y, en suma, para aterrorizarla y consolidar su dominio. Como sucede en cualquier dictadura, la de Franco suprimió la división de poderes, violó los derechos y las libertades individuales —en especial, los de las mujeres—, creó jurisdicciones para mantener el control y alumbró toda una normativa de cariz totalitario, influenciada por el jurista alemán Carl Schmitt, vinculado al nacionalsocialismo. Es muy significativo que el primer cuerpo legal de la dictadura se fraguara en los albores de la contienda fratricida y que buena parte de las disposiciones no se derogaran hasta pasados varios años. Los enjuiciamientos por consejo de guerra y los procedimientos de responsabilidad civil se iniciaron ya en 1936, y cristalizaron en una Ley de Responsabilidades Políticas en febrero de 1939, cuya finalidad era perseguir a todo aquel individuo o entidad que se hubiese mostrado favorable al sistema republicano. La Ley de Prensa de 1938 es otro ejemplo ilustrativo, pues sobre ella recayó la regulación de la libertad de expresión, el derecho a la información y la censura de los medios de comunicación: pues bien, la derogación de ambas leyes se produjo en 1966. Es más, no solo puede afirmarse que la legislación franquista alargó virtualmente la situación bélica y la mantuvo con vida en el interior de cárceles y campos de concentración, o en los tribunales militares; lo cierto es que el «estado de guerra» declarado por la Junta de Defensa Nacional en julio de 1936 continuó vigente doce años más, hasta 1948.

Los niveles extremos de violencia alcanzados en esos tres años pueden explicarse, en parte, por la progresiva radicalización que había conocido la vida po-



Rendición de soldados republicanos ante las tropas franquistas durante la batalla de Guadarrama (1936). Después, los prisioneros eran conducidos a campos de concentración.

lítica española en las décadas anteriores, sobre todo, en la etapa republicana. No es extraño que la violencia intrínseca en la actividad de los bandos enfrentados — elevada, desde luego, a su máxima expresión — se asentara como un componente estructural del Nuevo Estado que empezó a gestarse en 1936, toda vez que quienes se sublevaron contra la Segunda República — es decir, una facción del Ejército — contaban con la fuerza de las armas. En efecto, un rasgo distintivo de la dictadura iba a ser la negación del perdón a los vencidos y la voluntad de Franco de eliminar cualquier oposición interna. En definitiva, la dictadura institucionalizó el terror y lo introdujo como una realidad cotidiana.

## **EL NACIONALCATOLICISMO Y LA «REEDUCACIÓN» DE LOS ESPAÑOLES**

En las décadas siguientes, a Franco le preocuparía menos el encuadramiento político de las masas o su efectivo adoctrinamiento a través del Movimiento, que mantenerse en el poder. Para ello, fue necesario desactivar políticamente a la población, incluyendo a las «familias ideológicas» que lo habían apoyado y que aguardaban un guiño del general. Así, los equilibrios que forjaron los sucesivos gobiernos de la dictadura descansaron a su vez en redes clientelares y de fidelidad. Por otra parte, si se quería dar con la fórmula para solidificar lo que el ejercicio de la fuerza pretendía contener, la dictadura promulgó una suerte de ideología ultraconservadora que actuara como argamasa del edificio político. La solución fue el nacionalcatolicismo. En realidad, se trata de un conjunto de ideas, algunas arcaicas y otras más modernas, provenientes del tradicionalismo decimonónico y de la extrema derecha europea de entreguerras. Bajo el sino de esta fórmula, la nación y la Iglesia católica sellaron un pacto de unión indisoluble, opuesto al liberalismo,



La educación en el franquismo fue un pilar fundamental para la transmisión de la ideología del régimen, caracterizada por la anulación total de las reformas de la Segunda República.

## EL MIEDO AL SEÑALAMIENTO A CAUSA DE UN PASADO COMPROMETIDO SE REVELÓ CRUCIAL PARA LA VIGILANCIA

al racionalismo y a la democracia, que podían suscribir los distintos agentes ideológicos afines a la sublevación. Luego, claro está, se hacía imprescindible difundir estos principios al resto de la población.

Desde 1937, hubo una delegación de Prensa y Propaganda que se ocupó de instrumentalizar los medios de difusión y de divulgar las premisas del Movimiento Nacional, tanto dentro como fuera del país. La naturaleza de la censura se concretó por fin en 1939, para consagrarse a «la educación política y moral de los españoles», pero los criterios nunca se publicaron. En todo caso, los límites a la libertad de expresión se fijaron allí donde no se respetaran las instituciones y sus directrices ideológicas, la religión y la jerarquía católica, y cuanto concerniese a las *buenas costumbres* y la moral sexual. Paralela a la censura estatal, en la que participaban censores religiosos, huelga recordar que existió además una censura eclesiástica.

La otra gran tarea pendiente consistía en dismantelar el sistema educativo de la Segunda República. Esta fue una de las grandes preocupaciones del Nuevo Estado, de ahí que las primeras disposiciones se iniciaran en noviembre de 1936. El objetivo era la depuración del personal docente en todos los niveles educativos —más tarde, se extendería a otros cuerpos del funcionariado—, lo cual podía acarrear la suspensión temporal del empleo y el sueldo, la jubilación forzosa o la inhabilitación para asumir puestos de responsabilidad. La reformulación de las leyes de educación apeló a su fundamento religioso, patriótico y humanístico. De la premisa del catolicismo como médula de la historia de España y la asunción de la ejemplaridad moral de la nacionalidad española, se derivó la entrega de la educación formal a la Iglesia, que, además de recuperar sus antiguos privilegios, conservó esta parcela en exclusiva cerca de cuarenta años. A tales efectos, el ideal oficioso de cultura era deudor de un integrismo católico y de un pasado imperial que aunaban el renacimiento de las artes con el arte de la guerra.

El éxito del control político y social descansó asimismo en la colaboración tácita de la ciudadanía y de las «fuerzas vivas» de cada localidad, entre las que destacaron los alcaldes, los párrocos y los agentes del orden y la seguridad. El miedo al señalamiento a causa de un pasado comprometedor, o por una insuficiente adhesión al régimen, se reveló crucial para la vigilancia: las actitudes de la población comprendían desde la delación y la denuncia a las autoridades de allegados, vecinos e incluso de familiares, hasta otras, más sutiles, como la inhibición y el silencio. A estas preocupaciones se añadieron otras, derivadas de la profunda crisis económica que desencadenaría la Guerra Civil. Desde entonces, la existencia de decenas de miles de españoles se redujo a su expresión más básica, esto es, a encontrar la manera de escapar del hambre, las enfermedades y las inclemencias sujetas a una vida exenta de comodidades. Tampoco hay que olvidar que, sobre la voluntad y los deseos de la población, pesaba además una tragedia de proporciones mayúsculas: probablemente no hubo nadie en España que no tuviera desaparecidos a los que buscar y muertos a los que llorar. ■

# Heridas que no se cierran

POR QUÉ LA GUERRA CIVIL  
SIGUE SIENDO NUESTRO  
GRAN TEMA INCÓMODO

---

POR ALBERTO DE FRUTOS

Periodista y escritor

**T**ranscurridos noventa años del inicio de la Guerra Civil y más de cuarenta de la muerte de Franco, la nostalgia de la dictadura y la exaltación acrítica de sus supuestos logros resultan tan desconcertantes como dignas de estudio.

¿Es posible para una nación superar el trauma de una guerra civil? En 1955, noventa años después de la guerra de Secesión, el pueblo estadounidense había sumado a su trayectoria bélica dos guerras mundiales, entre otros conflictos; y se diría que las historias de Lincoln y Jefferson Davis, de los generales Grant y Lee, quedaban muy lejos. Aquel año, sin embargo, el boicot de los autobuses de Montgomery dio inicio al movimiento por los derechos civiles, en un país perseguido por los abusos de la segregación racial, secuela del conflicto entre el Norte y el Sur que había adoptado la forma de las leyes Jim Crow. Todavía hoy el mito de la Causa Perdida de la Confederación niega que la esclavitud fuera el germen de la guerra y lucha por preservar los símbolos sureños. «Las guerras civiles nunca se acaban», sostiene el profesor Jason Lavery, estudioso de la de Finlandia de 1918.



**ENLACE AL CANAL**

[x.com/byneontelegram](https://x.com/byneontelegram)

Ó escanea el código QR:



Especialistas trabajando en un laboratorio de antropología forense. Este proceso es fundamental para la identificación y dignificación de las víctimas de la Guerra Civil.

ASC

Si un país no cierra sus heridas, estas seguirán supurando indefinidamente. El laberinto español, por citar el clásico de Gerald Brenan, obedece a ese patrón. La Transición fue un éxito, un milagro que, tras el fracaso de la intentona golpista del 23-F, conjuró el peligro de la reacción. Pero el pacto de olvido, sustentado por la Ley de Amnistía de 1977, se reveló insuficiente para reparar el daño moral de la guerra, pese a que su filosofía entroncara con el programa de reconciliación nacional propuesto por el Partido Comunista de España en la clandestinidad allá por los años cincuenta.

De cualquier modo, los ideales que inspiraron a la generación de la Transición, por razonables que fuesen, no son inamovibles. Frente a ese pacto de olvido o silencio, el derecho a recordar compete por igual a los hijos o los nietos de quienes sufrieron la guerra. ¿O acaso la ausencia de políticas públicas de memoria no ha dejado espacio en España para interpretaciones complacientes e incluso para una cierta banalización de la dictadura?

La Ley de Memoria Democrática (2022), que revisaba y actualizaba la Ley de Memoria Histórica de 2007, surgió precisamente para preservar y mantener la memoria de las víctimas de la guerra y de la dictadura franquista. Estas, ojo, son todas aquellas «personas fallecidas o desaparecidas como consecuencia de la guerra y la dictadura», por lo que no tiene sentido fanatizar con la tesis de que las hay de primera o de segunda. A la vez, la equidistancia no deja de ser otra forma de negación, porque, aunque el reconocimiento de todas las experiencias sea necesario, no cabe poner en un mismo plano a un régimen surgido de un golpe militar y a una democracia.

Constatar la represión que se dio en la zona republicana durante la Guerra Civil, particularmente en Madrid, no revoca el terror que se vivió a manos de los



Las protestas por la amnistía fueron fundamentales para liberar a los presos políticos del régimen franquista, la Ley 46/1977 de Amnistía se aprobó el 15 de octubre de ese año.



Vandalismo en una placa de la antigua avenida del Generalísimo en Barbate, reflejo de la tensión social en torno a la retirada de símbolos de la Guerra Civil y la dictadura.

sublevados. En el primer caso, el profesor José Luis Ledesma Vera cifró en 49 272 el número de «rebeldes» asesinados o ejecutados por los republicanos, en tanto que, como recuerda Paul Preston en *El holocausto español*, «calcular el número de los republicanos exterminados por la violencia rebelde ha entrañado un sinnúmero de dificultades». Es probable que la suma sea tres veces superior a la de la zona republicana; hablaríamos, por tanto, de unas 150 000 personas, tal vez más.

## SÍMBOLOS RETIRADOS

Entre los puntos más controvertidos de la Ley de Memoria Democrática se encuentra la retirada de símbolos y elementos contrarios a la misma. ¿Dónde está el problema? En Alemania, el proceso de desnazificación no se demoró décadas en borrar del callejero los nombres de los jefes nazis, mientras que en España ese homenaje a los militares golpistas —natural durante la dictadura— se ha mantenido hasta hace unos pocos años, tras el sustancial avance llevado a cabo en 1980, cuando la avenida de José Antonio recuperó los aires de la Gran Vía o el paseo de la Castellana anuló el del Generalísimo Franco, y la caja de resonancia de la Ley de Memoria Histórica.

Quienes se oponen a la retirada de símbolos franquistas cuestionan que no se haga lo propio con los representantes del gobierno legítimo que descarriló con el golpe del 18 de julio, como si fuera posible asimilar la violencia institucionalizada del régimen franquista con el caos que se vivió en los primeros meses de la guerra por la incapacidad del Estado para imponer el orden. A vueltas con el callejero, en 2025, el Tribunal Supremo dejó sin efecto el acuerdo del pleno del Ayuntamiento

**¿ES POSIBLE PARA UNA NACIÓN SUPERAR  
EL TRAUMA DE UNA GUERRA CIVIL?  
«LAS GUERRAS CIVILES NUNCA SE ACABAN»**

## EN EL AÑO 2000 SE INICIARON CON RIGOR CIENTÍFICO LAS EXHUMACIONES DE FOSAS COMUNES DE VÍCTIMAS DE LA GUERRA CIVIL

de Madrid para retirar los nombres de la avenida Francisco Largo Caballero y del bulevar de Indalecio Prieto (el alcalde anunció asimismo que restauraría la placa del primero en la plaza de Chamberí). Significativamente, habían sido los Gobiernos municipales de UCD y Alianza Popular los que reconocieron, en los años ochenta del pasado siglo, el legado de ambos políticos.

Se dice con frecuencia que quien no conoce la historia está condenado a repetirla. La pregunta es: ¿se conoce la historia de la Guerra Civil y de la dictadura franquista? Con el pretexto de que no aparecía hasta el final de los libros de texto, su estudio se escamoteó en los institutos, y, aunque hoy se contempla en los planes de 4º de la ESO y 2º de Bachillerato, lo normal es que su estudio se reduzca a la memorización superficial y descontextualizada de unas fechas y unos nombres propios.

Al ignorar ese pasado, muchos jóvenes acaban siendo destinatarios de visiones sesgadas y torticeras, que son amplificadas por el eco generalmente conservador de las redes sociales. Algunos estudios revelan que parte de la juventud mantiene una visión distante, cuando no indulgente, respecto al franquismo. Un dato: el 19,6 % de los menores de 24 años piensa que la dictadura de Franco fue buena o muy buena. Un quinto de los jóvenes, pues. En justicia, no se trata solo de desconocimiento histórico. Influyen también la precariedad y la desconfianza hacia las instituciones, que propicia que la dictadura aparezca como una etapa de estabilidad idealizada, despojada de la represión que la sostuvo. Así, el 38 % de los españoles menores de 24 años afirma estar dispuesto a vivir en un régimen «poco democrático» con tal de gozar de una «mejor calidad de vida».

Se han escrito miles de ensayos sobre la Guerra Civil y, no por casualidad, algunas de las novelas españolas más leídas del siglo XXI, desde *Soldados de Salamina* a *La península de las casas vacías*, se desarrollan en ese período. Cada año las editoriales preparan su artillería y siguen arrojando luz sobre los episodios y personajes clave del fratricidio. A decir verdad, bastaría con revisar la bibliografía más robusta sobre la guerra y la dictadura para hacernos una idea cabal de la tragedia, sin acudir a según qué *youtubers* ni a divulgadores a la violeta. Las aportaciones de hispanistas como Hugh Thomas, Gabriel Jackson o Raymond Carr siguen siendo válidas, y cualquier lector de hoy en día se sentirá bien informado con los últimos títulos de Paul Preston, Ángel Viñas, Enrique Moradiellos o Julián Casanova Ruiz, entre tantos otros.

### RESTAÑAR HERIDAS

Si las heridas siguen abiertas, lo menos que podemos hacer es tratar de restañarlas entre todos. Las cunetas y las fosas de los cementerios son espacios congelados en un horror insuperable. Para el historiador Alfredo González Ruibal, las primeras «nos hablan de la violencia caliente e irregular de los primeros meses de la contienda y con frecuencia de contextos rurales o ciudades pequeñas», pero las cifras

de las segundas son aún más espantosas. Tal como recuerda este investigador, «en el cementerio de San Rafael de Málaga, los arqueólogos han exhumado los restos de 2840 víctimas de la represión franquista».

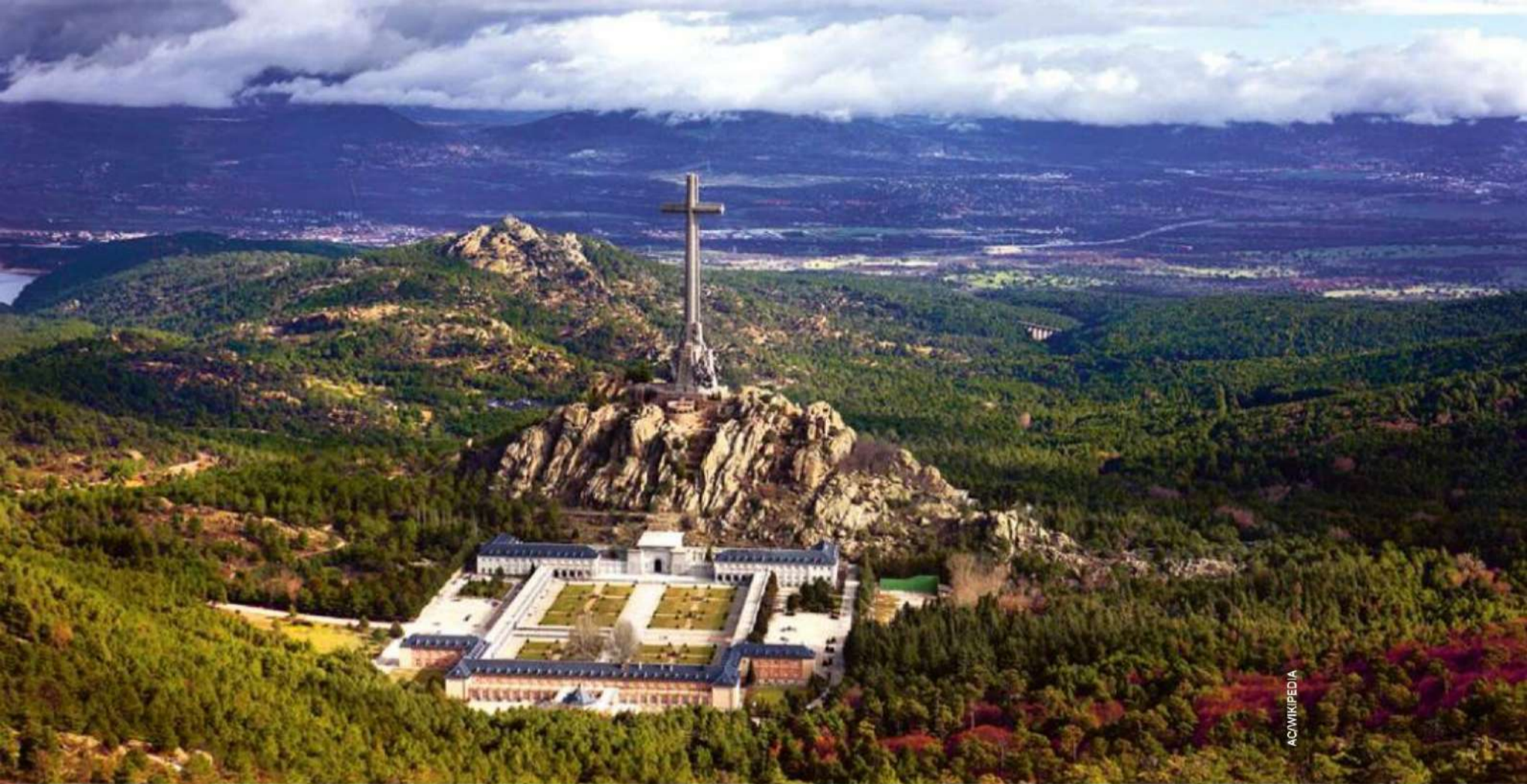
Fue en el año 2000 cuando se iniciaron con rigor científico las exhumaciones de fosas comunes de víctimas de la Guerra Civil, gracias al empeño del sociólogo y periodista Emilio Silva Barrera, uno de los fundadores de la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica. Silva localizó una fosa de Priaranza del Bierzo, provincia de León, en la que su abuelo había sido asesinado por los falangistas, junto con otros doce hombres, en octubre de 1936. En 2003, el abuelo de Emilio, llamado como él, se convirtió en el primer cadáver exhumado de la Guerra Civil identificado mediante una prueba de ADN.

Desde que el mapa de fosas empezó a hacerse visible, dejó de ser una cuestión de especialistas o asociaciones memorialistas para entrar de lleno en el debate público. Las cifras oficiales hablan de más de cuatro mil fosas comunes repartidas por todo el territorio español, muchas de ellas todavía intactas, con miles de personas sepultadas sin nombre ni reconocimiento.

A menudo, las exhumaciones se han interpretado desde claves ideológicas, pero, una vez más, esa lectura resulta reduccionista. Los organismos internacionales en materia de derechos humanos llevan tiempo insistiendo en que la desaparición forzada no prescribe en tanto no se esclarezca el destino de la víctima, tal como recordó en 2013 el Grupo de Trabajo sobre las Desapariciones Forzadas o Involuntarias en su visita a España: «De conformidad con la legislación española, los delitos de lesa humanidad, incluido el de desaparición forzada, son imprescriptibles». No se trata, por tanto, de ajustar cuentas con el pasado, sino de cumplir con obligaciones jurídicas que el propio Estado español ha asumido. El derecho a la verdad y a la reparación no nace de un programa político concreto, sino de consensos internacionales ampliamente establecidos, pese a que los



Sobre estas líneas, fotografía de efectivos de la Policía Armada desplegados durante las manifestaciones que tuvieron lugar en febrero del año 1976 en Cataluña.



Conjunto monumental del Valle de Cuelgamuros, anteriormente Valle de los Caídos, con una gigantesca cruz de 150 metros de altura situada sobre la cima del risco de la Nava.

Presupuestos Generales del Estado del principal partido conservador obviarán en su momento esos compromisos.

## **BORRÓN Y CUENTA NUEVA**

Durante mucho tiempo, el relato dominante fue otro. El régimen franquista no solo venció en el campo de batalla, sino que impuso una versión de la historia que se mantuvo vigente durante décadas. Tras la muerte del dictador, no se produjo una ruptura clara con las estructuras heredadas. A diferencia de lo ocurrido en otros países europeos, en España no hubo un proceso equiparable a los juicios de Núremberg contra el nazismo ni a la depuración institucional llevada a cabo en Italia tras la caída de Mussolini (país en el que el ministro de Justicia comunista Palmiro Togliatti promulgó otra generosa amnistía en 1946). A la hora de la verdad, ningún país está exento de ese baldón (Hans Globke, por ejemplo, medró en la República Federal de Alemania tras haber sido uno de los redactores de las leyes antisemitas de Núremberg), pero en España el borrón y cuenta nueva fue categórico. Era lo que el país urgía en aquel momento, sí, pero la historia, repetimos, no es inmutable; y, a día de hoy, se han presentado 115 querellas por crímenes contra la humanidad cometidos durante el franquismo y la Transición. Entre ellas, la de la familia de Teófilo del Valle, un joven asesinado a tiros por la Policía Armada en Elda (Alicante) en 1976, que actualmente se encuentra en fase de instrucción.

Para muchas familias, la Guerra Civil no es un episodio remoto, sino un recuerdo que se ha transmitido de forma fragmentaria, muchas veces en silencio o con vergüenza. Historias de fusilamientos sin juicio, de cárceles, de desapariciones, tanto en uno como en otro lado. Esa memoria privada convivió durante la dictadura con un discurso que exaltaba a los vencedores y relegaba o humillaba a los vencidos.

# LAS HERIDAS NO SE VAN A CERRAR POR SILENCIO NI POR IMPOSICIÓN, SINO POR EL ESFUERZO ÍNTIMO Y COLECTIVO

En ese contexto se repite con frecuencia el argumento de que remover el pasado supone «reabrir heridas», pero la experiencia de otros países demuestra que esa idea es, cuando menos, discutible. El hecho de que el paisaje político de Europa haya cambiado sustancialmente en los últimos años, como confirma el auge de formaciones de extrema derecha como Alternativa para Alemania, implica aceptar que la falta de imaginación nos lleva a buscar en el pasado la solución a los nuevos dilemas del presente.

## VALLE DE CUELGAMUROS

La exhumación de Franco del Valle de Cuelgamuros es un ejemplo claro de esa tensión, en tanto que la discusión sobre el futuro del monumento conecta con dilemas similares afrontados por otros países con pasados traumáticos. La Ley de Memoria Histórica prohibió que se llevaran a cabo «actos de naturaleza política ni exaltadores de la Guerra Civil, de sus protagonistas, o del franquismo». En la actualidad, la resignificación del espacio contempla que aquellos puntos de la basílica no destinados al culto puedan ser objeto de intervenciones artísticas y museográficas.

Más allá del ruido mediático, la decisión de exhumar al dictador respondía a una lógica irrefutable: resulta difícil justificar que un espacio público rinda homenaje a quien encabezó un régimen autoritario. La duda surgió con el líder de Falange Española José Antonio Primo de Rivera, fusilado en Alicante en noviembre de 1936. Para Pedro García-Caro, profesor titular de culturas hispánicas en la Universidad de Oregón, «no fue una víctima de la Guerra Civil», sino que «fue ejecutado por su clara participación intelectual y política en la rebelión contra la república tras un juicio en que él mismo se defendió y que le brindó las garantías del estado democrático republicano». Aunque la ley no rechazaba su permanencia en la basílica, siempre que fuera en un lugar discreto, su familia decidió inhumarlo en el madrileño cementerio de San Isidro.

La memoria es flexible: cambia con el tiempo, se aclara con nuevas preguntas y madura con el hallazgo de nuevas fuentes. La apertura de archivos, la digitalización de documentos y el trabajo historiográfico permiten hoy aproximaciones más complejas que hace unas décadas. Pero ese conocimiento necesita traducirse en relatos comprensibles, no circunscritos solo al ámbito académico.

Noventa años después del inicio de la Guerra Civil, el reto pasa por facilitar herramientas que nos ayuden a comprender el pasado para mirarlo de frente, sin desasosiegos. Las heridas no se van a cerrar por silencio ni por imposición, sino gracias a un esfuerzo íntimo y colectivo en pos de la verdad. Tal vez la cuestión no sea si hay que seguir hablando de la guerra y la dictadura, sino cómo hacerlo sin caer en la glorificación irresponsable ni en el olvido. La calidad democrática del presente está en juego. ■

# BIBLIOGRAFÍA

## **INTELECTUALES EN LA GUERRA, INTELECTUALES EN EL EXILIO**

- ❑ Amestoy, Ignacio (1983). *Dionisio Ridruego: una pasión española*, Madrid, Ediciones Cátedra.
- ❑ Aznar Soler, Manuel (2006). *Escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939*, Editorial Renacimiento.
- ❑ Balló, Tània (2016): *Las Sinsombrero*. Madrid: Espasa.
- ❑ Barrio, Ángeles (2004). *La modernización de España (1917-1939). Política y sociedad*.
- ❑ Buren, Rubén (2024). *La Segunda República*, Madrid: Pinolia.
- ❑ González Cuevas, Pedro Carlos (2003). *Maeztu: biografía de un nacionalista español*, Madrid: Marcial Pons Historia.
- ❑ Ridruejo, Dionisio (1976). *Casi unas memorias*, Madrid: Ediciones Península.
- ❑ Zambrano, María (1939). *Pensamiento y poesía en la vida española*. Galaxia Gutenberg, Tomo I de sus OO.CC.

## **UNIDAS, PERO MENOS. LAS DERECHAS BAJO LA FÉRULA DE FRANCO**

- ❑ Peñalba, M. (2013). *Entre la boina y el tricornio. La unificación de las fuerzas políticas en la zona nacional*. Madrid: Actas.
- ❑ Preston, P. (2021). *Arquitectos del terror. Franco y los artífices del odio*. Barcelona: Debate.
- ❑ Rodrigo, J. (2021). *Generalísimo. Las vidas de Francisco Franco*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- ❑ Saz, I. (2013). *Las caras del franquismo*. Granada: Comares.
- ❑ Thomàs, J. M. (2019). *Los fascismos españoles*. Barcelona: Ariel.
- ❑ Viñas, Á. (2019). *¿Quién quiso la guerra civil? Historia de una conspiración*. Barcelona: Crítica.

## **REFILMAR LA HISTORIA: LA GUERRA CIVIL EN EL CINE**

- ❑ Amo, Antonio del (1996). *Catálogo general del cine de la Guerra Civil*. Madrid: Cátedra/Filmoteca Española.
- ❑ Crusells Valeta, Magui (2000). *La Guerra Civil*

- española: cine y propaganda*. Barcelona: Ariel.
- o Gómez, A. (2006). *La guerra persistente: Memoria, violencia y utopía: representaciones contemporáneas de la Guerra Civil española*. Madrid : Vervuert.
- o Gubern Garriga-Nogues, Román (1986). *1936-1939, la guerra de España en la pantalla: De la propaganda a la historia*. Madrid: Filmoteca Española.
- ❑ Sánchez Biosca, Vicente (2006). *Cine y Guerra Civil Española del mito a la memoria*. Madrid: Alianza.

## **LOS EXTRANJEROS EN NUESTRA GUERRA: BRIGADISTAS, ESPÍAS Y LABORATORIO DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL**

- ❑ Claret, Jaume (2022). *Breve historia de las Brigadas Internacionales*. Madrid: Libros de la Catarata.
- ❑ Orwell, George (2003). *Homenaje a Cataluña*. Barcelona: Destino.
- ❑ Tremlett, Giles (2024). *Las Brigadas Internacionales: fascismo, libertad y la guerra civil española*. Madrid: Debate.
- ❑ Viñas, Ángel (2001). *Franco, Hitler y el estallido de la guerra civil*. Madrid: Alianza.

## **REPUBLICANOS EN LOS CAMPOS DE CONCENTRACIÓN: LA DERROTA QUE NO TERMINÓ EN 1939**

- ❑ Ackelsberg, Martha (2017). *Mujeres Libres. El anarquismo y la lucha por la emancipación de las mujeres*. Madrid: Virus Editorial.
- ❑ Barrera, Begoña (2020). *La Sección Femenina en perspectiva. Historias y otros relatos sobre las mujeres de Falange*. *Historia Contemporánea*, nº 62, pp. 265-295.
- ❑ Berger, Gonzalo (2022). *Milicianas. la historia olvidada de las combatientes antifascistas*. Madrid: Arzalia.
- ❑ Carabias, Mónica (2001) *Rosario Sánchez Mora, la Dinamitera (1919): historia de una mujer soldado en la Guerra Civil española*, Madrid: Ed. Orto.

- ❑ Cenarro, Ángela (2006). *La sonrisa de Falange. Auxilio Social en la guerra civil y en la posguerra*. Barcelona: Crítica.
- ❑ Eiroa, Matilde (2014). *Isabel de Palencia. Diplomacia, periodismo y militancia al servicio de la República*. Málaga: UMA Editorial.
- ❑ Jackson, Angela (2010). *Las mujeres británicas y la guerra civil española*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València.
- ❑ Martínez Rus, Ana (2018). *Milicianas. Mujeres milicianas combatientes*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- ❑ Nash, Mary (2006). *Rojas. Las mujeres republicanas en la Guerra Civil*. Madrid: Taurus.
- ❑ Preston, Paul (2001). *Palomas de guerra*. Barcelona: Plaza y Janés.
- ❑ Richmond, Kathleen (2004). *Las mujeres en el fascismo español: La Sección Femenina de la Falange, 1934-1959*. Madrid: Alianza Ensayo.
- ❑ Schurjin, Deyanira (2024). *Mujeres Libres*. Madrid: Imperdible Editorial.
- ❑ Villena, Miguel Ángel (2026). *Republicanas. Revolución, guerra y exilio de nueve diputadas*. Barcelona: Tusquets.
- ❑ Burrieza Sánchez, Javier (2019). *El nacionalcatolicismo. Discurso y práctica*. Madrid: Cátedra.

- ❑ Carrillo, Marc (2023). *El derecho represivo de Franco (1936-1975)*. Madrid: Trotta.
- Casanova, Julián (2022). *La Iglesia de Franco*. Barcelona: Crítica.
- ❑ Martínez, Jesús A. (2022). *España, siglo XX. Las capas de su historia (1898-2020)*. Madrid: Cátedra.
- ❑ Molinero, Carme (2008). *La captación de las masas. Política social y propaganda en el régimen franquista*. Madrid: Cátedra.
- ❑ Moradiellos, Enrique (2000). *La España de Franco, 1939-1975: política y sociedad*. Madrid: Síntesis.
- ❑ Payne, Stanley G. (1985). *Falange. Historia del fascismo español*. Madrid: Sarpe.
- ❑ Sabín Rodríguez (1997). *José Manuel: La dictadura franquista (1936-1975). Textos y documentos*. Madrid: Akal.
- ❑ Tusell, Javier (2006). *Franco en la guerra civil: una biografía política*. Barcelona: Tusquets, .

## HERIDAS QUE NO SE CIERRAN

- ❑ Baby, Sophie (2025). *¿Juzgar a Franco?* Madrid: Akal.
- ❑ Moradiellos, Enrique (2016). *Historia mínima de la Guerra Civil*. Madrid: Turner, .
- ❑ PRESTON, PAUL (2011). *El holocausto español*. Barcelona: Debate.

# MUY HISTORIA



## REDACCIÓN

Directora: **Cristina Enríquez** (cenriquez@zinetmedia.es)  
 Coordinador de Diseño: **Óscar Álvarez**  
 Redacción: **Carmen Castellanos**  
 Muy Interesante Digital:  
**Santiago Campillo Brocal**

Coordinador: **Rubén Buren**.

Colaboradores: **José Luis Hernández Garvi, Nieves Rodríguez, Rodríguez, Fernando Hernández Sánchez, Julián Vadillo Muñoz, Rafael Conde Melguizo, Emeterio Díez Puertas, Alejandro Acosta López, Manuel P. Villatoro, Matilde Eiroa San Francisco, Fernando Cohnen, Laura Manzanera, Alba Gómez García, Alberto de Frutos, Gabriela Livada** (maquetación), **Javier Alvaredo** (edición y corrección).

## DIRECCIÓN Y TELÉFONO

C/ Alcalá 79 1º A - 28009 Madrid; tel.: 810 58 34 12  
 Suscripciones: suscripciones@zinetmedia.es  
 Teléfono suscripciones: 910 604 482

Consejera Delegada: **Marta Ariño**

Director General Financiero: **Carlos Franco**

Director Comercial: **Alfonso Juliá** (ajulia@zinetmedia.es)

Brand Manager: **Marta Espresate** (mespresate@zinetmedia.es)

Editada por **Zinet Media Global, S.L.**

Distribuidor exclusivo en España: Logista Publicaciones Distribuidor  
 exclusivo en México: Sefeco México, S.A.

de C.V., con domicilio en calle Corona No. 23, Colonia Cervecera Modelo, Municipio Naucalpan de Juárez, Estado de México. CP. 53330. Tel. (55) 7586 5532.

Número de Certificado de Reserva de derechos al uso exclusivo del Título MUY HISTORIA: 04-2004-101814264400-102 de fecha 18 de octubre de 2024 ante el Instituto Nacional del Derecho de Autor.

**IMPRESO EN ESPAÑA. EDICIÓN: 08/2026**

Esta publicación es miembro de la Asociación de Revistas de Información (ARI).

Depósito Legal: M-34023-2019. ISSN 2695-5377 © Copyright Zinet Media Global, S.L. Prohibida su reproducción total o parcial sin autorización expresa de la empresa editora.

«LAS DURAS REALIDADES DE LA GUERRA  
PRONTO DISIPARÍAN LAS ILUSIONES DE  
GLORIA Y HEROÍSMO»

*Antony Beevor (1946)*

*Historiador, militar y escritor británico*





**may**  
HISTORIA